El siguiente cuadernillo es una compilación de textos de diferentes autor@s, de distintas procedencias.

Intenta establecer una noción básica teórica común que pueda ser profundizada durante el Encuentro Reflexionando sobre el Patrircado.

No constituye un cuerpo teórico unificado ni cohesionado, ni mucho menos acabado ni completo, y en algunas partes puede ser un poco repetitivo.

Introduce en algunos aspectos que consideramos básicos para comenzar a desenmarañar algo tan complejo y naturalizado como es el Patriarcado.

Animamos a quienes les interese a profundizar cada uno de esos aspectos, en el Encuentro o con la bibliografía citada en los textos.

L@s compilador@s.

sobrepatriarcado.blogspot.com

reflexionsobreelpatriarcado@gmail.com

Copia y Difunde!

©Ⓐ

2do Encuentro Reflexionando sobre el Patriarcado

del 21 al 27
de abril de 2011
Villa Giardino, Córdoba.

CUADERNILLO DE LECTURA

El siguiente cuadernillo es una compilación de textos de diferentes autor@s, de distintas procedencias.

Intenta establecer una noción básica teórica común que pueda ser profundizada durante el Encuentro Reflexionando sobre el Patrircado.

No constituye un cuerpo teórico unificado ni cohesionado, ni mucho menos acabado ni completo, y en algunas partes puede ser un poco repetitivo.

Introduce en algunos aspectos que consideramos básicos para comenzar a desenmarañar algo tan complejo y naturalizado como es el Patriarcado.

Animamos a quienes les interese a profundizar cada uno de esos aspectos, en el Encuentro o con la bibliografía citada en los textos.

L@s compilador@s.

sobrepatriarcado.blogspot.com

reflexionsobreelpatriarcado@gmail.com

Copia y Difunde!

©Ⓐ

2do Encuentro Reflexionando sobre el Patriarcado

del 21 al 27
de abril de 2011
Villa Giardino, Córdoba.

CUADERNILLO DE LECTURA

Indice

1. La arqueología desnuda al patriarcado
2. La arqueología y las deducciones a partir de la literatura y de la mitología arcaica
3. GAIA, el planeta como un ser vivo
4. Autopoyesis, autorregulación y an-arquia
5. Reproducción
6. Espíritu propietario
7. Estado patriarcal
8. Por una sociedad sin clases y sin géneros
9. Sexo y género
10. El género como elección
11. El cuerpo como situación
12. El cuerpo político
13. El género como sistema de opresión
14. Género, clase y poder
15. El hombre como universal
16. El sistema sexo/género, la desigualdad normalizada
17. La sociedad como escuela de masculinidad
18. Ritos de iniciación, la prueba de lo masculino
19. El ideal masculino
20. El mandato: ser todo un hombre
21. Caracterización del verdadero hombre
22. Cómplices del patriarcado
23. Genitalidad masculina, la insignificancia hecha magnificencia
24. Masculinidad y heterosexualidad obligada
25. Heterosexualidad como norma; homofobia naturalizada
26. Las características del poder masculino
27. La sexualidad destruida de la mujer
28. La sumisión inconsciente
29. Sobre la sexualidad infantil, el placer corporal y la autorregulación

---

La presente edición fue realizada en solidaridad y apoyo mutuo anarquista por:
editorialalas.blogspot.com

podía predecir con solo un 2% de posibilidad de error que a más represión del placer corporal se produciría más violencia. Esto ya es una de las correlaciones más altas que se puede establecer en un estudio científico; pues bien posteriormente se ha revisado el estudio de Prescott y se ha encontrado que se equivocó, y que la correlación se establecía para el 100% de los pueblos estudiados (es decir, hay 0% de posibilidades de que la correlación no se dé).
Este estudio le hizo decir a Carl Sagan en su libro ***Cosmos***, que si queremos hacer algo por la humanidad, cuando viéramos a un/a niñ@ que lo cogiéramos en brazos y le abrazáramos.
La sexualidad, no identificada con la genitalidad adulta, sino como toda producción y expansión del placer corporal, es necesaria para la autorregulación de las criaturas.
La confusión entre sexualidad y genitalidad es muy grave porque es lo que está haciendo que se reprima la sexualidad infantil; incluso por parte de los mayores defensores de los derechos de la infancia.
Esta confusión le lleva incluso a Alice Miller a negar la existencia de la sexualidad infantil en su libro ***L'enfant sous terreur*** (en alemán, 1981; en francés, 1986); quizá por eso es uno de sus pocos libros que Tusquets no ha traducido; Alice Miller en una conversación una vez me expresó su extrañeza de que no se lo hubieran querido traducir en España, porque ella lo considera uno de sus libros más importantes (y en muchos aspectos lo es); pienso que Tusquets no se lo ha publicado por la negación explícita que hace de la sexualidad infantil. La cuestión es que Alice Miller llama sexualidad a lo que solo es un aspecto de la misma, la genitalidad adulta coital.
Creo que la idea que existe en general es que sí, que hay una sexualidad general difusa, pero que la sexualidad-sexualidad verdadera, es la coital. Creo que si se entiende por sexualidad la producción y la expansión del placer, como hacen muchos autor@s, el concepto queda bien precisado.

* * * * *

podía predecir con solo un 2% de posibilidad de error que a más represión del placer corporal se produciría más violencia. Esto ya es una de las correlaciones más altas que se puede establecer en un estudio científico; pues bien posteriormente se ha revisado el estudio de Prescott y se ha encontrado que se equivocó, y que la correlación se establecía para el 100% de los pueblos estudiados (es decir, hay 0% de posibilidades de que la correlación no se dé).
Este estudio le hizo decir a Carl Sagan en su libro ***Cosmos***, que si queremos hacer algo por la humanidad, cuando viéramos a un/a niñ@ que lo cogiéramos en brazos y le abrazáramos.
La sexualidad, no identificada con la genitalidad adulta, sino como toda producción y expansión del placer corporal, es necesaria para la autorregulación de las criaturas.
La confusión entre sexualidad y genitalidad es muy grave porque es lo que está haciendo que se reprima la sexualidad infantil; incluso por parte de los mayores defensores de los derechos de la infancia.
Esta confusión le lleva incluso a Alice Miller a negar la existencia de la sexualidad infantil en su libro ***L'enfant sous terreur*** (en alemán, 1981; en francés, 1986); quizá por eso es uno de sus pocos libros que Tusquets no ha traducido; Alice Miller en una conversación una vez me expresó su extrañeza de que no se lo hubieran querido traducir en España, porque ella lo considera uno de sus libros más importantes (y en muchos aspectos lo es); pienso que Tusquets no se lo ha publicado por la negación explícita que hace de la sexualidad infantil. La cuestión es que Alice Miller llama sexualidad a lo que solo es un aspecto de la misma, la genitalidad adulta coital.
Creo que la idea que existe en general es que sí, que hay una sexualidad general difusa, pero que la sexualidad-sexualidad verdadera, es la coital. Creo que si se entiende por sexualidad la producción y la expansión del placer, como hacen muchos autor@s, el concepto queda bien precisado.

* * * * *

Indice

1. La arqueología desnuda al patriarcado
2. La arqueología y las deducciones a partir de la literatura y de la mitología arcaica
3. GAIA, el planeta como un ser vivo
4. Autopoyesis, autorregulación y an-arquia
5. Reproducción
6. Espíritu propietario
7. Estado patriarcal
8. Por una sociedad sin clases y sin géneros
9. Sexo y género
10. El género como elección
11. El cuerpo como situación
12. El cuerpo político
13. El género como sistema de opresión
14. Género, clase y poder
15. El hombre como universal
16. El sistema sexo/género, la desigualdad normalizada
17. La sociedad como escuela de masculinidad
18. Ritos de iniciación, la prueba de lo masculino
19. El ideal masculino
20. El mandato: ser todo un hombre
21. Caracterización del verdadero hombre
22. Cómplices del patriarcado
23. Genitalidad masculina, la insignificancia hecha magnificencia
24. Masculinidad y heterosexualidad obligada
25. Heterosexualidad como norma; homofobia naturalizada
26. Las características del poder masculino
27. La sexualidad destruida de la mujer
28. La sumisión inconsciente
29. Sobre la sexualidad infantil, el placer corporal y la autorregulación

La presente edición fue realizada en solidaridad y apoyo mutuo anarquista por:
editorialalas.blogspot.com

necesaria para el funcionamiento sinérgico, es decir, para que funcionen todos al unísono, con un mismo ritmo interior unísono: es lo que hace que si nos pegan un pisotón, o ingerimos una sustancia venenosa, todo el cuerpo reaccione, y que cada sistema realizando su propia autorregulación, realice también la sinergia del conjunto. (sobre la sinergia de los sistemas: Henri Laborit).
El placer no es una ilusión del neocortex: es un **movimiento interno** que tiene lugar en todos los sistemas del cuerpo humano: plasmático, celular etc., y cumple la función de mantener el ritmo unísono entre los sistemas, manteniendo la fluidez de la relación entre unos y otros.
La idea de la importancia que tiene este movimiento para el mantenimiento de la vida, nos la da la percepción con la que evolutivamente se ha fijado; es decir, que si este movimiento se ha fijado, en la evolución de las formas de vida, unido a esa manera de percibirlo, es para que los cuerpos lo busquen y se dejen guiar por él.
Fue nuestra civilización patriarcal, quien creo la cultura de oposición al placer corporal que hoy todavía tenemos; precisamente para introducir una determinada desvitalización y quebrantamiento de la autorregulación y para establecer la dominación, la jerarquía, y el sometimiento de las criaturas humanas (lo de la castración del toro para hacer el buey). Por eso nuestra civilización condenó el placer, en especial el de las mujeres y la infancia. Ahora ya no se dice que el placer es pecado, pero tampoco se le reconoce la importancia que tiene, se hace como si no existiera. Se habla de las necesidades del bebé y se habla claro está de afecto, pero ese afecto no siempre incluye el placer corporal, sino que más bien lo excluye.
Las criaturas humanas necesitan el placer corporal. Groddeck (1923, ***El libro del 'ello',*** Taurus, Madrid 1981), decía que si la salida de nuestros productos de desecho está en zonas erógenas, es para que su limpieza produzca el placer necesario: el que las madres mamíferas proporcionan a sus cachorr@s al lamerles para limpiarles.
Esto lo digo porque no se puede hablar de 'abuso' o de 'intromisión' en la intimidad de la criatura (al menos en la etapa primal tal intimidad es compartida al menos con la madre), si al mismo tiempo no se habla de la necesidad del placer corporal; porque entonces en nombre de la intromisión se puede negar la caricia y el placer corporal de las criaturas. De hecho es lo que en los tiempos actuales, de puritanismo globalizado, sucede.
Creo que todo el mundo sabe la diferencia que hay entre la caricia y la agresión, entre la complacencia y el abuso; no se puede meter todo en el mismo saco.
Lo peor es que este puritanismo globalizado que niega el placer corporal produce seres violentos.
Es lo que demostró el neurólogo norteamericano James W.Prescott con su trabajo publicado en el Atomist Scientist de noviembre de 1975 *Body Pleasure and the origins of violence* (puedo facilitar una fotocopia a quien le interese). Estudió en 49 pueblos, que vivían todavía en condiciones preindustriales, una serie de aspectos. Unos sobre la libertad sexual que gozaba la mujer, la unión madre-criatura, el placer corporal en la infancia y la libertad de relaciones sexuales en la adolescencia; y otros sobre la violencia y tendencias destructivas en dichos pueblos. La correlación entre, a menos libertad sexual más violencia fue altamente significativa; solo uno de los pueblos contradecía dicha correlación; la conclusión fue que se

2do ENCUENTRO REFLEXIONANDO SOBRE EL PATRIARCADO

Del 21 al 27 de Abril de 2011.
Villa Giardino, Córdoba, Argentina.

El siguiente cuadernillo es una compilación de textos de diferentes autor@s, de distintas procedencias. Intenta establecer una noción básica teórica común que pueda ser profundizada durante el Encuentro Reflexionando sobre el Patrircado. No constituye un cuerpo teórico unificado ni cohesionado, ni mucho menos acabado ni completo, y en algunas partes puede ser un poco repetitivo. Introduce en algunos aspectos que consideramos básicos para comenzar a desenmarañar algo tan complejo y naturalizado como es el Patriarcado. Animamos a quienes les interese a profundizar cada uno de esos aspectos, en el Encuentro o con la bibliografía citada en los textos. *L@s compilador@s.*

1. La arqueología desnuda al Patriarcado

Las sociedades matrifocales del paleolítico superior y del neolítico; descubriendo a la mujer de antes de la devastación; una cultura y un mundo simbólico recreador de la vida, del bienestar humano y de la sociedad basada en la ayuda mutua.

"No es necesario que (el pueblo) perciba la verdad de la usurpación; introducida en otro tiempo sin razón, se ha vuelto razonable; conviene mostrarla como auténtica, eterna y ocultar su comienzo si no se quiere que llegue rápidamente a su fin." PASCAL

Pensamientos: De las profundidades de la tierra y del inconsciente humano, arqueólg@s y psicoanalistas están **desenterrando** la verdad de la condición humana: aquello que fué enviado al Hades (o al infierno) por los mitólogos fundadores del orden simbólico patriarcal. Lo que no debe ser, ni saberse, ni imaginarse.
En la escuela nos enseñaron que la historia de la Humanidad comenzó en Mesopotamia y en Egipto, con los imperios sumerio y egipcio. Las relaciones humanas que conocemos hoy, han sido, según esta Historia, siempre las mismas, en cuanto a sus bases fundamentales: una sociedad jerarquizada, con guerras y fronteras, con ricos y pobres, con algún tipo de forma de Estado y de gobierno; con familias linajudas encabezadas por patriarcas dispuestos a aumentar sus botines (patrimonios) y a mantenerlos; con ejércitos de soldados y de esclavos; siempre algún tipo de esclavitud del hombre por el hombre. En cuanto a la mujer, el más denso silencio ocultaba la Ilíada de sufrimientos de la verdadera historia no escrita de la opresión del hombre sobre la mujer;
y en cuanto al relevo de las generaciones, el mismo silencio para encubrir una condición adulta devastadora y represora de la infancia, como requisito de su domesticación; nada sobre la maternidad, sobre las condiciones de la reproducción de la vida humana y de los nacimientos, puesto que sólo aprendíamos los nombres de los reyes y de las dinastías, de sus imperios, de sus guerras, botines y reparticiones; la evolución de las fronteras y sus fechas; sus empresas

necesaria para el funcionamiento sinérgico, es decir, para que funcionen todos al unísono, con un mismo ritmo interior unísono: es lo que hace que si nos pegan un pisotón, o ingerimos una sustancia venenosa, todo el cuerpo reaccione, y que cada sistema realizando su propia autorregulación, realice también la sinergia del conjunto. (sobre la sinergia de los sistemas: Henri Laborit).
El placer no es una ilusión del neocortex: es un **movimiento interno** que tiene lugar en todos los sistemas del cuerpo humano: plasmático, celular etc., y cumple la función de mantener el ritmo unísono entre los sistemas, manteniendo la fluidez de la relación entre unos y otros.
La idea de la importancia que tiene este movimiento para el mantenimiento de la vida, nos la da la percepción con la que evolutivamente se ha fijado; es decir, que si este movimiento se ha fijado, en la evolución de las formas de vida, unido a esa manera de percibirlo, es para que los cuerpos lo busquen y se dejen guiar por él.
Fue nuestra civilización patriarcal, quien creo la cultura de oposición al placer corporal que hoy todavía tenemos; precisamente para introducir una determinada desvitalización y quebrantamiento de la autorregulación y para establecer la dominación, la jerarquía, y el sometimiento de las criaturas humanas (lo de la castración del toro para hacer el buey). Por eso nuestra civilización condenó el placer, en especial el de las mujeres y la infancia. Ahora ya no se dice que el placer es pecado, pero tampoco se le reconoce la importancia que tiene, se hace como si no existiera. Se habla de las necesidades del bebé y se habla claro está de afecto, pero ese afecto no siempre incluye el placer corporal, sino que más bien lo excluye.
Las criaturas humanas necesitan el placer corporal. Groddeck (1923, ***El libro del 'ello',*** Taurus, Madrid 1981), decía que si la salida de nuestros productos de desecho está en zonas erógenas, es para que su limpieza produzca el placer necesario: el que las madres mamíferas proporcionan a sus cachorr@s al lamerles para limpiarles.
Esto lo digo porque no se puede hablar de 'abuso' o de 'intromisión' en la intimidad de la criatura (al menos en la etapa primal tal intimidad es compartida al menos con la madre), si al mismo tiempo no se habla de la necesidad del placer corporal; porque entonces en nombre de la intromisión se puede negar la caricia y el placer corporal de las criaturas. De hecho es lo que en los tiempos actuales, de puritanismo globalizado, sucede.
Creo que todo el mundo sabe la diferencia que hay entre la caricia y la agresión, entre la complacencia y el abuso; no se puede meter todo en el mismo saco.
Lo peor es que este puritanismo globalizado que niega el placer corporal produce seres violentos.
Es lo que demostró el neurólogo norteamericano James W.Prescott con su trabajo publicado en el Atomist Scientist de noviembre de 1975 *Body Pleasure and the origins of violence* (puedo facilitar una fotocopia a quien le interese). Estudió en 49 pueblos, que vivían todavía en condiciones preindustriales, una serie de aspectos. Unos sobre la libertad sexual que gozaba la mujer, la unión madre-criatura, el placer corporal en la infancia y la libertad de relaciones sexuales en la adolescencia; y otros sobre la violencia y tendencias destructivas en dichos pueblos. La correlación entre, a menos libertad sexual más violencia fue altamente significativa; solo uno de los pueblos contradecía dicha correlación; la conclusión fue que se

30
83

2do ENCUENTRO REFLEXIONANDO SOBRE EL PATRIARCADO
Del 21 al 27 de Abril de 2011.
Villa Giardino, Córdoba, Argentina.

El siguiente cuadernillo es una compilación de textos de diferentes autor@s, de distintas procedencias. Intenta establecer una noción básica teórica común que pueda ser profundizada durante el Encuentro Reflexionando sobre el Patrircado. No constituye un cuerpo teórico unificado ni cohesionado, ni mucho menos acabado ni completo, y en algunas partes puede ser un poco repetitivo. Introduce en algunos aspectos que consideramos básicos para comenzar a desenmarañar algo tan complejo y naturalizado como es el Patriarcado. Animamos a quienes les interese a profundizar cada uno de esos aspectos, en el Encuentro o con la bibliografía citada en los textos. L@s compilador@s.

1. La arqueología desnuda al Patriarcado

Las sociedades matrifocales del paleolítico superior y del neolítico; descubriendo a la mujer de antes de la devastación; una cultura y un mundo simbólico recreador de la vida, del bienestar humano y de la sociedad basada en la ayuda mutua.

"No es necesario que (el pueblo) perciba la verdad de la usurpación; introducida en otro tiempo sin razón, se ha vuelto razonable; conviene mostrarla como auténtica, eterna y ocultar su comienzo si no se quiere que llegue rápidamente a su fin." PASCAL

Pensamientos: De las profundidades de la tierra y del inconsciente humano, arqueólg@s y psicoanalistas están desenterrando la verdad de la condición humana: aquello que fué enviado al Hades (o al infierno) por los mitólogos fundadores del orden simbólico patriarcal. Lo que no debe ser, ni saberse, ni imaginarse.
En la escuela nos enseñaron que la historia de la Humanidad comenzó en Mesopotamia y en Egipto, con los imperios sumerio y egipcio. Las relaciones humanas que conocemos hoy, han sido, según esta Historia, siempre las mismas, en cuanto a sus bases fundamentales: una sociedad jerarquizada, con guerras y fronteras, con ricos y pobres, con algún tipo de forma de Estado y de gobierno; con familias linajudas encabezadas por patriarcas dispuestos a aumentar sus botines (patrimonios) y a mantenerlos; con ejércitos de soldados y de esclavos; siempre algún tipo de esclavitud del hombre por el hombre. En cuanto a la mujer, el más denso silencio ocultaba la Ilíada de sufrimientos de la verdadera historia no escrita de la opresión del hombre sobre la mujer;
y en cuanto al relevo de las generaciones, el mismo silencio para encubrir una condición adulta devastadora y represora de la infancia, como requisito de su domesticación; nada sobre la maternidad, sobre las condiciones de la reproducción de la vida humana y de los nacimientos, puesto que sólo aprendíamos los nombres de los reyes y de las dinastías, de sus imperios, de sus guerras, botines y reparticiones; la evolución de las fronteras y sus fechas; sus empresas

de conquistas, sus proezas arquitectónicas para simbolizar los triunfos, las heroicidades y el Poder acumulado. Saber Historia, era saber los nombres de las cabezas de los linajes, los de sus territorios, y las guerras que se solapaban. Dejando en evidencia que lo que importa en el Patriarcado es el Poder y la muerte que le sustenta y le mantiene, y no la vida humana. Ahora ya sabemos que las cosas no siempre fueron así, ni mucho menos; sino todo lo contrario.

2. La arqueología y las deducciones a partir de la literatura y de la mitología arcaica

El estudio, en directo y en profundidad, de la primera literatura que ha llegado hasta nuestros días, y desde una perspectiva no patriarcal, debe ser muy revelador; como botón de muestra, ya hemos citado cómo Bachofen llegó a descubrir la matrística que se escondía en las penumbras de la llamada pre-historia. Pero hay más, por ejemplo, la famosa frase que Cervantes pone en boca de D. Quijote, añorando la antigua Edad Dorada donde no existían esas dos palabras de 'tuyo' y 'mío'. Y aquel soneto de Lope de Vega que menciona los tiempos en los que había madre verdadera: *Cuando la madre antigua reverdece, bello pastor/y a cuanto vive aplace*. No hay duda de que nuestros clásicos del siglo de Oro (recordemos a Góngora, Garcilaso etc.) habían leído directamente la primera literatura griega, y a través de ella, tuvieron conocimiento de la otra historia ocultada en nuestros libros de textos. De la Edad Dorada habla también Ovidio en **Las Metamorfosis**.

Según Ortiz Osés en los himnos homéricos, en los escritos de los órficos y los del último período de Esquilo, y en la obra de Hesíodo, hay materia suficiente para deducir la existencia de una civilización humana diferente, que de modo genérico se la conoce ya en ciertos medios académicos, como 'matrística', y en sintonía con la condición gaiática de la vida. Aunque hay que advertir que no se puede acceder a esta fuente de información a través de traducciones, pues hay datos suficientes para sostener una duda más que razonable sobre ellas: por ejemplo, según la antropóloga argentina Martha Moia, en las versiones castellanas de las tragedias griegas, 'madre' se ha traducido sistemáticamente por 'padre'. Por otra parte, Javier de Hoz, en la introducción a la edición de **La Ilíada** de Espasa Calpe, explica que esta obra fue una empresa publicitaria encargada por el rey de Micenas para ser recitada en el ágora.

Se trataba de erradicar la memoria social todavía existente en el último milenio a.c., acerca de la sociedad humana pre-patriarcal; memoria que se mantenía con cuentos y coplas transmitidos por tradición oral. La escritura, la literatura escrita, en manos de los poderosos, aparece así para **fijar** la versión de la Historia que da la vuelta a las guerras y a las conquistas que aniquilaron la sociedad matricéntrica. Volveremos sobre esta obra más adelante, porque además de oscurecer el sentido de la guerra de Troya, la Ilíada da la vuelta al paradigma humano de la matrística: en lugar del cuidado de la vida y la búsqueda del bienestar que representa la madre, aparece el 'héroe', semidios, dios u hombre, que alcanza su plenitud y su reconocimiento cuando realiza con éxito la empresa guerrera. Desde entonces, la devastación de la vida se llamará 'heroicidad', y la fuerza –para manejar la espada o sus equivalentes con los que se pelea ahora –se considerará la cualidad humana más importante.

viej@s, las parejas se deshacen cada dos por tres, etc. etc. Y así seguirá siendo mientras que no recuperemos las relaciones armónicas entre los sexos (que presupone el reconocimiento del sexo femenino y la asimetría de las funciones de cada sexo).

En cuarto lugar, las dos mitades de la naranja nos las presentan como dos mitades homólogas, mismo volumen, mismo peso, etc. Esto esconde la relación de Poder del género masculino sobre el femenino. Aunque no sea una ley escrita (hoy supuestamente la ley reconoce igualdad de derechos etc. etc.), el Poder del sexo masculino está inscrito en el inconsciente colectivo, desde que el colectivo hegemónico de varones inventó el sistema de otorgar a cada hombre, por ser hombre, una cuota de la potestad de la patria sobre la vida y la muerte de sus mujeres, de la descendencia de sus mujeres y de sus sierv@s (y no es casualidad que la figura jurídica de la patria potestas siga conservando este nombre en nuestros códigos civiles), y esto lleva milenios de puesta en práctica, de elaboración concreta y de rodaje, y por eso el machismo y la pre-potencia masculina siguen estando plenamente vigentes. Y por eso cuando los hombres entran en situaciones límites de desesperación pegan, violan y matan a sus mujeres, para autoafirmar su ego con el que trata de resarcir la existencia cuestionada: porque es mía y por eso hago lo que quiero. El paradigma del género masculino, que se resume en el nombre del 'padre', lleva incluido la patria potestas, el poder sobre la mujer y l@s hij@s; el del género femenino, la sumisión. Por mucho que de palabra digamos que es apoyo mutuo, amor, protección y respeto, sabemos que ahí está la relación de poder y sumisión.

En quinto lugar, el restablecimiento de la armonía entre los sexos no tiene nada que ver con la complementariedad de ningún 'ego', ni masculino ni femenino, sino con la recuperación de lo que la antropología llama 'sistema de identidad grupal' (la percepción de cada cual como parte de un grupo). Recuperar la mujer prohibida significa recuperar su función social, y ésta no es una función individual, sino grupal, de los grupos de mujeres. Y lo mismo se puede decir para una condición masculina no patriarcal.

29. Sobre la sexualidad infantil, el placer corporal y la autorregulación

(este texto fue escrito para el debate del encuentro de Amaryi de noviembre 2007, sobre el tema en cuestión).

En la discusión que tuvimos en el anterior encuentro de Amaryi en Zarzalejo, me dio la impresión de que había que aclarar lo que entendemos por 'sexualidad infantil', porque creo que en nuestro lenguaje existe una confusión entre sexualidad y genitalidad.

Creo que la sexualidad es el placer corporal, es decir, la producción y la expansión del placer en el cuerpo humano.

No es que el placer sea bueno para el cuerpo, es que es imprescindible para su autorregulación y cumple una función muy importante, que voy a tratar de resumir.

Somos un conjunto hipercomplejo de sistemas: molecular, plasmático, celular, órganos, sistemas varios, etc., que forman el cuerpo. Cada sistema tiene una capacidad de autorregulación propia, pero tiene que mantener su apertura y su relación con los demás, con los sistemas que engloba y en los que es englobado; esa relación es

de conquistas, sus proezas arquitectónicas para simbolizar los triunfos, las heroicidades y el Poder acumulado. Saber Historia, era saber los nombres de las cabezas de los linajes, los de sus territorios, y las guerras que se solapaban. Dejando en evidencia que lo que importa en el Patriarcado es el Poder y la muerte que le sustenta y le mantiene, y no la vida humana. Ahora ya sabemos que las cosas no siempre fueron así, ni mucho menos; sino todo lo contrario.

2. La arqueología y las deducciones a partir de la literatura y de la mitología arcaica

El estudio, en directo y en profundidad, de la primera literatura que ha llegado hasta nuestros días, y desde una perspectiva no patriarcal, debe ser muy revelador; como botón de muestra, ya hemos citado cómo Bachofen llegó a descubrir la matrística que se escondía en las penumbras de la llamada pre-historia. Pero hay más, por ejemplo, la famosa frase que Cervantes pone en boca de D. Quijote, añorando la antigua Edad Dorada donde no existían esas dos palabras de 'tuyo' y 'mío'. Y aquel soneto de Lope de Vega que menciona los tiempos en los que había madre verdadera: *Cuando la madre antigua reverdece, bello pastor/y a cuanto vive aplace*. No hay duda de que nuestros clásicos del siglo de Oro (recordemos a Góngora, Garcilaso etc.) habían leído directamente la primera literatura griega, y a través de ella, tuvieron conocimiento de la otra historia ocultada en nuestros libros de textos. De la Edad Dorada habla también Ovidio en **Las Metamorfosis**.

Según Ortiz Osés en los himnos homéricos, en los escritos de los órficos y los del último período de Esquilo, y en la obra de Hesíodo, hay materia suficiente para deducir la existencia de una civilización humana diferente, que de modo genérico se la conoce ya en ciertos medios académicos, como 'matrística', y en sintonía con la condición gaiática de la vida. Aunque hay que advertir que no se puede acceder a esta fuente de información a través de traducciones, pues hay datos suficientes para sostener una duda más que razonable sobre ellas: por ejemplo, según la antropóloga argentina Martha Moia, en las versiones castellanas de las tragedias griegas, 'madre' se ha traducido sistemáticamente por 'padre'. Por otra parte, Javier de Hoz, en la introducción a la edición de **La Ilíada** de Espasa Calpe, explica que esta obra fue una empresa publicitaria encargada por el rey de Micenas para ser recitada en el ágora.

Se trataba de erradicar la memoria social todavía existente en el último milenio a.c., acerca de la sociedad humana pre-patriarcal; memoria que se mantenía con cuentos y coplas transmitidos por tradición oral. La escritura, la literatura escrita, en manos de los poderosos, aparece así para **fijar** la versión de la Historia que da la vuelta a las guerras y a las conquistas que aniquilaron la sociedad matricéntrica. Volveremos sobre esta obra más adelante, porque además de oscurecer el sentido de la guerra de Troya, la Ilíada da la vuelta al paradigma humano de la matrística: en lugar del cuidado de la vida y la búsqueda del bienestar que representa la madre, aparece el 'héroe', semidios, dios u hombre, que alcanza su plenitud y su reconocimiento cuando realiza con éxito la empresa guerrera. Desde entonces, la devastación de la vida se llamará 'heroicidad', y la fuerza –para manejar la espada o sus equivalentes con los que se pelea ahora –se considerará la cualidad humana más importante.

0 4

viej@s, las parejas se deshacen cada dos por tres, etc. etc. Y así seguirá siendo mientras que no recuperemos las relaciones armónicas entre los sexos (que presupone el reconocimiento del sexo femenino y la asimetría de las funciones de cada sexo).

En cuarto lugar, las dos mitades de la naranja nos las presentan como dos mitades homólogas, mismo volumen, mismo peso, etc. Esto esconde la relación de Poder del género masculino sobre el femenino. Aunque no sea una ley escrita (hoy supuestamente la ley reconoce igualdad de derechos etc. etc.), el Poder del sexo masculino está inscrito en el inconsciente colectivo, desde que el colectivo hegemónico de varones inventó el sistema de otorgar a cada hombre, por ser hombre, una cuota de la potestad de la patria sobre la vida y la muerte de sus mujeres, de la descendencia de sus mujeres y de sus sierv@s (y no es casualidad que la figura jurídica de la patria potestas siga conservando este nombre en nuestros códigos civiles), y esto lleva milenios de puesta en práctica, de elaboración concreta y de rodaje, y por eso el machismo y la pre-potencia masculina siguen estando plenamente vigentes. Y por eso cuando los hombres entran en situaciones límites de desesperación pegan, violan y matan a sus mujeres, para autoafirmar su ego con el que trata de resarcir la existencia cuestionada: porque es mía y por eso hago lo que quiero. El paradigma del género masculino, que se resume en el nombre del 'padre', lleva incluido la patria potestas, el poder sobre la mujer y l@s hij@s; el del género femenino, la sumisión. Por mucho que de palabra digamos que es apoyo mutuo, amor, protección y respeto, sabemos que ahí está la relación de poder y sumisión.

En quinto lugar, el restablecimiento de la armonía entre los sexos no tiene nada que ver con la complementariedad de ningún 'ego', ni masculino ni femenino, sino con la recuperación de lo que la antropología llama 'sistema de identidad grupal' (la percepción de cada cual como parte de un grupo). Recuperar la mujer prohibida significa recuperar su función social, y ésta no es una función individual, sino grupal, de los grupos de mujeres. Y lo mismo se puede decir para una condición masculina no patriarcal.

29. Sobre la sexualidad infantil, el placer corporal y la autorregulación

(este texto fue escrito para el debate del encuentro de Amaryi de noviembre 2007, sobre el tema en cuestión).

En la discusión que tuvimos en el anterior encuentro de Amaryi en Zarzalejo, me dio la impresión de que había que aclarar lo que entendemos por 'sexualidad infantil', porque creo que en nuestro lenguaje existe una confusión entre sexualidad y genitalidad.

Creo que la sexualidad es el placer corporal, es decir, la producción y la expansión del placer en el cuerpo humano.

No es que el placer sea bueno para el cuerpo, es que es imprescindible para su autorregulación y cumple una función muy importante, que voy a tratar de resumir.

Somos un conjunto hipercomplejo de sistemas: molecular, plasmático, celular, órganos, sistemas varios, etc., que forman el cuerpo. Cada sistema tiene una capacidad de autorregulación propia, pero tiene que mantener su apertura y su relación con los demás, con los sistemas que engloba y en los que es englobado; esa relación es

3 7

’pecado’, porque eso sólo corresponde a l@s adult@s cuando ’se casan’. Entonces crecemos pensando que nuestro anhelo es encontrar al príncipe azul, al hombre de nuestra vida, y que toda nuestra energía sexual será absorbida y colmada por la media naranja. Sólo cuando se cumple puntualmente la Ley y se realiza el paradigma (encontramos al príncipe azul, o la media naranja) nos veremos libres de ansiedad, y también por eso el menor desajuste o crisis de inadaptación a la norma provoca tanta ansiedad y depresiones: porque deja al descubierto la herida primaria. La sublimación de la falta básica, claro está, es diferente en las niñas y en los niños, y ahí arranca la construcción de los géneros, y todo el sistema de identidad, que tienen profundas raíces emocionales e inconscientes. Cuando realizamos los paradigmas del género femenino y del género masculino establecidos, al mismo tiempo que afirmamos las instituciones que sostienen el orden social (el Matrimonio o la Pareja estable heterosexual y monogámica), afirmamos también nuestra existencia cuestionada; por eso los géneros están tan arraigados individual y socialmente y son tan difíciles de cuestionar.

Y sin embargo el cuestionamiento de los géneros es imparable porque las cosas no funcionan según el mito de la media naranja; de hecho el mito de la media naranja en el que proyectamos de niñas nuestros deseos de vida y de felicidad, es una imagen engañosa.

En primer lugar se ofrece la imagen de la simbiosis de las dos mitades de la naranja, como proyecto de vida adulta. Pero la simbiosis sólo pertenece a la etapa primal, cuando necesitamos estar en brazos, permanentemente fusionados para comer, tener calor, estar protegid@s, movernos, etc. La libido adulta (excepto el estado de exterogestación de la mujer) se produce para fusiones discontinuas, no para un estado de fusión o simbiosis permanente. Entonces la trampa está en que se ofrece la imagen de la naranja, que se sabe que no es cierta, para atrapar y canalizar el anhelo simbiótico del cuerpo materno. Por eso no existe príncipe azul que pueda colmar dicho anhelo. En este camino emocional desaparece de nuestras vidas el cuerpo de la madre y su significado.

En segundo lugar, nuestra sexualidad no se complementa unívocamente con la del hombre. El mito de la media naranja ofrece la imagen de una complementariedad recíproca, cuando la mujer, aún la que tiene prácticas heterosexuales habituales,tiene estados sexuales y pasa por ciclos de su vida en los que su líbido no se orienta hacia el hombre. El orden simbólico falocrático proyecta la imagen de simetría entre los dos sexos, para así dejar fuera de la imaginación y de la realidad toda la sexualidad femenina no falocéntrica. ¿Cómo no va a haber crisis de pareja en general, y de la pareja heterosexual en particular? La pareja estable adulta, es un paradigma falocrático, no pertenece a la sexualidad natural del género humano.

En tercer lugar, a lo largo de nuestras vidas el deseo no se queda fijado siempre en la misma persona; nadie honestamente puede decir que sólo ha querido a una sola persona en su vida. Por eso cuando la ley cede terreno y reconoce el derecho a ser coherente con los sentimientos (en apariencia al menos) el matrimonio y la familia entra en crisis. En la familia tradicional, las relaciones entre los cónyuges y entre los padres y l@s hij@s se mantenían estables, haciendo cada cual lo que le tocaba, porque se asumía la ley, no porque fuese el desarrollo natural de los sentimientos. Ahora los padres se quejan que l@s hij@s no sienten respeto ni cuidan de sus

Durante la larga transición entre la matrística y la generalización del patriarcado, como dice Riane Eisler, hubo formas, normativas, instituciones que resultaban de los pactos entre los dos modos de vida, que reflejaban la correlación de fuerzas en cada situación y en cada momento. Las mujeres, explica también Eisler, siempre fueron propicias a la negociación para evitar las guerras y las muertes. Según Bachofen, la primera forma de matrimonio, el matrimonio demétrico, fue un pacto propuesto por las mujeres para paliar la violencia sexual de los hombres. Hubo quienes optaron por la huida o la guerrilla –las amazonas–, hubo gobiernos matriarcales que levantaron murallas en torno a sus ciudades.La transición no fueron unos cuantos años ni unos cuantos siglos: fueron, según los lugares, entre 3 mil y 4 mil años, con tiempos de guerra, treguas, tiempos de paz pactados con fronteras, situaciones de coexistencia y de vecindad; hasta que el antiguo modo de vida fue quedando en zonas muy aisladas (como en el Caribe hasta el siglo XV d.c) o en las catacumbas (cultos a la diosa, brujas etc.). La información de estas situaciones o estados transitorios, no situados ni entendidos como tales, oscurecen también las fuentes de la literatura que han llegado a nuestros días, y han alimentado la confusión y la interpretación de las pruebas de la matrística. Ello ha contribuído a confundir ‘matrís-tica’ con ‘matriarcado’, matrifocalidad con matrilinealidad, etc.,etc.Todo esto nos indica que no es fácil acceder a estas fuentes de información, a menos de que se sea un verdadero conocedor de la materia.

J.J. Bachofen, que sí era un gran conocedor del tema, escribió en el siglo XIX su conocido libro ya citado, recogiendo descripciones de ciertos pueblos (Licia, Creta, Atenas, Egipto, Lesbos, Lemnos, de los cántabros y de la India) según los textos de diferentes autores antiguos como Tácito, Polibio, Pausanias, Estrabón, Herodoto, Pitágoras, Esquilo y otros. Pudo, en base a esta fuente de información, describir una sociedad humana basada en lo que dio en llamar ‘derecho materno’, ofreciendo incluso la hipótesis, que ya hemos mencionado sobre el origen de la civilización humana, que precedió a la de los primeros imperios.

Siguiendo con lo anteriormente dicho a propósito de las traducciones, el ‘mutterrecht’ de Bachofen, que literalmente significa ‘derecho materno’, ha sido traducido casi siempre por ‘matriarcado’: sin ir más lejos en la edición de Akal, a la venta en cualquier librería.

También Jordi Solé-Tura traduce ‘mutterrecht’ por ‘matriarcado’; sin embargo Bachofen, cuando quiere referirse al ‘archos’ femenino emplea el término de ‘ginecocracia’: luego, algo diferente a ‘matriarcado’ quiere decir cuando utiliza ‘mutterrecht’. Incluso en la traducción más respetuosa de Begoña Ariño los términos alemanes ‘mutterlich’ (literalmente ‘**maternal**’) y ‘Muttertum’ (literalmente ‘**lo materno**’ o ‘entorno materno’) se han traducido de forma incorrecta; por ejemplo, sustituyendo ‘maternal’ por ‘principio materno’ que no es nada preciso, que suena más bien a algo abstracto, o por lo menos, no inmediatamente ligado al cuerpo materno, como en cambio sugiere el termino ‘maternal’ o ‘materno’. Incluso también Ariño traduce con frecuencia ‘mutterlich’ por ‘matriarcal’. Hay como una resistencia a emplear el concepto de ‘maternal’, como si eso fuese algo doméstico, privado, ‘personal’, sin conexión con la organización social y quedase poco serio.

Toda la divulgación de las pruebas de la matrística se ha realizado bajo epígrafes que la oscurecen y ocultan: desde las ‘diosas’ que

’pecado’, porque eso sólo corresponde a l@s adult@s cuando ’se casan’. Entonces crecemos pensando que nuestro anhelo es encontrar al príncipe azul, al hombre de nuestra vida, y que toda nuestra energía sexual será absorbida y colmada por la media naranja. Sólo cuando se cumple puntualmente la Ley y se realiza el paradigma (encontramos al príncipe azul, o la media naranja) nos veremos libres de ansiedad, y también por eso el menor desajuste o crisis de inadaptación a la norma provoca tanta ansiedad y depresiones: porque deja al descubierto la herida primaria. La sublimación de la falta básica, claro está, es diferente en las niñas y en los niños, y ahí arranca la construcción de los géneros, y todo el sistema de identidad, que tienen profundas raíces emocionales e inconscientes. Cuando realizamos los paradigmas del género femenino y del género masculino establecidos, al mismo tiempo que afirmamos las instituciones que sostienen el orden social (el Matrimonio o la Pareja estable heterosexual y monogámica), afirmamos también nuestra existencia cuestionada; por eso los géneros están tan arraigados individual y socialmente y son tan difíciles de cuestionar.

Y sin embargo el cuestionamiento de los géneros es imparable porque las cosas no funcionan según el mito de la media naranja; de hecho el mito de la media naranja en el que proyectamos de niñas nuestros deseos de vida y de felicidad, es una imagen engañosa.

En primer lugar se ofrece la imagen de la simbiosis de las dos mitades de la naranja, como proyecto de vida adulta. Pero la simbiosis sólo pertenece a la etapa primal, cuando necesitamos estar en brazos, permanentemente fusionados para comer, tener calor, estar protegid@s, movernos, etc. La libido adulta (excepto el estado de exterogestación de la mujer) se produce para fusiones discontinuas, no para un estado de fusión o simbiosis permanente. Entonces la trampa está en que se ofrece la imagen de la naranja, que se sabe que no es cierta, para atrapar y canalizar el anhelo simbiótico del cuerpo materno. Por eso no existe príncipe azul que pueda colmar dicho anhelo. En este camino emocional desaparece de nuestras vidas el cuerpo de la madre y su significado.

En segundo lugar, nuestra sexualidad no se complementa unívocamente con la del hombre. El mito de la media naranja ofrece la imagen de una complementariedad recíproca, cuando la mujer, aún la que tiene prácticas heterosexuales habituales,tiene estados sexuales y pasa por ciclos de su vida en los que su líbido no se orienta hacia el hombre. El orden simbólico falocrático proyecta la imagen de simetría entre los dos sexos, para así dejar fuera de la imaginación y de la realidad toda la sexualidad femenina no falocéntrica. ¿Cómo no va a haber crisis de pareja en general, y de la pareja heterosexual en particular? La pareja estable adulta, es un paradigma falocrático, no pertenece a la sexualidad natural del género humano.

En tercer lugar, a lo largo de nuestras vidas el deseo no se queda fijado siempre en la misma persona; nadie honestamente puede decir que sólo ha querido a una sola persona en su vida. Por eso cuando la ley cede terreno y reconoce el derecho a ser coherente con los sentimientos (en apariencia al menos) el matrimonio y la familia entra en crisis. En la familia tradicional, las relaciones entre los cónyuges y entre los padres y l@s hij@s se mantenían estables, haciendo cada cual lo que le tocaba, porque se asumía la ley, no porque fuese el desarrollo natural de los sentimientos. Ahora los padres se quejan que l@s hij@s no sienten respeto ni cuidan de sus

Durante la larga transición entre la matrística y la generalización del patriarcado, como dice Riane Eisler, hubo formas, normativas, instituciones que resultaban de los pactos entre los dos modos de vida, que reflejaban la correlación de fuerzas en cada situación y en cada momento. Las mujeres, explica también Eisler, siempre fueron propicias a la negociación para evitar las guerras y las muertes. Según Bachofen, la primera forma de matrimonio, el matrimonio demétrico, fue un pacto propuesto por las mujeres para paliar la violencia sexual de los hombres. Hubo quienes optaron por la huida o la guerrilla –las amazonas–, hubo gobiernos matriarcales que levantaron murallas en torno a sus ciudades.La transición no fueron unos cuantos años ni unos cuantos siglos: fueron, según los lugares, entre 3 mil y 4 mil años, con tiempos de guerra, treguas, tiempos de paz pactados con fronteras, situaciones de coexistencia y de vecindad; hasta que el antiguo modo de vida fue quedando en zonas muy aisladas (como en el Caribe hasta el siglo XV d.c) o en las catacumbas (cultos a la diosa, brujas etc.). La información de estas situaciones o estados transitorios, no situados ni entendidos como tales, oscurecen también las fuentes de la literatura que han llegado a nuestros días, y han alimentado la confusión y la interpretación de las pruebas de la matrística. Ello ha contribuído a confundir ‘matrís-tica’ con ‘matriarcado’, matrifocalidad con matrilinealidad, etc.,etc.Todo esto nos indica que no es fácil acceder a estas fuentes de información, a menos de que se sea un verdadero conocedor de la materia.

J.J. Bachofen, que sí era un gran conocedor del tema, escribió en el siglo XIX su conocido libro ya citado, recogiendo descripciones de ciertos pueblos (Licia, Creta, Atenas, Egipto, Lesbos, Lemnos, de los cántabros y de la India) según los textos de diferentes autores antiguos como Tácito, Polibio, Pausanias, Estrabón, Herodoto, Pitágoras, Esquilo y otros. Pudo, en base a esta fuente de información, describir una sociedad humana basada en lo que dio en llamar ‘derecho materno’, ofreciendo incluso la hipótesis, que ya hemos mencionado sobre el origen de la civilización humana, que precedió a la de los primeros imperios.

Siguiendo con lo anteriormente dicho a propósito de las traducciones, el ‘mutterrecht’ de Bachofen, que literalmente significa ‘derecho materno’, ha sido traducido casi siempre por ‘matriarcado’: sin ir más lejos en la edición de Akal, a la venta en cualquier librería.

También Jordi Solé-Tura traduce ‘mutterrecht’ por ‘matriarcado’; sin embargo Bachofen, cuando quiere referirse al ‘archos’ femenino emplea el término de ‘ginecocracia’: luego, algo diferente a ‘matriarcado’ quiere decir cuando utiliza ‘mutterrecht’. Incluso en la traducción más respetuosa de Begoña Ariño los términos alemanes ‘mutterlich’ (literalmente ‘**maternal**’) y ‘Muttertum’ (literalmente ‘**lo materno**’ o ‘entorno materno’) se han traducido de forma incorrecta; por ejemplo, sustituyendo ‘maternal’ por ‘principio materno’ que no es nada preciso, que suena más bien a algo abstracto, o por lo menos, no inmediatamente ligado al cuerpo materno, como en cambio sugiere el termino ‘maternal’ o ‘materno’. Incluso también Ariño traduce con frecuencia ‘mutterlich’ por ‘matriarcal’. Hay como una resistencia a emplear el concepto de ‘maternal’, como si eso fuese algo doméstico, privado, ‘personal’, sin conexión con la organización social y quedase poco serio.

Toda la divulgación de las pruebas de la matrística se ha realizado bajo epígrafes que la oscurecen y ocultan: desde las ‘diosas’ que

30
65

suplantan a la mujer, o la religión a la vida cotidiana, hasta la traducción del 'mutterrecht' y el 'mutterlich' de Bachofen. Nadie puede dudar de la eficacia: por ejemplo, una exposición que recogía 129 figuras de mujer 'desde la prehistoria al mundo romano', inaugurada en junio del 2000 y organizada por el Museu d'Historia de la Ciutat de Barcelona, se presenta bajo el título 'Déesses' (Diosas). La persona que visite la exposición, entrará en el recinto con las gafas opacas ya puestas, para ver sin ver nada.

En su momento, y hasta fechas recientes, la obra de Bachofen suscitó una gran polémica que hoy ha quedado obsoleta por las pruebas que a partir de mediados del siglo XX, ha empezado a suministrar la arqueología. Ahora el debate, por decirlo de alguna manera, se sitúa en torno a dos cuestiones, correlativas a las dos líneas estratégicas del Poder para 'ocultar los orígenes' y la usurpación, a las que se refería Pascal: a un cierto nivel, siguen reteniendo información e intentando ocultar las pruebas de la matrística (libros de texto, etc.); y a otro nivel, para aquellos entornos en los que no pueden ocultar dichas pruebas, controlan su divulgación envenenándola de forma tan tendenciosa, que consiguen el mismo objetivo que con la ocultación formal. Ante un sector cada vez menos minoritario de la sociedad ya no tratan de ocultar de modo tajante la existencia de aquella sociedad –porque además de que no pueden, ese tipo de boicot les pone en evidencia, como ha ocurrido con el sabotaje de la ciudad neolítica de Hacilar en la península de Anatolia–, sino su orígen y su condición como parte del sistema autopoyético y anárquico de la vida.

El caso es que después de la 2ª Guerra Mundial comenzó lo que James Mellaart ha llamado 'revolución arqueológica', que es el desenterramiento físico de la vida humana pre-patriarcal. El/la arqueólog@ ya no trata como en otro tiempo, de encontrar tesoros de valor artístico, sino que se plantean el conocimiento de las sociedades humanas primeras; es decir, la arqueología se convierte en un medio de investigación: y lo que entonces eran conjeturas o hipótesis, más o menos fundadas, apoyadas en la mitología y en hallazgos más o menos accidentales, y sobre todo, mediatizadas por el pensamiento patriarcal, ahora se nos presenta diáfano y evidente, a pesar y en contra de la mediación cultural androcéntrica y del boicot político mencionado. En cierto modo está sucediendo algo parecido a lo sucedido con el descubrimiento de los dinosaurios. En un principio fueron objeto de todo tipo de conjeturas y leyendas. Pero, poco a poco, la aplastante evidencia de las pruebas materiales permitieron recomponer la historia bastante aproximada de este orden de animales. Claro está que hay que matizar la comparación (por eso lo de 'en cierto modo'), porque los dinosaurios no tuvieron el boicot político y la resistencia simbólica que está teniendo la matrística.

Los restos arqueológicos relativos a estas sociedades se van haciendo,cuantitativa y cualitativamente más significativos,a partir de hace unos 10 ó 12 mil años. De tal manera, que hoy se podría escribir –y de algún modo, ya se ha empezado– la historia de unos 7 mil años de humanidad anteriores a los 4 ó 5 mil de la Historia oficial. Desde el punto de vista cultural, lo que caracteriza a algunas sociedades neolíticas desenterradas, es un orden simbólico no manipulador, que **recrea y emula la fenomenología y el continuum gaiático**. Algunos investigadores lo han llamado acertadamente 'cultura de **Celebración de la Vida**'. Lo que llama la atención más que ninguna

Hoy por hoy la socialización de la mujer en Occidente produce una estructura psíquica y un adiestramiento corporal en la mujer, que hacen que nosotras mismas, como dice Lea Melandri reproduzcamos nuestra propia autodestrucción. Todo empieza cuando al nacer nos encontramos que nuestra madre no está ahí como mujer con su cuerpo de mujer en gestación extrauterina, sino como mujer del hombre y para el hombre; cuando aprendemos de nuestras madres a mirarnos a través de la mirada del hombre (Melandri). Nosotras solas en nuestra cuna y ella en la cama con papá: esa es la imagen de 'lo que debe ser' (el deseo del cuerpo a cuerpo es adulto y falocéntrico); y es, a la vez, lo que saca de la conciencia lo prohibido, 'lo que no debe ser,' (el deseo del cuerpo femenino-materno), para que nunca podamos evocar esa imagen, ni podamos imaginarnos ese valor básico y fundamental de nuestros cuerpos; porque tan importante es que la mujer prohibida quede fuera del orden social, como que quede fuera de nuestra imaginación. Así se construye una sexualidad adaptada al orden patriarcal, con la infravaloración y la percepción falsa de nuestros cuerpos, que sólo deben gustar al hombre: la introyección del falocentrismo.

Lo prohibido no se dice, se silencia y se oculta detrás del tabú del incesto, para que no se sepa que este tabú es ante todo la prohibición de una mujer que era incompatible con un determinado modelo de sociedad, y que por ello quedó perdida en el origen de esta civilización.

La supresión del cuerpo a cuerpo con la madre es la base de la construcción de los paradigmas de hombre y de mujer, de los géneros que hacen funcionar esta sociedad; sus consecuencias están directa e inmediatamente relacionadas, entre otras, con el origen de la violencia, con la interiorización psíquica de las relaciones de Poder y de sumisión, y con la transformación del derramamiento del amor en relaciones de posesividad. La herida psicosomática que se inflige a la criatura humana que nace de una madre libidinalmente aséptica y robotizada, es decir, patriarcalizada, se ha constatado en distintos campos del conocimiento. El golpe que recibe la criatura humana es un cuestionamiento de su existencia; el shock, el miedo, la ansiedad y la tensión muscular son las de alguien ante la proximidad de la muerte. La supresión del cuerpo a cuerpo con la madre y la desaparición de la sexualidad no falocéntrica de la mujer es la mutilación o la poda de las raíces humanas que convierten el árbol en un bonsai.

La socialización es un proceso de manipulación de la herida producida por la falta de madre, y de la ansiedad que mana de esta herida. Por eso lo simbólico es tan importante y actúa con tanta eficacia: porque nos atrapa en lo más hondo y además inconscientemente. El contenido de esta manipulación, que tiene lugar a lo largo del proceso de socialización, es un permanente chantaje emocional: para que te den un poco de lo que te han quitado tienes que obedecer y cumplir las reglas establecidas. Uno de los principales objetivos de esta'socialización' es el de canalizar el anhelo y la ansiedad que manan de la herida hacia el orden falocrático y hacia la pareja, esa pareja en la que se saciará todo el anhelo y se encontrará la plenitud del deseo sexual.

Así se codifica o se define este deseo como adulto y falocéntrico (cuando originariamente no lo era, era un deseo del otro sexo silenciado); durante la infancia nos dicen que toda pulsión sexual es

suplantan a la mujer, o la religión a la vida cotidiana, hasta la traducción del 'mutterrecht' y el 'mutterlich' de Bachofen. Nadie puede dudar de la eficacia: por ejemplo, una exposición que recogía 129 figuras de mujer 'desde la prehistoria al mundo romano', inaugurada en junio del 2000 y organizada por el Museu d'Historia de la Ciutat de Barcelona, se presenta bajo el título 'Déesses' (Diosas). La persona que visite la exposición, entrará en el recinto con las gafas opacas ya puestas, para ver sin ver nada.

En su momento, y hasta fechas recientes, la obra de Bachofen suscitó una gran polémica que hoy ha quedado obsoleta por las pruebas que a partir de mediados del siglo XX, ha empezado a suministrar la arqueología. Ahora el debate, por decirlo de alguna manera, se sitúa en torno a dos cuestiones, correlativas a las dos líneas estratégicas del Poder para 'ocultar los orígenes' y la usurpación, a las que se refería Pascal: a un cierto nivel, siguen reteniendo información e intentando ocultar las pruebas de la matrística (libros de texto, etc.); y a otro nivel, para aquellos entornos en los que no pueden ocultar dichas pruebas, controlan su divulgación envenenándola de forma tan tendenciosa, que consiguen el mismo objetivo que con la ocultación formal. Ante un sector cada vez menos minoritario de la sociedad ya no tratan de ocultar de modo tajante la existencia de aquella sociedad –porque además de que no pueden, ese tipo de boicot les pone en evidencia, como ha ocurrido con el sabotaje de la ciudad neolítica de Hacilar en la península de Anatolia–, sino su orígen y su condición como parte del sistema autopoyético y anárquico de la vida.

El caso es que después de la 2ª Guerra Mundial comenzó lo que James Mellaart ha llamado 'revolución arqueológica', que es el desenterramiento físico de la vida humana pre-patriarcal. El/la arqueólog@ ya no trata como en otro tiempo, de encontrar tesoros de valor artístico, sino que se plantean el conocimiento de las sociedades humanas primeras; es decir, la arqueología se convierte en un medio de investigación: y lo que entonces eran conjeturas o hipótesis, más o menos fundadas, apoyadas en la mitología y en hallazgos más o menos accidentales, y sobre todo, mediatizadas por el pensamiento patriarcal, ahora se nos presenta diáfano y evidente, a pesar y en contra de la mediación cultural androcéntrica y del boicot político mencionado. En cierto modo está sucediendo algo parecido a lo sucedido con el descubrimiento de los dinosaurios. En un principio fueron objeto de todo tipo de conjeturas y leyendas. Pero, poco a poco, la aplastante evidencia de las pruebas materiales permitieron recomponer la historia bastante aproximada de este orden de animales. Claro está que hay que matizar la comparación (por eso lo de 'en cierto modo'), porque los dinosaurios no tuvieron el boicot político y la resistencia simbólica que está teniendo la matrística.

Los restos arqueológicos relativos a estas sociedades se van haciendo,cuantitativa y cualitativamente más significativos,a partir de hace unos 10 ó 12 mil años. De tal manera, que hoy se podría escribir –y de algún modo, ya se ha empezado– la historia de unos 7 mil años de humanidad anteriores a los 4 ó 5 mil de la Historia oficial. Desde el punto de vista cultural, lo que caracteriza a algunas sociedades neolíticas desenterradas, es un orden simbólico no manipulador, que **recrea y emula la fenomenología y el continuum gaiático**. Algunos investigadores lo han llamado acertadamente 'cultura de **Celebración de la Vida**'. Lo que llama la atención más que ninguna

Hoy por hoy la socialización de la mujer en Occidente produce una estructura psíquica y un adiestramiento corporal en la mujer, que hacen que nosotras mismas, como dice Lea Melandri reproduzcamos nuestra propia autodestrucción. Todo empieza cuando al nacer nos encontramos que nuestra madre no está ahí como mujer con su cuerpo de mujer en gestación extrauterina, sino como mujer del hombre y para el hombre; cuando aprendemos de nuestras madres a mirarnos a través de la mirada del hombre (Melandri). Nosotras solas en nuestra cuna y ella en la cama con papá: esa es la imagen de 'lo que debe ser' (el deseo del cuerpo a cuerpo es adulto y falocéntrico); y es, a la vez, lo que saca de la conciencia lo prohibido, 'lo que no debe ser,' (el deseo del cuerpo femenino-materno), para que nunca podamos evocar esa imagen, ni podamos imaginarnos ese valor básico y fundamental de nuestros cuerpos; porque tan importante es que la mujer prohibida quede fuera del orden social, como que quede fuera de nuestra imaginación. Así se construye una sexualidad adaptada al orden patriarcal, con la infravaloración y la percepción falsa de nuestros cuerpos, que sólo deben gustar al hombre: la introyección del falocentrismo.

Lo prohibido no se dice, se silencia y se oculta detrás del tabú del incesto, para que no se sepa que este tabú es ante todo la prohibición de una mujer que era incompatible con un determinado modelo de sociedad, y que por ello quedó perdida en el origen de esta civilización.

La supresión del cuerpo a cuerpo con la madre es la base de la construcción de los paradigmas de hombre y de mujer, de los géneros que hacen funcionar esta sociedad; sus consecuencias están directa e inmediatamente relacionadas, entre otras, con el origen de la violencia, con la interiorización psíquica de las relaciones de Poder y de sumisión, y con la transformación del derramamiento del amor en relaciones de posesividad. La herida psicosomática que se inflige a la criatura humana que nace de una madre libidinalmente aséptica y robotizada, es decir, patriarcalizada, se ha constatado en distintos campos del conocimiento. El golpe que recibe la criatura humana es un cuestionamiento de su existencia; el shock, el miedo, la ansiedad y la tensión muscular son las de alguien ante la proximidad de la muerte. La supresión del cuerpo a cuerpo con la madre y la desaparición de la sexualidad no falocéntrica de la mujer es la mutilación o la poda de las raíces humanas que convierten el árbol en un bonsai.

La socialización es un proceso de manipulación de la herida producida por la falta de madre, y de la ansiedad que mana de esta herida. Por eso lo simbólico es tan importante y actúa con tanta eficacia: porque nos atrapa en lo más hondo y además inconscientemente. El contenido de esta manipulación, que tiene lugar a lo largo del proceso de socialización, es un permanente chantaje emocional: para que te den un poco de lo que te han quitado tienes que obedecer y cumplir las reglas establecidas. Uno de los principales objetivos de esta'socialización' es el de canalizar el anhelo y la ansiedad que manan de la herida hacia el orden falocrático y hacia la pareja, esa pareja en la que se saciará todo el anhelo y se encontrará la plenitud del deseo sexual.

Así se codifica o se define este deseo como adulto y falocéntrico (cuando originariamente no lo era, era un deseo del otro sexo silenciado); durante la infancia nos dicen que toda pulsión sexual es

Según Michel Odent durante la lactancia, la libido de la madre se orienta hacia el bebé, lo cual le lleva a este científico a cuestionar la pareja monogámica (lo cierto es que incluso en la sociedad actual, muchas mujeres que amamantan a sus criaturas pierden el deseo hacia sus compañeras/os).
La maternidad, que hoy se realiza de forma robotizada, sin el impulso del deseo y de pulsión libidinal (y que está a cargo de la Medicina como si de una enfermedad se tratara) es en realidad una etapa de la vida sexual de la mujer. El grado de castración de nuestros cuerpos es el necesario para dejar la reproducción humana a merced del orden establecido. Y la represión exterior va cediendo cada vez más terreno a la interior, a la pérdida de la conciencia de nuestros cuerpos, la autoinhibición y la sumisión inconsciente.

28. La sumisión inconsciente

Los padres de nuestra civilización descubrieron lo que hay que hacer para convertir un toro en un buey y poder utilizar su fuerza sumisa para tirar de la carreta o labrar los campos: castrarlo cuando es muy pequeño; entonces inventaron la ganadería, tener un montón de vacas, de ovejas o de lo que sea, reproduciendo lo que interesa; se trata de dominar a la especie en cuestión para reducir su vitalidad sin matarla del todo para poder explotar la producción de esas vidas mutiladas. Este arte de la dominación, de la devastación y de la explotación lo aplicaron a la sociedad humana, para conseguir ejércitos para las guerras de conquista, y esclavos para el trabajo forzado. En la especie humana, había que manipular la capacidad reproductora de la mujer para manipular las criaturas nada más nacer y criarlas en la carencia, en la represión y en el miedo, para ir formando el acorazamiento psicosomático necesario tanto para la crueldad y la competitividad del guerrero como para la resignación del esclavo; en este proceso, como dice Amparo Moreno, es imprescindible que la madre amante y enamorada de su criatura se transforme en madre patriarcal capaz de reprimirla en lugar de complacerla, capaz de anteponer los objetivos de su promoción social a su bienestar inmediato; por eso había que eliminar el latido del vientre de la mujer, la pulsión del deseo sexual que impulsa la reproducción, acabar con la pasión de la madre amante; por eso la prohibición de la expansión de la sexualidad femenina desde la niñez; la prohibición de la sexualidad compartida de las mujeres, el quitarlas sus costumbres y su espacio vital donde el útero palpitaba; y la implantación de un status social de inferioridad que posibilitase todo el sometimiento.
Aunque a lo largo de estos milenios de patriarcado, el arte y la técnica de la domesticación han variado, siempre ha habido una combinación de la represión exterior (por la fuerza física, la coerción sibilina y las incentivaciones en la escala social) con la represión interior (el propio autoconvencimiento y autoinhibición de la mujer). Es cierto que en algunos momentos puntuales, y seguramente al principio, cuando las oleadas kurgas invadieron los pacíficos asentamientos matrifocales de la Antigua Europa, hubo sólo represión exterior pura y dura (ahora también cuando la sumisión voluntaria de la mujer no les funciona, los hombres la emplean); pero también es cierto que desde los comienzos se pusieron en marcha mitos e incentivaciones destinadas a convencer a la mujer y lograr su sumisión cada vez más voluntaria y cada vez más inconsciente.

otra cosa, es que es un arte que discurre sobre la vida misma, sin despegarse de ella, que consigue captar y fijar en sus obras los rasgos de la vida que describíamos en el capítulo anterior: la interacción entre lo vegetal y lo animal, los movimientos asociativos, la diversidad de las formas, la armonía del caos, los ciclos, la noción del tiempo en la vida, la generación y la regeneración, la sucesión, el continuum; la calidez, el bienestar, la alegría de la vida autorregulada.
Desde el punto de vista social, se caracteriza por la ausencia de jerarquía y de cualquier tipo de jefaturas o de instancias superiores, ausencia de jerarquización entre los sexos, ausencia de acotaciones territoriales, de guerras y de violencia, ausencia también de símbolos de prestigio o de poder.

3. GAIA, el planeta como un ser vivo

Gaia es el nombre que estos científicos retomaron del Neolítico para designar a la superficie de la Tierra (el aire, la corteza y los océanos) como ente orgánico, como unidad viva; Gaia incluye todos los procesos vitales interrelacionados que se realizan en la Tierra, y que forman parte de un mismo impulso autopoyético, auto-organizativo y autorregulador. No es que haya seres vivos que 'pueblan' la Tierra; es que todos los seres vivos somos una parte de la Tierra viva; somos un momento de los ciclos de Gaia, un remanso de flujo gaiático. Un flujo que no es nada etéreo o sobrenatural, sino un flujo material totalmente identificado.
La era arcaica (que nombra el periodo de tiempo que va desde que la corteza terrestre se solidificó hace unos 4000 millones de años, hasta hace 2600 millones de años) vió la formación de la vida en nuestro planeta, **y el desarrollo de las principales estrategias metabólicas, incluyendo la fermentación, la fotosíntesis y la capacidad de convertir el nitrógeno atmósferico en un elemento utilizable por las células.**
El surgimiento de la vida de forma anaerobia, y luego la evolución de las bacterias de respiración aeróbica, es el correlato –y la explicación– de la transformación de nuestra atmósfera, que es una 'anomalía' fisico-química, y que sólo se entiende en tanto que 'biosfera'; es decir, en tanto que parte del sistema vivo, autorregulador gaiático. Eso nos acerca a comprender la hipóteis Gaia.
La hipótesis Gaia no es sólo un descubrimiento en el campo de la geología y la biología; como dice Lovelock, es un espejo para ver las cosas de otra manera; es decir, un concepto que a su vez conceptualiza nuevamente las demás cosas; les da un significado distinto; es un descodificador de códigos mantenidos en secreto por la Humanidad durante 5000 años; una representación y una proyección simbólica diferente de todas las cosas. Por eso creemos que Gaia abre el camino para la descodificación de nuestro mundo simbólico y en cierto modo nos obliga a emprender una revolución de nuestra semántica.

"Buscar el placer, evitar el dolor es la vía general de acción (algunos dirían Ley) del mundo orgánico. Sin esta búsqueda de lo agradable, la vida misma sería imposible. Los organismos se desintegrarían, cesaría la vida." **KROPOTKIN**
"Como seres humanos somos seres adictos al amor y dependemos, par la armonía biológica de nuestro vivir, de la cooperación y la sensualidad, no de la competencia y la lucha." **H. MATURANA**

Según Michel Odent durante la lactancia, la libido de la madre se orienta hacia el bebé, lo cual le lleva a este científico a cuestionar la pareja monogámica (lo cierto es que incluso en la sociedad actual, muchas mujeres que amamantan a sus criaturas pierden el deseo hacia sus compañeras/os).
La maternidad, que hoy se realiza de forma robotizada, sin el impulso del deseo y de pulsión libidinal (y que está a cargo de la Medicina como si de una enfermedad se tratara) es en realidad una etapa de la vida sexual de la mujer. El grado de castración de nuestros cuerpos es el necesario para dejar la reproducción humana a merced del orden establecido. Y la represión exterior va cediendo cada vez más terreno a la interior, a la pérdida de la conciencia de nuestros cuerpos, la autoinhibición y la sumisión inconsciente.

28. La sumisión inconsciente

Los padres de nuestra civilización descubrieron lo que hay que hacer para convertir un toro en un buey y poder utilizar su fuerza sumisa para tirar de la carreta o labrar los campos: castrarlo cuando es muy pequeño; entonces inventaron la ganadería, tener un montón de vacas, de ovejas o de lo que sea, reproduciendo lo que interesa; se trata de dominar a la especie en cuestión para reducir su vitalidad sin matarla del todo para poder explotar la producción de esas vidas mutiladas. Este arte de la dominación, de la devastación y de la explotación lo aplicaron a la sociedad humana, para conseguir ejércitos para las guerras de conquista, y esclavos para el trabajo forzado. En la especie humana, había que manipular la capacidad reproductora de la mujer para manipular las criaturas nada más nacer y criarlas en la carencia, en la represión y en el miedo, para ir formando el acorazamiento psicosomático necesario tanto para la crueldad y la competitividad del guerrero como para la resignación del esclavo; en este proceso, como dice Amparo Moreno, es imprescindible que la madre amante y enamorada de su criatura se transforme en madre patriarcal capaz de reprimirla en lugar de complacerla, capaz de anteponer los objetivos de su promoción social a su bienestar inmediato; por eso había que eliminar el latido del vientre de la mujer, la pulsión del deseo sexual que impulsa la reproducción, acabar con la pasión de la madre amante; por eso la prohibición de la expansión de la sexualidad femenina desde la niñez; la prohibición de la sexualidad compartida de las mujeres, el quitarlas sus costumbres y su espacio vital donde el útero palpitaba; y la implantación de un status social de inferioridad que posibilitase todo el sometimiento.
Aunque a lo largo de estos milenios de patriarcado, el arte y la técnica de la domesticación han variado, siempre ha habido una combinación de la represión exterior (por la fuerza física, la coerción sibilina y las incentivaciones en la escala social) con la represión interior (el propio autoconvencimiento y autoinhibición de la mujer). Es cierto que en algunos momentos puntuales, y seguramente al principio, cuando las oleadas kurgas invadieron los pacíficos asentamientos matrifocales de la Antigua Europa, hubo sólo represión exterior pura y dura (ahora también cuando la sumisión voluntaria de la mujer no les funciona, los hombres la emplean); pero también es cierto que desde los comienzos se pusieron en marcha mitos e incentivaciones destinadas a convencer a la mujer y lograr su sumisión cada vez más voluntaria y cada vez más inconsciente.

30
47

otra cosa, es que es un arte que discurre sobre la vida misma, sin despegarse de ella, que consigue captar y fijar en sus obras los rasgos de la vida que describíamos en el capítulo anterior: la interacción entre lo vegetal y lo animal, los movimientos asociativos, la diversidad de las formas, la armonía del caos, los ciclos, la noción del tiempo en la vida, la generación y la regeneración, la sucesión, el continuum; la calidez, el bienestar, la alegría de la vida autorregulada.
Desde el punto de vista social, se caracteriza por la ausencia de jerarquía y de cualquier tipo de jefaturas o de instancias superiores, ausencia de jerarquización entre los sexos, ausencia de acotaciones territoriales, de guerras y de violencia, ausencia también de símbolos de prestigio o de poder.

3. GAIA, el planeta como un ser vivo

Gaia es el nombre que estos científicos retomaron del Neolítico para designar a la superficie de la Tierra (el aire, la corteza y los océanos) como ente orgánico, como unidad viva; Gaia incluye todos los procesos vitales interrelacionados que se realizan en la Tierra, y que forman parte de un mismo impulso autopoyético, auto-organizativo y autorregulador. No es que haya seres vivos que 'pueblan' la Tierra; es que todos los seres vivos somos una parte de la Tierra viva; somos un momento de los ciclos de Gaia, un remanso de flujo gaiático. Un flujo que no es nada etéreo o sobrenatural, sino un flujo material totalmente identificado.
La era arcaica (que nombra el periodo de tiempo que va desde que la corteza terrestre se solidificó hace unos 4000 millones de años, hasta hace 2600 millones de años) vió la formación de la vida en nuestro planeta, **y el desarrollo de las principales estrategias metabólicas, incluyendo la fermentación, la fotosíntesis y la capacidad de convertir el nitrógeno atmósferico en un elemento utilizable por las células.**
El surgimiento de la vida de forma anaerobia, y luego la evolución de las bacterias de respiración aeróbica, es el correlato –y la explicación– de la transformación de nuestra atmósfera, que es una 'anomalía' fisico-química, y que sólo se entiende en tanto que 'biosfera'; es decir, en tanto que parte del sistema vivo, autorregulador gaiático. Eso nos acerca a comprender la hipóteis Gaia.
La hipótesis Gaia no es sólo un descubrimiento en el campo de la geología y la biología; como dice Lovelock, es un espejo para ver las cosas de otra manera; es decir, un concepto que a su vez conceptualiza nuevamente las demás cosas; les da un significado distinto; es un descodificador de códigos mantenidos en secreto por la Humanidad durante 5000 años; una representación y una proyección simbólica diferente de todas las cosas. Por eso creemos que Gaia abre el camino para la descodificación de nuestro mundo simbólico y en cierto modo nos obliga a emprender una revolución de nuestra semántica.

"Buscar el placer, evitar el dolor es la vía general de acción (algunos dirían Ley) del mundo orgánico. Sin esta búsqueda de lo agradable, la vida misma sería imposible. Los organismos se desintegrarían, cesaría la vida." **KROPOTKIN**
"Como seres humanos somos seres adictos al amor y dependemos, par la armonía biológica de nuestro vivir, de la cooperación y la sensualidad, no de la competencia y la lucha." **H. MATURANA**

"*La estructura caracterológica del hombre actual (que está perpetuando una cultura patriarcal y autoritaria de hace 4 a 6 mil años atrás) se caracteriza por un* ***acorazamiento contra la naturaleza dentro de sí mismo y contra la miseria social que le rodea.*** *Este acorazamiento del carácter es la base de la soledad, el desamparo, el insaciable deseo de autoridad, del miedo, de la angustia mística, de la miseria sexual, de la rebelión impotente así como de una resignación artificial y patológica. Los seres humanos han adoptado una actitud hostil a lo que está vivo dentro de sí mismos, de lo cual se han alejado. Esta enajenación no tiene un orígen biológico, sino social y económico. No se encuentra en la historia humana antes del desarrollo del orden social patriarcal. (...) El proceso sexual, o sea, el proceso de expansión del placer, es el proceso vital productivo per se. (...) Ninguna otra parte de mi teoría ha hecho peligrar más mi existencia y mi trabajo que la afirmación de que la autorregulación es posible, existe naturalmente y es susceptible de una expansión universal. (...) La represión sexual infantil sirve a la función de mantener más fácilmente a los seres humanos en un estado de sometimiento, al igual que la castración de los potros y toros sirve para asegurarse bestias de carga. (...) El descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil y del proceso de represión sexual representaba, hablando en términos sociológicos, la primera vez que se tomaba conciencia de que durante muchos miles de años se había negado el sexo. (...) En los comienzos de la historia, la vida sexual humana seguía leyes naturales que ponían los fundamentos de una socialidad natural. Desde entonces, el período del patriarcado autoritario de los 4 mil a 6 mil últimos años, ha creado, con la energía de la sexualidad natural reprimida, la sexualidad secundaria, perversa, del hombre de hoy."* **WILHELM REICH,** La Función del Orgasmo

4. Autopoyesis, autorregulación y anarquia

Quizá la palabra 'autopoyesis' resulte extraña para mucha gente. 'Autopoyesis' es un término utilizado por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela para designar la capacidad de la vida de autoorganizarse y de reproducirse a sí misma. Según estos autores, un sistema autopoyético es un sistema que en vez de ser programado desde fuera, se hace a sí mismo, pero que está abierto para recibir y producir.

El sistema autopoyético se define, entonces, como una organización cerrada (que se hace a sí misma y no está programada desde fuera) y una organización abierta (que produce, da y recibe).

Para comprender qué es la vida, más allá de nuestra semántica, hay que comprender que **las condiciones que permitieron la aparición y la consolidación de un ente orgánico son las mismas que pueden permitir su permanencia, su equilibrio estable, su autorregulación.**

Por eso la autorregulación, que es, a pesar de todo, un fenómeno sensible relativamente perceptible y asequible para nuestras mentes, nos acerca a entender el concepto de autopoyesis.

La vida, pues, es un sistema autopoyético con capacidad autorreguladora, en otras palabras: ni hay creadores ni hay legisladores externos al sistema.

Un motor necesita que alguien lo fabrique, necesita una fuente de energía y alguien que lo active y lo maneje. Una fábrica necesita una financiación, un@s obrer@s, un director, jefes de departamentos, bito supino, en medio de focos, entregadas a las órdenes de las autoridades médicas. En zonas de Arabia Saudita las mujeres bailan la danza del vientre entorno a la parturienta hiponotizándola con sus movimientos rítmicos ondulantes para que también ella se mueva a favor del cuerpo en lugar de moverse contra él.

Hablar del placer de parir suena a marciano, pero es tan real como difícil para la mujer socializada en el imperio falocrático. A pesar de todo, hay algo muy importante que debe saberse: inmediatamente después del parto, incluso aunque éste haya sido doloroso y violento para la madre y la criatura, hay una oportunidad de recuperar la autorregulación del proceso sexual de la maternidad. Son las dos ó tres horas inmediatamente después de la salida de la criatura.En ese lapso de tiempo se producen las mayores descargas de oxitocina de toda nuestra vida sexual, así como de otras sustancias opiáceas como las endorfinas. Si nos dejan un poco en paz, nos sentiremos invadidas de oleadas de placer y de felicidad al sentir a la criatura recién salida en nuestro vientre y succionando el pezón. Este fenómeno fisiológico está filogenéticamente establecido para organizar el acoplamiento o simbiosis de la exterogestación y se le conoce con el nombre de 'impronta'. La extero-gestación (que dura más o menos un año, pero que es muy intensa los dos primeros meses) es el único periodo realmente simbiótico de nuestra vida. La atracción libidinal, como dice Michael Balint entre madre y bebé produce y mantiene el estado de simbiosis, es una atracción mutua de índole sexual que corresponde a un nuevo estado sexual de la mujer y de la criatura, tan placentero y gratificante para la mujer como para el bebé. Dice Balint que se trata de la carga (o catexia) libidinal mayor de toda la vida humana, porque debe mantener la atracción mutua de la simbiosis, confirmando lo que ya dice el indicador hormonal. Y aunque ahora podamos sobrevivir con leche y calor artificial, el contacto piel con piel que corresponde a la producción libidinal sigue siendo necesario no sólo psíquicamente, sino también orgánicamente, para la formación de las sinapsis neuronales, la coordinación neuromuscular, el sistema inmunológico, etc. Se ha demostrado que de la emoción dependen la producción de ciertas encimas y otros moduladores químicos necesarios para la maduración psicosomática de la criatura humana. Lo peor no es que el pezón que chupamos sea de plástico, sino el cuerpo que falta detrás del chupete o del biberón, es decir, la destrucción del cuerpo a cuerpo con la madre y el bloqueo de nuestro desarrollo sexual básico.

Actualmente se separa sistemáticamente a la criatura recién nacida de la madre, con la excusa de lavar y de inspeccionar clínicamente a la criatura; esto produce la interrupción de la impronta, y es una negación de la sexualidad femenina, uno de los estados de mayor placer de nuestras vidas; y también la de la misma criatura, que queda dañada de por vida (a esto se le llama 'falta básica').

Hablar del placer y del deseo de amamantar suena también a algo extravagante, hasta tal punto hemos perdido las pulsiones sexuales. Las mujeres lo consideran una lata y dejamos a l@s bebés con biberones y canguros para irnos a trabajar. Sin embargo, amamantar puede ser sumamente placentero, un placer que se percibe en los pechos y en el útero y en la vagina, pues hay conexiones o 'meridianos' de placer entre los pechos y el útero, tal y como lo expresaban en el arte pre-patriarcal trazándolos sobre los cuerpos en pinturas o esculturas.

"*La estructura caracterológica del hombre actual (que está perpetuando una cultura patriarcal y autoritaria de hace 4 a 6 mil años atrás) se caracteriza por un* ***acorazamiento contra la naturaleza dentro de sí mismo y contra la miseria social que le rodea.*** *Este acorazamiento del carácter es la base de la soledad, el desamparo, el insaciable deseo de autoridad, del miedo, de la angustia mística, de la miseria sexual, de la rebelión impotente así como de una resignación artificial y patológica. Los seres humanos han adoptado una actitud hostil a lo que está vivo dentro de sí mismos, de lo cual se han alejado. Esta enajenación no tiene un orígen biológico, sino social y económico. No se encuentra en la historia humana antes del desarrollo del orden social patriarcal. (...) El proceso sexual, o sea, el proceso de expansión del placer, es el proceso vital productivo per se. (...) Ninguna otra parte de mi teoría ha hecho peligrar más mi existencia y mi trabajo que la afirmación de que la autorregulación es posible, existe naturalmente y es susceptible de una expansión universal. (...) La represión sexual infantil sirve a la función de mantener más fácilmente a los seres humanos en un estado de sometimiento, al igual que la castración de los potros y toros sirve para asegurarse bestias de carga. (...) El descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil y del proceso de represión sexual representaba, hablando en términos sociológicos, la primera vez que se tomaba conciencia de que durante muchos miles de años se había negado el sexo. (...) En los comienzos de la historia, la vida sexual humana seguía leyes naturales que ponían los fundamentos de una socialidad natural. Desde entonces, el período del patriarcado autoritario de los 4 mil a 6 mil últimos años, ha creado, con la energía de la sexualidad natural reprimida, la sexualidad secundaria, perversa, del hombre de hoy."* **WILHELM REICH,** La Función del Orgasmo

4. Autopoyesis, autorregulación y anarquia

Quizá la palabra 'autopoyesis' resulte extraña para mucha gente. 'Autopoyesis' es un término utilizado por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela para designar la capacidad de la vida de autoorganizarse y de reproducirse a sí misma. Según estos autores, un sistema autopoyético es un sistema que en vez de ser programado desde fuera, se hace a sí mismo, pero que está abierto para recibir y producir.

El sistema autopoyético se define, entonces, como una organización cerrada (que se hace a sí misma y no está programada desde fuera) y una organización abierta (que produce, da y recibe).

Para comprender qué es la vida, más allá de nuestra semántica, hay que comprender que **las condiciones que permitieron la aparición y la consolidación de un ente orgánico son las mismas que pueden permitir su permanencia, su equilibrio estable, su autorregulación.**

Por eso la autorregulación, que es, a pesar de todo, un fenómeno sensible relativamente perceptible y asequible para nuestras mentes, nos acerca a entender el concepto de autopoyesis.

La vida, pues, es un sistema autopoyético con capacidad autorreguladora, en otras palabras: ni hay creadores ni hay legisladores externos al sistema.

Un motor necesita que alguien lo fabrique, necesita una fuente de energía y alguien que lo active y lo maneje. Una fábrica necesita una financiación, un@s obrer@s, un director, jefes de departamentos, bito supino, en medio de focos, entregadas a las órdenes de las autoridades médicas. En zonas de Arabia Saudita las mujeres bailan la danza del vientre entorno a la parturienta hiponotizándola con sus movimientos rítmicos ondulantes para que también ella se mueva a favor del cuerpo en lugar de moverse contra él.

Hablar del placer de parir suena a marciano, pero es tan real como difícil para la mujer socializada en el imperio falocrático. A pesar de todo, hay algo muy importante que debe saberse: inmediatamente después del parto, incluso aunque éste haya sido doloroso y violento para la madre y la criatura, hay una oportunidad de recuperar la autorregulación del proceso sexual de la maternidad. Son las dos ó tres horas inmediatamente después de la salida de la criatura.En ese lapso de tiempo se producen las mayores descargas de oxitocina de toda nuestra vida sexual, así como de otras sustancias opiáceas como las endorfinas. Si nos dejan un poco en paz, nos sentiremos invadidas de oleadas de placer y de felicidad al sentir a la criatura recién salida en nuestro vientre y succionando el pezón. Este fenómeno fisiológico está filogenéticamente establecido para organizar el acoplamiento o simbiosis de la exterogestación y se le conoce con el nombre de 'impronta'. La extero-gestación (que dura más o menos un año, pero que es muy intensa los dos primeros meses) es el único periodo realmente simbiótico de nuestra vida. La atracción libidinal, como dice Michael Balint entre madre y bebé produce y mantiene el estado de simbiosis, es una atracción mutua de índole sexual que corresponde a un nuevo estado sexual de la mujer y de la criatura, tan placentero y gratificante para la mujer como para el bebé. Dice Balint que se trata de la carga (o catexia) libidinal mayor de toda la vida humana, porque debe mantener la atracción mutua de la simbiosis, confirmando lo que ya dice el indicador hormonal. Y aunque ahora podamos sobrevivir con leche y calor artificial, el contacto piel con piel que corresponde a la producción libidinal sigue siendo necesario no sólo psíquicamente, sino también orgánicamente, para la formación de las sinapsis neuronales, la coordinación neuromuscular, el sistema inmunológico, etc. Se ha demostrado que de la emoción dependen la producción de ciertas encimas y otros moduladores químicos necesarios para la maduración psicosomática de la criatura humana. Lo peor no es que el pezón que chupamos sea de plástico, sino el cuerpo que falta detrás del chupete o del biberón, es decir, la destrucción del cuerpo a cuerpo con la madre y el bloqueo de nuestro desarrollo sexual básico.

Actualmente se separa sistemáticamente a la criatura recién nacida de la madre, con la excusa de lavar y de inspeccionar clínicamente a la criatura; esto produce la interrupción de la impronta, y es una negación de la sexualidad femenina, uno de los estados de mayor placer de nuestras vidas; y también la de la misma criatura, que queda dañada de por vida (a esto se le llama 'falta básica').

Hablar del placer y del deseo de amamantar suena también a algo extravagante, hasta tal punto hemos perdido las pulsiones sexuales. Las mujeres lo consideran una lata y dejamos a l@s bebés con biberones y canguros para irnos a trabajar. Sin embargo, amamantar puede ser sumamente placentero, un placer que se percibe en los pechos y en el útero y en la vagina, pues hay conexiones o 'meridianos' de placer entre los pechos y el útero, tal y como lo expresaban en el arte pre-patriarcal trazándolos sobre los cuerpos en pinturas o esculturas.

03
83

sin embargo funcionamos como si nuestra producción sexual y libidinal, fuese algo rectilíneo y siempre la misma.
Dejando de lado la sexualidad de la niña - la diferenciación de la libido empieza antes de la pubertad-, no es el mismo estado sexual ni el mismo equilibrio hormonal el que tiene la mujer cuando ovula que cuando menstrúa. También es diferente el estado de la mujer grávida de la que no lo está, ni el de la mujer en el parto o después del parto, o durante la gestación extrauterina, o a lo largo de una lactancia prolongada, o cuando vivimos la pasión amorosa con adultos o adultas. Hemos perdido, a lo largo de la socialización patriarcal, la percepción del estado cambiante de nuestro cuerpo, de cómo lo sentimos, de nuestros diferentes flujos y de sus olores. La generalización de la alineación sexual de la mujer en torno al falo se fue consolidando a lo largo de estos milenios de civilización patriarcal que mencionábamos antes. Esta alineación, respaldada con toda la fuerza de la ley, se consolida tanto a nivel psíquico como somático. El falocentrismo se va adentrando en el inconsciente, interiorizándose como un ordenamiento sexual que manipula nuestras pulsiones antes de hacerse conscientes, como veremos más adelante.
El parto, que es un episodio importante de la vida sexual de la mujer, deja de ser considerado como tal; esto es gravísimo porque la fisiología del parto está prevista para funcionar con el impulso de la emoción erótica. De hecho, para forzar el desencadenamiento del parto, la Medicina tiene que fabricar en laboratorio la oxitocina (que nos inyectan con los famosos goteros), la hormona llamada 'del amor' que se segrega naturalmente con la excitación sexual, porque no han encontrado otra cosa que abra el cérvix. Además como todo acto sexual, el parto requiere una intimidad para que el cuerpo pueda abandonarse a la emoción y a la relajación, intimidad que desaparece en el parto hospitalario. Todo esto, unido al desconocimiento de nuestro cuerpo y la pérdida de la confianza en él, junto con el miedo inculcado y la rigidez uterina resultante de la represión sexual durante la infancia, nos hace hacer todo lo contrario de lo que el parto requiere; contraídas, llenas de miedo, entregamos nuestra confianza a las autoridades de la Medicina, que -cesáreas aparte- no pueden saber ni hacer lo que sólo el cuerpo sabe cómo y cuándo hacer. El decúbito supino es una posición contraria al parto: el canal de nacimiento se estrecha y se alarga, y además la posición horizontal va en contra de la fuerza de gravedad; pero sobre todo, en esa posición la mujer no puede hacer fuerza con los músculos pélvicos; en cambio, en cuclillas se puede hacer toda la fuerza necesaria con los músculos pélvicos para impulsar el avance del bebé, el canal de nacimiento se acorta y la salida va a favor de la fuerza de la gravedad. Parir en decúbito supino supone alargar el parto, poner dificultades al avance del bebé, facilitar el atasco y la falta de oxígeno; es tan absurdo como defecar en esa posición. Sólo tiene una lógica: la manipulación médica y agravar el sufrimiento de la madre y del bebé. Obligar a la mujer a parir en esa posición es una violencia gratuita e innecesaria; es la imagen de la sumisión y de la negación de nuestros cuerpos.
Todavía quedan zonas fuera de Occidente, donde se sabe que el parto y la maternidad son episodios de la vida sexual de una mujer. Las mujeres de la India visualizan los pétalos de la flor de loto abriéndose para abrir el canal del nacimiento, un abrir suave, sin violencia alguna; claro que no se les ocurre ponerse a parir en decú-

encargados, etc. Cuando decimos que algo tiene vida propia, entendemos que no necesita nada de eso; proviene de la misma vida, de una larga filogénesis: se autorregula y es un ente autopoyético.
Este es un eslabón importante de la metafísica. En el mundo material, no en el mundo de las ideas, la capacidad de autorregulación, es decir, la no necesidad de algo exterior que nos gobierne, es un correlato de la autopoyesis.
No hay ningún creador, ningún ente metafísico que haya creado, planificado o legislado los sistemas abiertos de la vida; ni ningún su pervisor que se dedique a velar por el cumplimiento de ley alguna. **El concepto de 'ley', incluído el de la 'ley natural', es una invención con una clara intencionalidad política y social,** tanto en su origen histórico como en el presente.
No es casualidad que en nuestra lengua no exista una palabra de uso común para designar este fenómeno que ahora llamamos 'autopoyesis'.
Desde hace 5000 años (sólo desde hace 5000 años, pues antes la civilización humana estuvo profundamente impregnada de la noción de autopoyésis), dicho fenómeno, dicho concepto, se ha excluído de la Realidad de la sociedad patriarcal que funciona según diversos tipos de leyes. Sin llegar a acuñar un nuevo concepto, Kropotkin ya habló de la autopoyesis:
Lo que se llamaba 'Ley natural' no es más que una cierta relación entre fenómenos que vemos confusamente... es decir, si un fenómeno determinado se produce en determinadas condiciones, seguiríase otro fenómeno determinado. No hay ley alguna aparte de los fenómenos: es cada fenómeno el que gobierna lo que le sigue, no la ley.
No hay nada preconcebido en lo que llamamos armonía de lo natural. El azar de colisiones y encuentros ha bastado para demostrarlo. Este fenómeno perdurará siglos porque la adaptación, el equilibrio que representa, ha tardado siglos en asentarlo.
Kropotkin avanzó lo que ahora, desde distintos campos de la ciencia, los llamados teóricos del 'caos' y de los 'sistemas autoorganizadores' y autopoyéticos, están descifrando.
Con esta nueva concepción, cambia la visión general del universo.
La idea de que una fuerza gobernaba el mundo, de una ley preestablecida, de una armonía preconcebida, desaparece y deja paso a la armonía que vislumbró Fourier: la que resulta de los movimientos incoherentes y desordenados de innumerables agrupaciones de materia, cada una siguiendo su propio curso y manteniéndose todas en equilibrio mutuo.
En nuestro mundo 'caos' y 'anarquía' representan el desbarajuste, la disfunción de lo que tiene que funcionar. En nuestra lengua, quieren decir falta de ley, haciendo ver que para que las cosas funcionen hacen falta ley y gobierno: es la fuerza simbólica de los conceptos, como diría Lacan. La fuerza de una simbología que tiene por objeto fabricar una cosmovisión en la que perdemos contacto con la vida material, perdemos la confianza original en ella y el sentido del bienestar; y en cambio, nos hace aceptar la ley y rendir nuestras vidas a los seres superiores que nos gobiernan.
La ley es, relativamente hablando, producto de los tiempos modernos. La especie humana vivió siglos sin ninguna ley escrita...
escribió también Kropotkin, añadiendo:
Sin sentimiento y usos sociales, habría sido del todo imposible la vida en común. No fué la ley quien los estableció; son anteriores a

sin embargo funcionamos como si nuestra producción sexual y libidinal, fuese algo rectilíneo y siempre la misma.
Dejando de lado la sexualidad de la niña - la diferenciación de la libido empieza antes de la pubertad-, no es el mismo estado sexual ni el mismo equilibrio hormonal el que tiene la mujer cuando ovula que cuando menstrúa. También es diferente el estado de la mujer grávida de la que no lo está, ni el de la mujer en el parto o después del parto, o durante la gestación extrauterina, o a lo largo de una lactancia prolongada, o cuando vivimos la pasión amorosa con adultos o adultas. Hemos perdido, a lo largo de la socialización patriarcal, la percepción del estado cambiante de nuestro cuerpo, de cómo lo sentimos, de nuestros diferentes flujos y de sus olores. La generalización de la alineación sexual de la mujer en torno al falo se fue consolidando a lo largo de estos milenios de civilización patriarcal que mencionábamos antes. Esta alineación, respaldada con toda la fuerza de la ley, se consolida tanto a nivel psíquico como somático. El falocentrismo se va adentrando en el inconsciente, interiorizándose como un ordenamiento sexual que manipula nuestras pulsiones antes de hacerse conscientes, como veremos más adelante.
El parto, que es un episodio importante de la vida sexual de la mujer, deja de ser considerado como tal; esto es gravísimo porque la fisiología del parto está prevista para funcionar con el impulso de la emoción erótica. De hecho, para forzar el desencadenamiento del parto, la Medicina tiene que fabricar en laboratorio la oxitocina (que nos inyectan con los famosos goteros), la hormona llamada 'del amor' que se segrega naturalmente con la excitación sexual, porque no han encontrado otra cosa que abra el cérvix. Además como todo acto sexual, el parto requiere una intimidad para que el cuerpo pueda abandonarse a la emoción y a la relajación, intimidad que desaparece en el parto hospitalario. Todo esto, unido al desconocimiento de nuestro cuerpo y la pérdida de la confianza en él, junto con el miedo inculcado y la rigidez uterina resultante de la represión sexual durante la infancia, nos hace hacer todo lo contrario de lo que el parto requiere; contraídas, llenas de miedo, entregamos nuestra confianza a las autoridades de la Medicina, que -cesáreas aparte- no pueden saber ni hacer lo que sólo el cuerpo sabe cómo y cuándo hacer. El decúbito supino es una posición contraria al parto: el canal de nacimiento se estrecha y se alarga, y además la posición horizontal va en contra de la fuerza de gravedad; pero sobre todo, en esa posición la mujer no puede hacer fuerza con los músculos pélvicos; en cambio, en cuclillas se puede hacer toda la fuerza necesaria con los músculos pélvicos para impulsar el avance del bebé, el canal de nacimiento se acorta y la salida va a favor de la fuerza de la gravedad. Parir en decúbito supino supone alargar el parto, poner dificultades al avance del bebé, facilitar el atasco y la falta de oxígeno; es tan absurdo como defecar en esa posición. Sólo tiene una lógica: la manipulación médica y agravar el sufrimiento de la madre y del bebé. Obligar a la mujer a parir en esa posición es una violencia gratuita e innecesaria; es la imagen de la sumisión y de la negación de nuestros cuerpos.
Todavía quedan zonas fuera de Occidente, donde se sabe que el parto y la maternidad son episodios de la vida sexual de una mujer. Las mujeres de la India visualizan los pétalos de la flor de loto abriéndose para abrir el canal del nacimiento, un abrir suave, sin violencia alguna; claro que no se les ocurre ponerse a parir en decú-

30
29

encargados, etc. Cuando decimos que algo tiene vida propia, entendemos que no necesita nada de eso; proviene de la misma vida, de una larga filogénesis: se autorregula y es un ente autopoyético.
Este es un eslabón importante de la metafísica. En el mundo material, no en el mundo de las ideas, la capacidad de autorregulación, es decir, la no necesidad de algo exterior que nos gobierne, es un correlato de la autopoyesis.
No hay ningún creador, ningún ente metafísico que haya creado, planificado o legislado los sistemas abiertos de la vida; ni ningún su pervisor que se dedique a velar por el cumplimiento de ley alguna. **El concepto de 'ley', incluído el de la 'ley natural', es una invención con una clara intencionalidad política y social,** tanto en su origen histórico como en el presente.
No es casualidad que en nuestra lengua no exista una palabra de uso común para designar este fenómeno que ahora llamamos 'autopoyesis'.
Desde hace 5000 años (sólo desde hace 5000 años, pues antes la civilización humana estuvo profundamente impregnada de la noción de autopoyésis), dicho fenómeno, dicho concepto, se ha excluído de la Realidad de la sociedad patriarcal que funciona según diversos tipos de leyes. Sin llegar a acuñar un nuevo concepto, Kropotkin ya habló de la autopoyesis:
Lo que se llamaba 'Ley natural' no es más que una cierta relación entre fenómenos que vemos confusamente... es decir, si un fenómeno determinado se produce en determinadas condiciones, seguiríase otro fenómeno determinado. No hay ley alguna aparte de los fenómenos: es cada fenómeno el que gobierna lo que le sigue, no la ley.
No hay nada preconcebido en lo que llamamos armonía de lo natural. El azar de colisiones y encuentros ha bastado para demostrarlo. Este fenómeno perdurará siglos porque la adaptación, el equilibrio que representa, ha tardado siglos en asentarlo.
Kropotkin avanzó lo que ahora, desde distintos campos de la ciencia, los llamados teóricos del 'caos' y de los 'sistemas autoorganizadores' y autopoyéticos, están descifrando.
Con esta nueva concepción, cambia la visión general del universo.
La idea de que una fuerza gobernaba el mundo, de una ley preestablecida, de una armonía preconcebida, desaparece y deja paso a la armonía que vislumbró Fourier: la que resulta de los movimientos incoherentes y desordenados de innumerables agrupaciones de materia, cada una siguiendo su propio curso y manteniéndose todas en equilibrio mutuo.
En nuestro mundo 'caos' y 'anarquía' representan el desbarajuste, la disfunción de lo que tiene que funcionar. En nuestra lengua, quieren decir falta de ley, haciendo ver que para que las cosas funcionen hacen falta ley y gobierno: es la fuerza simbólica de los conceptos, como diría Lacan. La fuerza de una simbología que tiene por objeto fabricar una cosmovisión en la que perdemos contacto con la vida material, perdemos la confianza original en ella y el sentido del bienestar; y en cambio, nos hace aceptar la ley y rendir nuestras vidas a los seres superiores que nos gobiernan.
La ley es, relativamente hablando, producto de los tiempos modernos. La especie humana vivió siglos sin ninguna ley escrita...
escribió también Kropotkin, añadiendo:
Sin sentimiento y usos sociales, habría sido del todo imposible la vida en común. No fué la ley quien los estableció; son anteriores a

toda ley. Ni los ordenó tampoco la religión; son anteriores a toda religión. Se hallan entre todos los animales que viven en sociedad. Se desarrollan espontáneamente por la propia naturaleza de las cosas... Surgen de un proceso de evolución...

Por eso el concepto de autopoyesis implica una revolución de la semántica, al menos en esta cuestión: caos es armonía, eficacia, perfección.

An-arquía es la cualidad básica de los sistemas autopoyéticos, puesto que no hay entes superiores que dicten leyes ni las mantengan: no hay Poder: la vida es an-árquica.

Las formas orgánicas son al mismo tiempo, **caóticas y perfectas**; caóticas porque no hay un orden predeterminado ni un patrón de conducta: no se fabrican con moldes fijos ni maquetas; y son perfectas porque realizan perfectamente los procesos vitales que sustentan.

Así pues, **'caos' y 'perfección'**, 'caos' y 'armonía', no sólo no son calificativos excluyentes sino que están estrechamente unidos. Lo mismo que la ausencia de ley está unida a la armonía, porque los fenómenos naturales, la vida, es un equilibrio que ha tardado siglos de evolución en asentarse: esa es la razón de la armonía y de la perfección, y no la ley preconcebida.

El conocimiento de la vida, su condición autopoyética y an-árquica, se oculta en medio de una profusión de información y de conocimientos dispersos. Como si estudiásemos los órganos, los tejidos y las células de nuestro organismo por separado y nos ocultasen que forman parte de nuestro cuerpo, su función y su interrelación (armónica, an-árquica) como partes de un todo. De este modo, a pesar de todos los conocimientos –cada vez más específicos, más sectorializados,

como si la verdad estuviese en el interior de cada corpúsculo sólido de vida, y no en la interrelación de sus formas y procesos, en su movimiento asociativo–, y a pesar de los avances tecnológicos para estudiar la vida, como decía Saint Exupéry, lo evidente permanece invisible; invisible, indecible e impensable porque nuestro mundo simbólico y nuestra semántica ocultan lo que es la vida. Y se oculta, porque si los seres vivos tienen como cualidad la autorregulación, y si su agrupación, por muy compleja cuantitativa y cualitativamente que sea, no es jerarquización, la necesidad de cualquier tipo de gobierno o de jefatura queda en entredicho.

(fragmentos del libro Tercer Tiempo. Mujeres patriarcado y futuro, de Sara Monace, Italia 1999).

5. Reproducción

La posesión de los hijos de las mujeres ha sido la primera preocupación del patriarcado neonato. Ésta significaba mano de obra y herederos, la continuidad del nombre y prestigio social. Para asegurarse la posesión de los hijos, los hombres sólo podían hacer una cosa: asegurarse la posesión de las madres, de las mujeres capaces de crearlos. Hacerlas prisioneras y controlarlas.

La reproducción dejo de ser un acto de creación libremente ejercitado por las mujeres junto a otras mujeres, y se convirtió en una obligación impuesta, un deber obligado con el hombre, el marido, de quien se era propiedad junto con los hijos.

El control masculino sobre el arte de traer al mundo nuevas vidas, se llevó hasta el punto de expulsar de ese ámbito a las mujeres que a lo que informa Bartolomé de las Casas de las mujeres del Caribe de hace 500 años o a las investigaciones realizadas por Merelo-Barberá y otros, puesto que los partos con placer y orgásmicos han sido filmados. De hecho la misma Biblia nos tenía que haber inducido a sospecha, porque dice 'parirás con dolor' en tiempo futuro, a la par de 'el hombre te dominará' y 'pondré enemistad entre ti y la serpiente' (que fue el mayor símbolo de la sexualidad femenina en las civilizaciones pre-patriarcales).

El parto con dolor, con el útero espástico, y la maternidad robotizada, sin el impulso del deseo, fue el gran logro de la paralización de la sexualidad de la mujer. Si en la era prepatriarcal la organización social se vertebraba a partir de la libido femenino-materna, su eliminación fue el requisito previo para levantar la sociedad patriarcal.

Hace 4 ó 5 mil años, el Poder de un colectivo de hombres creó una sociedad basada en el sometimiento de la mujer. Este sometimiento incluía de una manera muy especial, su sometimiento sexual; es decir, se creó una sociedad basada en la violación sistemática de los deseos de la mujer. Independientemente de que esa violación en la práctica fuese más o menos forzada o violenta, según los momentos, poco a poco se consigue que el deseo de la mujer deje de ser relevante, hasta que se anula, desaparece y se limita a la complacencia falocrática. Las mujeres perdieron sus costumbres, sus reuniones, sus bailes voluptuosos, sus baños sensuales compartidos entre hermanas, madres, tías, abuelas...., el cuerpo a cuerpo con sus criaturas... perdieron la maternidad nacida del deseo y guiada por el placer de sus cuerpos: perdieron su forma propia de existencia, como dice Lea Melandri, una existencia impulsada por el latido del vientre; perdieron la libertad de sus cuerpo y la conciencia del mismo. El deseo sexual en la mujer pasó a ser considerado lascivo y deshonesto, para que cuando emergiera en la mujer, ésta se sintiera culpable y aborreciera y se distanciara de su propio cuerpo. Como dice la Biblia, las buenas esposas eran esclavas del señor, debían hablar lo menos posible y sentir vergüenza hasta de su marido; como madres patriarcales tenían la misión de introyectar el pudor y el recato en las hijas, convirtiéndose en la garantía de la paralización de todo atisbo de producción del deseo sexual de las futuras generaciones de mujeres. Se cortó de raíz el valor del cuerpo femenino y el desarrollo natural de la sexualidad de la mujer.

Por ello la mujer empieza a taparse con velos y a andar tiesa como un palo. La higiene se convierte en una asepsia que elimina el olor de nuestros flujos, que es un factor específico de atracción sexual (por ej. la mujer lactante atrae al bebé). Y los hábitos cotidianos de las posturas se rectifican; dejamos de sentarnos en cuclillas y se generaliza el uso de la silla; se va educando el movimiento del cuerpo con el objetivo de paralizar todo lo que se pueda los músculos pélvicos y los uterinos, para que nuestro vientre no se estremezca ni palpite y no aparezca la pulsión sexual.

Creo que es obvio que la sexualidad de la mujer (a diferencia de la del hombre) no es uniforme, no es siempre la misma; a lo largo de su vida, la mujer pasa por diferentes ciclos y estados sexuales, unos de mayor producción libidinal que otros, y sobre todo, de diferente orientación. El equilibrio emocional, tanto psíquico como orgánico, libidinal y hormonal, que sostiene nuestros cuerpos es un proceso ondulante, cíclico. Por eso la luna, que aparece en el cielo cambiando de forma cíclica, ha sido siempre un símbolo de la feminidad. Y

toda ley. Ni los ordenó tampoco la religión; son anteriores a toda religión. Se hallan entre todos los animales que viven en sociedad. Se desarrollan espontáneamente por la propia naturaleza de las cosas... Surgen de un proceso de evolución...

Por eso el concepto de autopoyesis implica una revolución de la semántica, al menos en esta cuestión: caos es armonía, eficacia, perfección.

An-arquía es la cualidad básica de los sistemas autopoyéticos, puesto que no hay entes superiores que dicten leyes ni las mantengan: no hay Poder: la vida es an-árquica.

Las formas orgánicas son al mismo tiempo, **caóticas y perfectas**; caóticas porque no hay un orden predeterminado ni un patrón de conducta: no se fabrican con moldes fijos ni maquetas; y son perfectas porque realizan perfectamente los procesos vitales que sustentan.

Así pues, **'caos' y 'perfección'**, 'caos' y 'armonía', no sólo no son calificativos excluyentes sino que están estrechamente unidos. Lo mismo que la ausencia de ley está unida a la armonía, porque los fenómenos naturales, la vida, es un equilibrio que ha tardado siglos de evolución en asentarse: esa es la razón de la armonía y de la perfección, y no la ley preconcebida.

El conocimiento de la vida, su condición autopoyética y an-árquica, se oculta en medio de una profusión de información y de conocimientos dispersos. Como si estudiásemos los órganos, los tejidos y las células de nuestro organismo por separado y nos ocultasen que forman parte de nuestro cuerpo, su función y su interrelación (armónica, an-árquica) como partes de un todo. De este modo, a pesar de todos los conocimientos –cada vez más específicos, más sectorializados,

como si la verdad estuviese en el interior de cada corpúsculo sólido de vida, y no en la interrelación de sus formas y procesos, en su movimiento asociativo–, y a pesar de los avances tecnológicos para estudiar la vida, como decía Saint Exupéry, lo evidente permanece invisible; invisible, indecible e impensable porque nuestro mundo simbólico y nuestra semántica ocultan lo que es la vida. Y se oculta, porque si los seres vivos tienen como cualidad la autorregulación, y si su agrupación, por muy compleja cuantitativa y cualitativamente que sea, no es jerarquización, la necesidad de cualquier tipo de gobierno o de jefatura queda en entredicho.

(fragmentos del libro Tercer Tiempo. Mujeres patriarcado y futuro, de Sara Monace, Italia 1999).

5. Reproducción

La posesión de los hijos de las mujeres ha sido la primera preocupación del patriarcado neonato. Ésta significaba mano de obra y herederos, la continuidad del nombre y prestigio social. Para asegurarse la posesión de los hijos, los hombres sólo podían hacer una cosa: asegurarse la posesión de las madres, de las mujeres capaces de crearlos. Hacerlas prisioneras y controlarlas.

La reproducción dejo de ser un acto de creación libremente ejercitado por las mujeres junto a otras mujeres, y se convirtió en una obligación impuesta, un deber obligado con el hombre, el marido, de quien se era propiedad junto con los hijos.

El control masculino sobre el arte de traer al mundo nuevas vidas, se llevó hasta el punto de expulsar de ese ámbito a las mujeres que a lo que informa Bartolomé de las Casas de las mujeres del Caribe de hace 500 años o a las investigaciones realizadas por Merelo-Barberá y otros, puesto que los partos con placer y orgásmicos han sido filmados. De hecho la misma Biblia nos tenía que haber inducido a sospecha, porque dice 'parirás con dolor' en tiempo futuro, a la par de 'el hombre te dominará' y 'pondré enemistad entre ti y la serpiente' (que fue el mayor símbolo de la sexualidad femenina en las civilizaciones pre-patriarcales).

El parto con dolor, con el útero espástico, y la maternidad robotizada, sin el impulso del deseo, fue el gran logro de la paralización de la sexualidad de la mujer. Si en la era prepatriarcal la organización social se vertebraba a partir de la libido femenino-materna, su eliminación fue el requisito previo para levantar la sociedad patriarcal.

Hace 4 ó 5 mil años, el Poder de un colectivo de hombres creó una sociedad basada en el sometimiento de la mujer. Este sometimiento incluía de una manera muy especial, su sometimiento sexual; es decir, se creó una sociedad basada en la violación sistemática de los deseos de la mujer. Independientemente de que esa violación en la práctica fuese más o menos forzada o violenta, según los momentos, poco a poco se consigue que el deseo de la mujer deje de ser relevante, hasta que se anula, desaparece y se limita a la complacencia falocrática. Las mujeres perdieron sus costumbres, sus reuniones, sus bailes voluptuosos, sus baños sensuales compartidos entre hermanas, madres, tías, abuelas...., el cuerpo a cuerpo con sus criaturas... perdieron la maternidad nacida del deseo y guiada por el placer de sus cuerpos: perdieron su forma propia de existencia, como dice Lea Melandri, una existencia impulsada por el latido del vientre; perdieron la libertad de sus cuerpo y la conciencia del mismo. El deseo sexual en la mujer pasó a ser considerado lascivo y deshonesto, para que cuando emergiera en la mujer, ésta se sintiera culpable y aborreciera y se distanciara de su propio cuerpo. Como dice la Biblia, las buenas esposas eran esclavas del señor, debían hablar lo menos posible y sentir vergüenza hasta de su marido; como madres patriarcales tenían la misión de introyectar el pudor y el recato en las hijas, convirtiéndose en la garantía de la paralización de todo atisbo de producción del deseo sexual de las futuras generaciones de mujeres. Se cortó de raíz el valor del cuerpo femenino y el desarrollo natural de la sexualidad de la mujer.

Por ello la mujer empieza a taparse con velos y a andar tiesa como un palo. La higiene se convierte en una asepsia que elimina el olor de nuestros flujos, que es un factor específico de atracción sexual (por ej. la mujer lactante atrae al bebé). Y los hábitos cotidianos de las posturas se rectifican; dejamos de sentarnos en cuclillas y se generaliza el uso de la silla; se va educando el movimiento del cuerpo con el objetivo de paralizar todo lo que se pueda los músculos pélvicos y los uterinos, para que nuestro vientre no se estremezca ni palpite y no aparezca la pulsión sexual.

Creo que es obvio que la sexualidad de la mujer (a diferencia de la del hombre) no es uniforme, no es siempre la misma; a lo largo de su vida, la mujer pasa por diferentes ciclos y estados sexuales, unos de mayor producción libidinal que otros, y sobre todo, de diferente orientación. El equilibrio emocional, tanto psíquico como orgánico, libidinal y hormonal, que sostiene nuestros cuerpos es un proceso ondulante, cíclico. Por eso la luna, que aparece en el cielo cambiando de forma cíclica, ha sido siempre un símbolo de la feminidad. Y

27. La sexualidad destruida de la mujer

En nuestro orden social la sexualidad ha quedado reducida al falocentrismo adulto; es decir, lo que se entiende por 'sexualidad' es una pulsión adulta y que gira en torno al falo. Por 'acto sexual' todo el mundo entiende el coito. Sin embargo hay toda una sexualidad básica humana y femenina que no es falocéntrica.

Para cuando la civilización occidental empieza a reconocer 'científicamente' la sexualidad, la mujer lleva milenios arrastrando un cuerpo sometido a este orden falocrático, un cuerpo al que se le cortan las raíces desde el comienzo de su crecimiento, lo mismo que a un bonsái. El sexo femenino no existe, constata empíricamente Freud, a partir de lo que ve y del sesgo falocrático y misógino de nuestra civilización. En el panorama del orden sexual vigente, se determina que sólo hay un sexo, el masculino; y la mujer es sentida y definida como un varón sin sexo, castrado. Sin embargo, hasta el mismo Freud reconoció que había algo que se le escapaba, un 'continente negro' inexplorado... difícil de devolver a la vida, como si hubiera caído bajo una represión particularmente inexorable.

Según la cultura falocrática del sexo único, el orgasmo femenino tiene que ser vaginal o clitoridiano; sin embargo, la psicoanalista y sexóloga francesa Maryse de Choisy, después de diez años de trabajo con cuestionario, afirma que aunque según sus investigaciones puede hablarse de cinco tipos de orgasmos (el clitoridiano, el vaginal, el cloacal, sin acmé o sin paroxismo y el cérvico-uterino), el orgasmo femenino más auténtico es el cérvico-uterino, por su profundidad, ritmo, intensidad y extensión. Por ejemplo, Maryse de Choisy dice que: apretando los muslos o los glúteos firmemente (las mujeres) alcanzan un tipo de orgasmo que arranca en el centro de su cavidad pélvica, en algún punto muy profundo de su interior, sin ninguna otra estimulación. Asegura también que independientemente de cual sea la estimulación que da lugar al proceso orgásmico, en realidad, todos tienen su origen o su fuente ('source' en francés) en el útero.

También Masters y Johnsons aseguran que en todo orgasmo femenino se producen 'contracciones' del útero, lo que nos viene a corroborar que, independientemente de cual sea la estimulación exterior, todos los orgasmos tienen en común unos movimientos rítmicos del útero, que nosotras preferimos llamar 'latidos' en vez de'contracciones'.

Esto explica la imagen de las sirenas, las mujeres-pez que en la Antigüedad representaban la sexualidad no falocéntrica de la mujer. Las sirenas no podían tener relaciones coitales con varones, pero nadaban voluptuosamente como los delfines y bailaban la danza del vientre -del útero- en el agua.

Juan Merelo-Barberá afirma que el centro del sistema erógeno femenino no es el clítoris, sino el útero, que empieza de latir propulsando olas de placer, cada vez que una mujer se excita sexualmente. Pero el útero es una bolsa de tejido muscular, y los músculos que no utilizan se agarrotan y pierden su elasticidad y su funcionalidad. Cuando nos escayolan una pierna un mes, luego tenemos que hacer ejercicios de rehabilitación para recuperar la función muscular... ¿Qué sería si esa pierna hubiese estado 20 ó 30 años inmovilizada? Los partos sin dolor y con placer existen, y ya no hace falta recurrir ayudaban a otras a parir, robándoles la ciencia y echándolas de la profesión médica.

El control de la propia fertilidad, la posibilidad de interrumpir un embarazo, el deseo de traer al mundo un hijo sin estar casadas, fueron vetados, limitados o regulados por ley.

Ésta expropiación sistemática ha sido comandada por los jefes de familia, por los estados, y por las Iglesias, que según sus propios proyectos, han incentivado la natalidad o la han desalentado, llegando hasta la esterilización masiva impuesta o aplicada a escondidas de las mujeres.

La reproducción todavía es un hecho político, es decir que las mujeres no son libres de usar su propio cuerpo, su propia capacidad de generar. La anticoncepción y el aborto, es materia de choque político y religioso.

El patriarcado no ha restituido en absoluto a las mujeres sus derechos en lo que se refiere a la reproducción, sino que trata de mantener su control funesto, incluso mediante formas nuevas; aplicando nuevas tecnologías al proceso reproductivo.

6. Espíritu propietario

Podemos imaginarnos el trauma que debe haber representado el paso desde la práctica de principios comunitarios, en la que la propiedad sólo incluía bienes e instrumentos personales de uso cotidiano, a la práctica de la razzia y de la apropiación violenta de animales y seres humanos.

La convulsión debe haber sido apocalíptica y sólo ha podido imponerse con el uso de la fuerza.

Intentemos imaginar la naturaleza y los ritmos del trabajo comunitario al ser reemplazado por el de esclavos, la libre elección de las parejas sexuales al ser sustituidas por la violación de las mujeres, el propio bienestar al ser obtenido a costa de las desgracias de los demás.

El espíritu propietario, con sus contravalores, su prepotencia, su sistema de poder, se introduce en sociedades que vienen de una larga experiencia cooperativa e igualitaria.

La especie humana entra en una nueva era que aún no ha terminado y, sobre todo, será el género masculino el que la ponga en marcha y el que sea su portavoz.

A través de varios sistemas socioeconómicos y alcanzando su máxima expresión en el capitalismo, el espíritu propietario –materia prima del patriarcado- guía hasta hoy a la mayoría de las sociedades humanas. No sólo con respecto a la posesión de bienes, sino también de personas.

Las relaciones humanas están marcadas por el deseo de posesión del otro: la expresión más terrible de esto es el estupro, pero se manifiesta de miles de formas menos atroces. La más común son los celos, con todas las graves consecuencias que comporta.

Por otra parte, junto al uso de la fuerza, lo que domina es la utilización del dinero: la compra temporal del cuerpo de una persona por dinero, ya sea mujer, hombre o niño, es una práctica usual de los hombres.

Pero el ámbito familiar es el que encierra el mayor número de manifestaciones del espíritu propietario. Las relaciones patriarcales aún marcan fuertemente las relaciones de los varones con esposas e hijos. Por otro lado, a éstos se les educa para pensarse como futu-

RECUPERANDO **A LA MUJER PROHIBIDA**

27. La sexualidad destruida de la mujer

En nuestro orden social la sexualidad ha quedado reducida al falocentrismo adulto; es decir, lo que se entiende por 'sexualidad' es una pulsión adulta y que gira en torno al falo. Por 'acto sexual' todo el mundo entiende el coito. Sin embargo hay toda una sexualidad básica humana y femenina que no es falocéntrica.

Para cuando la civilización occidental empieza a reconocer 'científicamente' la sexualidad, la mujer lleva milenios arrastrando un cuerpo sometido a este orden falocrático, un cuerpo al que se le cortan las raíces desde el comienzo de su crecimiento, lo mismo que a un bonsái. El sexo femenino no existe, constata empíricamente Freud, a partir de lo que ve y del sesgo falocrático y misógino de nuestra civilización. En el panorama del orden sexual vigente, se determina que sólo hay un sexo, el masculino; y la mujer es sentida y definida como un varón sin sexo, castrado. Sin embargo, hasta el mismo Freud reconoció que había algo que se le escapaba, un 'continente negro' inexplorado... difícil de devolver a la vida, como si hubiera caído bajo una represión particularmente inexorable.

Según la cultura falocrática del sexo único, el orgasmo femenino tiene que ser vaginal o clitoridiano; sin embargo, la psicoanalista y sexóloga francesa Maryse de Choisy, después de diez años de trabajo con cuestionario, afirma que aunque según sus investigaciones puede hablarse de cinco tipos de orgasmos (el clitoridiano, el vaginal, el cloacal, sin acmé o sin paroxismo y el cérvico-uterino), el orgasmo femenino más auténtico es el cérvico-uterino, por su profundidad, ritmo, intensidad y extensión. Por ejemplo, Maryse de Choisy dice que: apretando los muslos o los glúteos firmemente (las mujeres) alcanzan un tipo de orgasmo que arranca en el centro de su cavidad pélvica, en algún punto muy profundo de su interior, sin ninguna otra estimulación. Asegura también que independientemente de cual sea la estimulación que da lugar al proceso orgásmico, en realidad, todos tienen su origen o su fuente ('source' en francés) en el útero.

También Masters y Johnsons aseguran que en todo orgasmo femenino se producen 'contracciones' del útero, lo que nos viene a corroborar que, independientemente de cual sea la estimulación exterior, todos los orgasmos tienen en común unos movimientos rítmicos del útero, que nosotras preferimos llamar 'latidos' en vez de'contracciones'.

Esto explica la imagen de las sirenas, las mujeres-pez que en la Antigüedad representaban la sexualidad no falocéntrica de la mujer. Las sirenas no podían tener relaciones coitales con varones, pero nadaban voluptuosamente como los delfines y bailaban la danza del vientre -del útero- en el agua.

Juan Merelo-Barberá afirma que el centro del sistema erógeno femenino no es el clítoris, sino el útero, que empieza de latir propulsando olas de placer, cada vez que una mujer se excita sexualmente. Pero el útero es una bolsa de tejido muscular, y los músculos que no utilizan se agarrotan y pierden su elasticidad y su funcionalidad. Cuando nos escayolan una pierna un mes, luego tenemos que hacer ejercicios de rehabilitación para recuperar la función muscular... ¿Qué sería si esa pierna hubiese estado 20 ó 30 años inmovilizada? Los partos sin dolor y con placer existen, y ya no hace falta recurrir ayudaban a otras a parir, robándoles la ciencia y echándolas de la profesión médica.

El control de la propia fertilidad, la posibilidad de interrumpir un embarazo, el deseo de traer al mundo un hijo sin estar casadas, fueron vetados, limitados o regulados por ley.

Ésta expropiación sistemática ha sido comandada por los jefes de familia, por los estados, y por las Iglesias, que según sus propios proyectos, han incentivado la natalidad o la han desalentado, llegando hasta la esterilización masiva impuesta o aplicada a escondidas de las mujeres.

La reproducción todavía es un hecho político, es decir que las mujeres no son libres de usar su propio cuerpo, su propia capacidad de generar. La anticoncepción y el aborto, es materia de choque político y religioso.

El patriarcado no ha restituido en absoluto a las mujeres sus derechos en lo que se refiere a la reproducción, sino que trata de mantener su control funesto, incluso mediante formas nuevas; aplicando nuevas tecnologías al proceso reproductivo.

6. Espíritu propietario

Podemos imaginarnos el trauma que debe haber representado el paso desde la práctica de principios comunitarios, en la que la propiedad sólo incluía bienes e instrumentos personales de uso cotidiano, a la práctica de la razzia y de la apropiación violenta de animales y seres humanos.

La convulsión debe haber sido apocalíptica y sólo ha podido imponerse con el uso de la fuerza.

Intentemos imaginar la naturaleza y los ritmos del trabajo comunitario al ser reemplazado por el de esclavos, la libre elección de las parejas sexuales al ser sustituidas por la violación de las mujeres, el propio bienestar al ser obtenido a costa de las desgracias de los demás.

El espíritu propietario, con sus contravalores, su prepotencia, su sistema de poder, se introduce en sociedades que vienen de una larga experiencia cooperativa e igualitaria.

La especie humana entra en una nueva era que aún no ha terminado y, sobre todo, será el género masculino el que la ponga en marcha y el que sea su portavoz.

A través de varios sistemas socioeconómicos y alcanzando su máxima expresión en el capitalismo, el espíritu propietario –materia prima del patriarcado- guía hasta hoy a la mayoría de las sociedades humanas. No sólo con respecto a la posesión de bienes, sino también de personas.

Las relaciones humanas están marcadas por el deseo de posesión del otro: la expresión más terrible de esto es el estupro, pero se manifiesta de miles de formas menos atroces. La más común son los celos, con todas las graves consecuencias que comporta.

Por otra parte, junto al uso de la fuerza, lo que domina es la utilización del dinero: la compra temporal del cuerpo de una persona por dinero, ya sea mujer, hombre o niño, es una práctica usual de los hombres.

Pero el ámbito familiar es el que encierra el mayor número de manifestaciones del espíritu propietario. Las relaciones patriarcales aún marcan fuertemente las relaciones de los varones con esposas e hijos. Por otro lado, a éstos se les educa para pensarse como futu-

ros propietarios de los bienes materiales acumulados por los padres.
El mecanismo hereditario es exquisitamente propietario. Éste es una de las formas de frenar la desintegración de la institución familiar, sobre todo en el caso de familias pudientes.
Si los hombres fueron los inventores y abanderados del espíritu propietario, las mujeres no son ajenas a él. Aún siendo propietarias de bienes en una medida mucho menor que los hombres, y casi nunca propietarias de personas, han compartido la ideología en provecho de sí mismas y de sus hijos. Han adoptado el "espíritu" sin poseer la esencia y siendo, no obstante, sus primeras víctimas.
La cultura de la posesión es difícil de erradicar y se opone a cualquier anhelo y lucha por la liberación. Las mujeres, incluso las más comprometidas y concientes, aún habiendo sido poseídas durante mucho tiempo, tienen dificultad ha deshacerse de ella.

7. Estado patriarcal

El pacto originario entre jefes de familia ricos, con sus leyes y normas, para defender sus intereses, con su ejército e impuestos para mantenerlo, con sus prisiones y sus jueces, que dio origen al estado, se ha modificado profundamente con el paso del tiempo, pero su esencia permanece.
Increíblemente la institución que ha coronado la victoria del patriarcado, de la injusticia y del militarismo, de la desigualdad y de la discriminación, ha sido la menos criticada por el feminismo.
La absoluta no participación de las mujeres en el estado hasta hace pocas décadas (pero no la intervención del Estado en la vida de las mujeres), parece olvidarse. El hecho de no haber sido siquiera consideradas como ciudadanas, ha sido borrado de la memoria por la obtención del derecho al voto.
Es más, la invitación es explícita: las mujeres deben contribuir a mantener en pie el Estado, su credibilidad internacional, su prestigio, su fuerza.
Corrientes feministas enteras son abiertamente estatistas, y desean que un número mayor de mujeres se siente en el sillón de ministro.
Este deseo de participación en el poder y en sus instituciones, cuya naturaleza sigue siendo capitalista y patriarcal, ni siquiera se enmascara tras la necesidad de defender a las mujeres y sus derechos, sino que se expone como la aspiración al éxito de las mujeres en los ámbitos de poder. Pero beneficios para las mujeres, ventajas para su liberación, no se ven.
Si acaso, se pierde un elemento a favor: en efecto, la no participación en el poder, querida y buscada indudablemente como rechazo del patriarcado, es un patrimonio, una oportunidad importante para construir un futuro de no-dominación, de no-opresión, de liberación. No haber estado involucradas en el ejercicio de un poder elitista, violento, opresor, puede ser una garantía, o al menos una potencialidad para la construcción de una sociedad radicalmente diferente.
El experimento sigue adelante desde hace algunas décadas y el balance esta a la vista de todos. La presencia femenina en los más altos cargos de los estados no ha cambiado la naturaleza de los mismo, ni siquiera un poco.

8. Por una sociedad sin clases y sin géneros

Fragmentos del artículo Fahrenheit 451, de Mila de Frutos 11.07.06:

esposa; incesto padre/hija, hermano/hermana; el aleccionamiento social de las mujeres para que sientan que el "impulso" sexual masculino equivale a un derecho; idealización del idilio heterosexual en el arte, la literatura y los medios de comunicación, la publicidad, etc; matrimonio infantil; matrimonio consertado; prostitución; el harén; doctrinas psicoanalíticas sobre la frigidez y el orgasmo vaginal; representacones porográficas de mujeres respondiendo positivamente a la violencia sexual y a la humillación (con un mensaje subliminal de que la heterosexualidad sádica es mas "normal" que la sensualidad de las mujeres)
3- de disponer y utilizar su trabajo para controlar su producción. A través de las instituciones del matrimonio y la maternidad con producción no remunerada; el señuelo de la mujer-símbolo que triunfa profesionalmente; el control masculino del aborto, la contracepción y el parto; la imposición de la esterilización; el proxenetismo; infanticidio femenino, que aparta a las hijas de las madres y contribuye a la generalizada devaluación de las mujeres.
4- de controlar o quitarles lxs hijxs.Por medio de la patria postestad y del "secuestro legal"; esterilización forzada; infanticidio sistemático; confiscación de lxs hijxs a madres lesbianas por los tribunales; la irresponsabilidad de los obstretas masculinos; el uso de madres como instrumentos de tortura en la mutilación genital o en el vendaje de pies (o la mente) de las hijas para adecuarlas al matrimonio.
5- de confinarlas físicamente e impedirles la libertad de movimiento. Por medio de la violación como terrorismo, manteniéndolas fuera de la calle; vendándoles los pies; atrofiándoles la capacidad atletica; alta costura, códigos de vestirse "femeninos"; el velo; acoso sexuales en las calles; segregación horizontal de las mujeres en el trabajo; recetas de "jornada completa" en maternidad; imposición de dependencia económica de las esposas.
6- de usarlas como objetos en transacciones entre hombres. Uso de las mujeres como "regalos", compra de la novia; proxenetismo; matrimonio consertado; uso de mujeres como animadoras para facilitar acuerdos entre hombres, por ejemplo: esposas-anfitrionas, camareras a las que se le requiere vestirse para la excitación masculina, prostitutas de lujo, geishas, "conejitas", secretarias...
7- de constreñir su creatividad. Cazas de brujas como campañas contra parteras y curanderas y como persecución de mujeres independientes "no integradas"; definición de las ocupaciones masculinas como mas valiosas que las femeninas en cualquier cultura, de modo que los valores culturales llegan a encarnar la subjetividad masculina; restricción de la autorrealización femenina al matrimonio y la maternidad; explotación sexual de las mujeres por artistas masculinos y profesores; el boicot social y económico de las aspiraciones creativas de las mujeres; sustracción de la tradición propia de la mujer.
8- de negarles el acceso a extensas áreas del cocimiento social y logros culturales. A través de la no educación de las mujeres (el 60% de lxs analfabetxs del mundo son mujeres), el "gran silencio" en la historia y la cultura respecto a la existencia de las mujeres y, particularmente de las lesbianas, la estereotipación de roles sexuales que aparta a las mujeres de la ciencia, la tecnología y de otras ocupaciones "masculinas"; uniones socioprofesionales que excluyen a las mujeres; discriminación de las mujeres en las profesiones.

(texto de Casilda Rodrigañez, www.casildarodriganez.org)

ros propietarios de los bienes materiales acumulados por los padres.
El mecanismo hereditario es exquisitamente propietario. Éste es una de las formas de frenar la desintegración de la institución familiar, sobre todo en el caso de familias pudientes.
Si los hombres fueron los inventores y abanderados del espíritu propietario, las mujeres no son ajenas a él. Aún siendo propietarias de bienes en una medida mucho menor que los hombres, y casi nunca propietarias de personas, han compartido la ideología en provecho de sí mismas y de sus hijos. Han adoptado el "espíritu" sin poseer la esencia y siendo, no obstante, sus primeras víctimas.
La cultura de la posesión es difícil de erradicar y se opone a cualquier anhelo y lucha por la liberación. Las mujeres, incluso las más comprometidas y concientes, aún habiendo sido poseídas durante mucho tiempo, tienen dificultad ha deshacerse de ella.

7. Estado patriarcal

El pacto originario entre jefes de familia ricos, con sus leyes y normas, para defender sus intereses, con su ejército e impuestos para mantenerlo, con sus prisiones y sus jueces, que dio origen al estado, se ha modificado profundamente con el paso del tiempo, pero su esencia permanece.
Increíblemente la institución que ha coronado la victoria del patriarcado, de la injusticia y del militarismo, de la desigualdad y de la discriminación, ha sido la menos criticada por el feminismo.
La absoluta no participación de las mujeres en el estado hasta hace pocas décadas (pero no la intervención del Estado en la vida de las mujeres), parece olvidarse. El hecho de no haber sido siquiera consideradas como ciudadanas, ha sido borrado de la memoria por la obtención del derecho al voto.
Es más, la invitación es explícita: las mujeres deben contribuir a mantener en pie el Estado, su credibilidad internacional, su prestigio, su fuerza.
Corrientes feministas enteras son abiertamente estatistas, y desean que un número mayor de mujeres se siente en el sillón de ministro.
Este deseo de participación en el poder y en sus instituciones, cuya naturaleza sigue siendo capitalista y patriarcal, ni siquiera se enmascara tras la necesidad de defender a las mujeres y sus derechos, sino que se expone como la aspiración al éxito de las mujeres en los ámbitos de poder. Pero beneficios para las mujeres, ventajas para su liberación, no se ven.
Si acaso, se pierde un elemento a favor: en efecto, la no participación en el poder, querida y buscada indudablemente como rechazo del patriarcado, es un patrimonio, una oportunidad importante para construir un futuro de no-dominación, de no-opresión, de liberación. No haber estado involucradas en el ejercicio de un poder elitista, violento, opresor, puede ser una garantía, o al menos una potencialidad para la construcción de una sociedad radicalmente diferente.
El experimento sigue adelante desde hace algunas décadas y el balance esta a la vista de todos. La presencia femenina en los más altos cargos de los estados no ha cambiado la naturaleza de los mismo, ni siquiera un poco.

8. Por una sociedad sin clases y sin géneros

Fragmentos del artículo Fahrenheit 451, de Mila de Frutos 11.07.06:

esposa; incesto padre/hija, hermano/hermana; el aleccionamiento social de las mujeres para que sientan que el "impulso" sexual masculino equivale a un derecho; idealización del idilio heterosexual en el arte, la literatura y los medios de comunicación, la publicidad, etc; matrimonio infantil; matrimonio consertado; prostitución; el harén; doctrinas psicoanalíticas sobre la frigidez y el orgasmo vaginal; representacones porográficas de mujeres respondiendo positivamente a la violencia sexual y a la humillación (con un mensaje subliminal de que la heterosexualidad sádica es mas "normal" que la sensualidad de las mujeres)
3- de disponer y utilizar su trabajo para controlar su producción. A través de las instituciones del matrimonio y la maternidad con producción no remunerada; el señuelo de la mujer-símbolo que triunfa profesionalmente; el control masculino del aborto, la contracepción y el parto; la imposición de la esterilización; el proxenetismo; infanticidio femenino, que aparta a las hijas de las madres y contribuye a la generalizada devaluación de las mujeres.
4- de controlar o quitarles lxs hijxs.Por medio de la patria postestad y del "secuestro legal"; esterilización forzada; infanticidio sistemático; confiscación de lxs hijxs a madres lesbianas por los tribunales; la irresponsabilidad de los obstretas masculinos; el uso de madres como instrumentos de tortura en la mutilación genital o en el vendaje de pies (o la mente) de las hijas para adecuarlas al matrimonio.
5- de confinarlas físicamente e impedirles la libertad de movimiento. Por medio de la violación como terrorismo, manteniéndolas fuera de la calle; vendándoles los pies; atrofiándoles la capacidad atletica; alta costura, códigos de vestirse "femeninos"; el velo; acoso sexuales en las calles; segregación horizontal de las mujeres en el trabajo; recetas de "jornada completa" en maternidad; imposición de dependencia económica de las esposas.
6- de usarlas como objetos en transacciones entre hombres. Uso de las mujeres como "regalos", compra de la novia; proxenetismo; matrimonio consertado; uso de mujeres como animadoras para facilitar acuerdos entre hombres, por ejemplo: esposas-anfitrionas, camareras a las que se le requiere vestirse para la excitación masculina, prostitutas de lujo, geishas, "conejitas", secretarias...
7- de constreñir su creatividad. Cazas de brujas como campañas contra parteras y curanderas y como persecución de mujeres independientes "no integradas"; definición de las ocupaciones masculinas como mas valiosas que las femeninas en cualquier cultura, de modo que los valores culturales llegan a encarnar la subjetividad masculina; restricción de la autorrealización femenina al matrimonio y la maternidad; explotación sexual de las mujeres por artistas masculinos y profesores; el boicot social y económico de las aspiraciones creativas de las mujeres; sustracción de la tradición propia de la mujer.
8- de negarles el acceso a extensas áreas del cocimiento social y logros culturales. A través de la no educación de las mujeres (el 60% de lxs analfabetxs del mundo son mujeres), el "gran silencio" en la historia y la cultura respecto a la existencia de las mujeres y, particularmente de las lesbianas, la estereotipación de roles sexuales que aparta a las mujeres de la ciencia, la tecnología y de otras ocupaciones "masculinas"; uniones socioprofesionales que excluyen a las mujeres; discriminación de las mujeres en las profesiones.

(texto de Casilda Rodrigañez, www.casildarodriganez.org)

La heterosexualidad es la prueba de la masculinidad. El “verdadero hombre” debe probar que no es un homosexual, que no aspira a desear a otros hombres ni a ser deseado por ellos. Es así como entre varones predomina la idea de que se es verdaderamente hombre si se prefiere a las mujeres. Para muchos, el solo hecho de no ser homosexual es ya garantía de masculinidad.
Hoy en día vemos en la heterosexualidad uno de los rasgos más sobresalientes de la identidad masculina, hasta el punto de considerarla como un hecho natural.
La mayoría de las sociedades patriarcales tienden a identificar masculinidad y heterosexualidad. En la medida en que se siga definiendo el género por la elección sexual, la masculinidad por oposición a la feminidad, es inevitable que la homofobia tanto como la misoginia, desempeñen un papel importante en el sentimiento de identidad masculina.

25. Heterosexualidad como norma; homofobia naturalizada

Tradicionalmente la masculinidad se ha definido por oposición; “por el hecho de evitar algo... mas que por el deseo de ser algo”. Ser hombre significa no ser femenino, no ser homosexual; no ser dócil, dependiente, sumiso; no ser afeminado en la apariencia física o en los modales; no tener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres; no ser impotente con las mujeres.
La homofobia está tan arraigada en la masculinidad heterosexual que cumple un papel esencial: señalar al homosexual y mostrar al que es heterosexual. La función básica de la homofobia es la de reforzar la frágil heterosexualidad.
La identidad sexual que asume la mayoría de hombres responde a un guión socialmente determinado que exagera las conductas más asociadas con la masculinidad, entre las cuales destacan la indiferencia, la prepotencia, el falocentrismo, la obsesión por el orgasmo y también la multiplicidad de parejas.
Por lo general los escenarios donde se actúa el guión masculino, son el cuerpo y la vida de las mujeres.
No existe la llamada «esencia masculina», sino que se aprende a ser hombre como se aprende a ser mujer, y el aprendizaje forzado de la masculinidad en nuestras sociedades incluye el aprender a ser competitivo, violento, impositivo y homofóbico.
(fragmentos de “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” de Adrienne Rich, 1985)

26. Las características del poder masculino

El poder de los hombres
1- de no permitirles a las mujeres nuestra propia sexualidad, a través de la cliteroctomia e infibulación; cinturones de castidad; castigo, incluyendo la muerte, a la sexualidad lesbiana; negación psicoanalítica del clítoris; restricciones contra la masturbación; negación de la sexualidad maternal y posmenopáusica; histeroctomia innecesaria; imágenes pseudolesbianas en los medios de comunicación y literatura; cierre de archivos y destrucción de documentos relacionados con la existencia lesbiana.
2- y de imposición de la sexualidad masculina sobre ellas. Por medio de violación (incluida la violación marital) y maltratos a la espo-

Sostener que el patriarcado precede en el tiempo al surgimiento del capitalismo resulta hoy una obviedad. ¿O es que existía la igualdad entre hombres y mujeres en el feudalismo, en la Grecia clásica o en la Roma imperial, en la Civilización china, en Japón o en el Imperio inca? El capitalismo no inventó el patriarcado, obviamente. El propio Engels sitúa el origen de la opresión de las mujeres en el surgimiento de la propiedad privada de la tierra y del ganado, aunque después nos sorprende con una contradicción impropia según la cual las mujeres gozaban de reconocimiento social y respeto en toda la Historia hasta la llegada del capitalismo. Al parecer el capitalismo nos deja sin trabajo productivo y perdemos posición y autoridad. Es cierto que el capitalismo transforma las relaciones patriarcales, al igual que la existencia previa del patriarcado determina importantes aspectos del sistema capitalista. Pero Engels confunde lo particular o específico del patriarcado en el marco de la producción capitalista con el propio capitalismo. Ambos sistemas son clasistas y probablemente sea el patriarcado la primera forma de clasismo, muy bien aprovechada siglos después por el capitalismo, hasta el punto de que se hallan tan estrechamente interrelacionados que difícilmente se puede concebir o explicar un sistema sin el otro, pero esto no implica que deban teorizarse como una sola cosa. Son dos sistemas independientes que se refuerzan y determinan cada uno por el otro.
El pensamiento de Marx y Engels adolece de eurocentrismo y de sexismo. Intentaron construir un sistema en el que integrar todos los fenómenos sociales y toda la historia. La potencia del análisis de clases es tan fuerte que eclipsó el desarrollo teórico de la relación entre los sexos, y la cuestión feminista se calzó dentro de la clase para que el esquema fuese perfecto. No detectaron la ideología patriarcal, subyacente a su propio esquema, que desprecia los intereses de las mujeres y encarnaron esa subordinación al pensar sobre el asunto. La ideología del patriarcado devalúa los trabajos “propios del género femenino” y los segrega del resto de trabajos necesarios para el sostenimiento de la vida diseñando una dicotomía artificial entre la familia y el trabajo “productivo”. Y en esa división las mujeres se subordinan a los hombres. Engels es consciente de ello pero responsabiliza únicamente al capitalismo sin tomar conciencia de que éste se limita a adaptar y profundizar un conflicto heredado, confiando en una fácil resolución a manos de la colectivización del trabajo doméstico.
El patriarcado no es una cuestión fundamentalmente ideológica, no es sólo un elemento más de la superestructura capitalista. El patriarcado es un sistema de explotación de las mujeres por los hombres. Estos se apropian de trabajos y servicios producidos por las mujeres. Y constituye también un elemento del modo de producción: la producción y reproducción de la gente. El patriarcado ha desarrollado históricamente una enorme capacidad de adaptación al desarrollo económico y en la etapa del capitalismo establece una alianza muy ventajosa para ambos sistemas que se entrelazan como las hebras de una cuerda hasta parecer una misma cosa, alcanzando ambos mediante el pacto una fortaleza difícil de doblegar. Como tal sistema, tiene su propia ideología, subsumida en muchos aspectos en la ideología del capitalismo y viceversa.
El feminismo materialista descubre que las mujeres, además de trabajar para el capital reproduciendo a la clase obrera, construyendo una “balsa de aceite” (si bien, con sus propios conflictos inter-

La heterosexualidad es la prueba de la masculinidad. El “verdadero hombre” debe probar que no es un homosexual, que no aspira a desear a otros hombres ni a ser deseado por ellos. Es así como entre varones predomina la idea de que se es verdaderamente hombre si se prefiere a las mujeres. Para muchos, el solo hecho de no ser homosexual es ya garantía de masculinidad.
Hoy en día vemos en la heterosexualidad uno de los rasgos más sobresalientes de la identidad masculina, hasta el punto de considerarla como un hecho natural.
La mayoría de las sociedades patriarcales tienden a identificar masculinidad y heterosexualidad. En la medida en que se siga definiendo el género por la elección sexual, la masculinidad por oposición a la feminidad, es inevitable que la homofobia tanto como la misoginia, desempeñen un papel importante en el sentimiento de identidad masculina.

25. Heterosexualidad como norma; homofobia naturalizada

Tradicionalmente la masculinidad se ha definido por oposición; “por el hecho de evitar algo... mas que por el deseo de ser algo”. Ser hombre significa no ser femenino, no ser homosexual; no ser dócil, dependiente, sumiso; no ser afeminado en la apariencia física o en los modales; no tener relaciones sexuales o demasiado íntimas con otros hombres; no ser impotente con las mujeres.
La homofobia está tan arraigada en la masculinidad heterosexual que cumple un papel esencial: señalar al homosexual y mostrar al que es heterosexual. La función básica de la homofobia es la de reforzar la frágil heterosexualidad.
La identidad sexual que asume la mayoría de hombres responde a un guión socialmente determinado que exagera las conductas más asociadas con la masculinidad, entre las cuales destacan la indiferencia, la prepotencia, el falocentrismo, la obsesión por el orgasmo y también la multiplicidad de parejas.
Por lo general los escenarios donde se actúa el guión masculino, son el cuerpo y la vida de las mujeres.
No existe la llamada «esencia masculina», sino que se aprende a ser hombre como se aprende a ser mujer, y el aprendizaje forzado de la masculinidad en nuestras sociedades incluye el aprender a ser competitivo, violento, impositivo y homofóbico.
(fragmentos de “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” de Adrienne Rich, 1985)

26. Las características del poder masculino

El poder de los hombres
1- de no permitirles a las mujeres nuestra propia sexualidad, a través de la cliteroctomia e infibulación; cinturones de castidad; castigo, incluyendo la muerte, a la sexualidad lesbiana; negación psicoanalítica del clítoris; restricciones contra la masturbación; negación de la sexualidad maternal y posmenopáusica; histeroctomia innecesaria; imágenes pseudolesbianas en los medios de comunicación y literatura; cierre de archivos y destrucción de documentos relacionados con la existencia lesbiana.
2- y de imposición de la sexualidad masculina sobre ellas. Por medio de violación (incluida la violación marital) y maltratos a la espo-

Sostener que el patriarcado precede en el tiempo al surgimiento del capitalismo resulta hoy una obviedad. ¿O es que existía la igualdad entre hombres y mujeres en el feudalismo, en la Grecia clásica o en la Roma imperial, en la Civilización china, en Japón o en el Imperio inca? El capitalismo no inventó el patriarcado, obviamente. El propio Engels sitúa el origen de la opresión de las mujeres en el surgimiento de la propiedad privada de la tierra y del ganado, aunque después nos sorprende con una contradicción impropia según la cual las mujeres gozaban de reconocimiento social y respeto en toda la Historia hasta la llegada del capitalismo. Al parecer el capitalismo nos deja sin trabajo productivo y perdemos posición y autoridad. Es cierto que el capitalismo transforma las relaciones patriarcales, al igual que la existencia previa del patriarcado determina importantes aspectos del sistema capitalista. Pero Engels confunde lo particular o específico del patriarcado en el marco de la producción capitalista con el propio capitalismo. Ambos sistemas son clasistas y probablemente sea el patriarcado la primera forma de clasismo, muy bien aprovechada siglos después por el capitalismo, hasta el punto de que se hallan tan estrechamente interrelacionados que difícilmente se puede concebir o explicar un sistema sin el otro, pero esto no implica que deban teorizarse como una sola cosa. Son dos sistemas independientes que se refuerzan y determinan cada uno por el otro.
El pensamiento de Marx y Engels adolece de eurocentrismo y de sexismo. Intentaron construir un sistema en el que integrar todos los fenómenos sociales y toda la historia. La potencia del análisis de clases es tan fuerte que eclipsó el desarrollo teórico de la relación entre los sexos, y la cuestión feminista se calzó dentro de la clase para que el esquema fuese perfecto. No detectaron la ideología patriarcal, subyacente a su propio esquema, que desprecia los intereses de las mujeres y encarnaron esa subordinación al pensar sobre el asunto. La ideología del patriarcado devalúa los trabajos “propios del género femenino” y los segrega del resto de trabajos necesarios para el sostenimiento de la vida diseñando una dicotomía artificial entre la familia y el trabajo “productivo”. Y en esa división las mujeres se subordinan a los hombres. Engels es consciente de ello pero responsabiliza únicamente al capitalismo sin tomar conciencia de que éste se limita a adaptar y profundizar un conflicto heredado, confiando en una fácil resolución a manos de la colectivización del trabajo doméstico.
El patriarcado no es una cuestión fundamentalmente ideológica, no es sólo un elemento más de la superestructura capitalista. El patriarcado es un sistema de explotación de las mujeres por los hombres. Estos se apropian de trabajos y servicios producidos por las mujeres. Y constituye también un elemento del modo de producción: la producción y reproducción de la gente. El patriarcado ha desarrollado históricamente una enorme capacidad de adaptación al desarrollo económico y en la etapa del capitalismo establece una alianza muy ventajosa para ambos sistemas que se entrelazan como las hebras de una cuerda hasta parecer una misma cosa, alcanzando ambos mediante el pacto una fortaleza difícil de doblegar. Como tal sistema, tiene su propia ideología, subsumida en muchos aspectos en la ideología del capitalismo y viceversa.
El feminismo materialista descubre que las mujeres, además de trabajar para el capital reproduciendo a la clase obrera, construyendo una “balsa de aceite” (si bien, con sus propios conflictos inter-

2 1
8 3

nos) donde los proletarios descansan para volver al día siguiente a la fábrica bien lavados y planchados, listos para la explotación, y dulcificando el caos social de la lucha de clases mediante la estabilidad de la estructura familiar, las mujeres además hacen unos trabajos gratuitos para los hombres particulares en el marco de una relación de producción en la que se apropian del trabajo realizado por las mujeres.
Y esta relación de producción se extiende de forma transversal por toda la pirámide social, de modo que las mujeres de cualquier clase social sufren alguna forma de opresión y explotación, aunque de forma bien distinta y con posibilidades de superación tan alejadas como las clases sociales (tampoco todos los trabajadores o trabajadoras asalariados sufren la explotación capitalista de la misma forma, no desde luego comparten las mismas condiciones de vida un trabajador inmigrante senegalés o una trabajadora de las maquilas de Méjico que un informático madrileño). Las palizas, las agresiones sexuales o el acoso se dan entre hombres y mujeres de cualquier clase social y no únicamente por parte del obrero alienado, frustrado y bebido que golpea a su mujer. Y, en cualquier caso, lo que hay que preguntarse es por qué ese obrero considera a su mujer como una propiedad; por qué el obrero, el campesino, el intelectual o el burgués (o el señor y el siervo) tienen derecho de propiedad sobre las mujeres y sobre los trabajos que éstas realizan. Y por qué la crianza, socialización y educación de los hijos e hijas del obrero, del campesino, del intelectual o del burgués son asunto de sus esposas.
Por ello decimos que el patriarcado es transversal. Por ello existen experiencias similares entre mujeres de distinta clase social, que no padecen ni comprenden hombres de una u otra clase social ¿Para quién hacen un trabajo gratuito las mujeres y dentro de qué relaciones de producción se realiza? (*Mila de Frutos)*

9. Sexo y género

El sexo es lo anatómicamente distintivo, son los aspectos visibles del cuerpo de una persona mientras que el género remite a la **forma y el significado cultural** que **adquiere** el cuerpo, es decir, cómo la cultura interviene sobre los cuerpos.
Al hacer esta distinción, ciertos valores y funciones sociales señalados como biológicamente necesarios pierden sentido y con ellos los comportamientos genéricos naturales o no-naturales. **Un sexo dado no deviene obligatoriamente en un determinado género.**
Si el género es la variable cultural que interpreta al sexo entonces ser un género (cualquiera sea) es estar atravezadx por la interpretación cultural y esto denota también el uso y el comportamiento de nuestros cuerpos. En otras palabras ser un género, llegar a ser un género, no es una cuestión de adscripción a una forma de ser fija, sino mas bien, un proceso activo de apropiación, interpretación y reinterpretación de las posibilidades culturales.
El género no es sólo una construcción cultural impuesta sobre la identidad, sino, en algún sentido, el género es un proceso de autoconstrucción. Llegar a ser "tal" género es un conjunto de actos propositivos (propuesta que nos es dada al nacer) y apropiativos (apropiación de la propuesta) la adquisición de una habilidad, de un "proyecto" de asumir un cierto estilo corporal y un cierto significado.
El cuerpo, a su vez, no es un fenómeno estático, sino un modo de intencionalidad, una fuerza direccional y un modo de deseo. Como

Por ejemplo,cada vez que un hombre maltrata a una mujer se reafirma el mensaje que los hombres tenemos poder sobre las mujeres. Así, muchos otros hombres individuales no necesitamos golpear a las mujeres porque basta con que unos lo hagan para que todas las mujeres «entiendan el mensaje»: los hombres tienen el permiso cultural de maltratar a las mujeres si sienten amenazado su poder.
La complicidad masculina puede que sea una de las pocas formas que aprendimos para establecer intimidad y camaradería entre nosotros. Desde la complicidad nos sentimos seguros de ser aceptados por los demás hombres. Romper con la complicidad puede poner en riesgo la amistad con los otros varones. ¿Qué creen ustedes que le puede pasar a un hombre si critica a sus amistades por desnudar en palabras el cuerpo de la mujer que pasa por la calle?
Al ser cómplices no nos ponemos en la línea frontal del machismo. Otros hacen el trabajo sucio; otros son los malos de la película aunque todos saquemos ventaja.

23. Genitalidad masculina, la insignificancia hecha magnificencia

Los testículos, los huevos, las bolas. El atributo masculino por excelencia, portadores del valor, aquello que nos hace actuar como hombre, ser hombre, no llorar como mujercita, no ser un maricón. Pero adicionalmente, los testículos como símbolo han marcado una larga historia de opresión y discriminación sobre la idea de que tenerlos hace la diferencia y marca la superioridad milenaria de los hombres sobre las mujeres.
Paradójicamente, los testículos castraron históricamente a los hombres, nos forzaron a ser muchas cosas que no éramos, nos pusieron la violencia como norma, la insensibilidad, las corazas absurdas, nos hicieron entender el sexo como una tarea de dominación y demolición, nos hicieron creer que el placer solo existía si era nuestro, a nuestro tiempo, a nuestro ritmo y a nuestro gusto. Terminó por no tener ritmo, tiempo, ni gusto, por convertirse en una suerte de caza inmisericorde, por dejar de ser placer. El sexo es todavía en esa visión mezquina, un pene erecto y duro, y una penetración, todo concentrado en ese miembro tan pronto parado y orgulloso, y tan pronto flácido y derrotado.

24. Masculinidad y heterosexualidad obligada

Una de las características más evidentes de la masculinidad es la heterosexualidad.
¿Quién hace qué y con quién? La identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, si es necesario, por la fuerza. La identidad femenina, al hecho de ser poseída, dócil, pasiva, sumisa. Es así como la "normalidad" e identidad sexual esta representada en el dominio del hombre sobre la mujer.
Bajo esta óptica la homosexualidad es inaceptable ya que implicaría que un hombre sea tomado, penetrado, dominado por otro hombre.
En el lenguaje corriente, homosexual no es el hombre que tiene relaciones sexuales con otro hombre sino el que asume un papel pasivo: homosexual es en realidad el marica, la loca... es una mujer, en últimas. Mientras que en su forma activa la homosexualidad puede ser considerada por el hombre como un medio para afirmar su poder, bajo su forma "pasiva" es un símbolo de decadencia.

nos) donde los proletarios descansan para volver al día siguiente a la fábrica bien lavados y planchados, listos para la explotación, y dulcificando el caos social de la lucha de clases mediante la estabilidad de la estructura familiar, las mujeres además hacen unos trabajos gratuitos para los hombres particulares en el marco de una relación de producción en la que se apropian del trabajo realizado por las mujeres.
Y esta relación de producción se extiende de forma transversal por toda la pirámide social, de modo que las mujeres de cualquier clase social sufren alguna forma de opresión y explotación, aunque de forma bien distinta y con posibilidades de superación tan alejadas como las clases sociales (tampoco todos los trabajadores o trabajadoras asalariados sufren la explotación capitalista de la misma forma, no desde luego comparten las mismas condiciones de vida un trabajador inmigrante senegalés o una trabajadora de las maquilas de Méjico que un informático madrileño). Las palizas, las agresiones sexuales o el acoso se dan entre hombres y mujeres de cualquier clase social y no únicamente por parte del obrero alienado, frustrado y bebido que golpea a su mujer. Y, en cualquier caso, lo que hay que preguntarse es por qué ese obrero considera a su mujer como una propiedad; por qué el obrero, el campesino, el intelectual o el burgués (o el señor y el siervo) tienen derecho de propiedad sobre las mujeres y sobre los trabajos que éstas realizan. Y por qué la crianza, socialización y educación de los hijos e hijas del obrero, del campesino, del intelectual o del burgués son asunto de sus esposas.
Por ello decimos que el patriarcado es transversal. Por ello existen experiencias similares entre mujeres de distinta clase social, que no padecen ni comprenden hombres de una u otra clase social ¿Para quién hacen un trabajo gratuito las mujeres y dentro de qué relaciones de producción se realiza? (*Mila de Frutos)*

9. Sexo y género

El sexo es lo anatómicamente distintivo, son los aspectos visibles del cuerpo de una persona mientras que el género remite a la **forma y el significado cultural** que **adquiere** el cuerpo, es decir, cómo la cultura interviene sobre los cuerpos.
Al hacer esta distinción, ciertos valores y funciones sociales señalados como biológicamente necesarios pierden sentido y con ellos los comportamientos genéricos naturales o no-naturales. **Un sexo dado no deviene obligatoriamente en un determinado género.**
Si el género es la variable cultural que interpreta al sexo entonces ser un género (cualquiera sea) es estar atravezadx por la interpretación cultural y esto denota también el uso y el comportamiento de nuestros cuerpos. En otras palabras ser un género, llegar a ser un género, no es una cuestión de adscripción a una forma de ser fija, sino mas bien, un proceso activo de apropiación, interpretación y reinterpretación de las posibilidades culturales.
El género no es sólo una construcción cultural impuesta sobre la identidad, sino, en algún sentido, el género es un proceso de autoconstrucción. Llegar a ser "tal" género es un conjunto de actos propositivos (propuesta que nos es dada al nacer) y apropiativos (apropiación de la propuesta) la adquisición de una habilidad, de un "proyecto" de asumir un cierto estilo corporal y un cierto significado.
El cuerpo, a su vez, no es un fenómeno estático, sino un modo de intencionalidad, una fuerza direccional y un modo de deseo. Como

1 2 4 7

Por ejemplo,cada vez que un hombre maltrata a una mujer se reafirma el mensaje que los hombres tenemos poder sobre las mujeres. Así, muchos otros hombres individuales no necesitamos golpear a las mujeres porque basta con que unos lo hagan para que todas las mujeres «entiendan el mensaje»: los hombres tienen el permiso cultural de maltratar a las mujeres si sienten amenazado su poder.
La complicidad masculina puede que sea una de las pocas formas que aprendimos para establecer intimidad y camaradería entre nosotros. Desde la complicidad nos sentimos seguros de ser aceptados por los demás hombres. Romper con la complicidad puede poner en riesgo la amistad con los otros varones. ¿Qué creen ustedes que le puede pasar a un hombre si critica a sus amistades por desnudar en palabras el cuerpo de la mujer que pasa por la calle?
Al ser cómplices no nos ponemos en la línea frontal del machismo. Otros hacen el trabajo sucio; otros son los malos de la película aunque todos saquemos ventaja.

23. Genitalidad masculina, la insignificancia hecha magnificencia

Los testículos, los huevos, las bolas. El atributo masculino por excelencia, portadores del valor, aquello que nos hace actuar como hombre, ser hombre, no llorar como mujercita, no ser un maricón. Pero adicionalmente, los testículos como símbolo han marcado una larga historia de opresión y discriminación sobre la idea de que tenerlos hace la diferencia y marca la superioridad milenaria de los hombres sobre las mujeres.
Paradójicamente, los testículos castraron históricamente a los hombres, nos forzaron a ser muchas cosas que no éramos, nos pusieron la violencia como norma, la insensibilidad, las corazas absurdas, nos hicieron entender el sexo como una tarea de dominación y demolición, nos hicieron creer que el placer solo existía si era nuestro, a nuestro tiempo, a nuestro ritmo y a nuestro gusto. Terminó por no tener ritmo, tiempo, ni gusto, por convertirse en una suerte de caza inmisericorde, por dejar de ser placer. El sexo es todavía en esa visión mezquina, un pene erecto y duro, y una penetración, todo concentrado en ese miembro tan pronto parado y orgulloso, y tan pronto flácido y derrotado.

24. Masculinidad y heterosexualidad obligada

Una de las características más evidentes de la masculinidad es la heterosexualidad.
¿Quién hace qué y con quién? La identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, si es necesario, por la fuerza. La identidad femenina, al hecho de ser poseída, dócil, pasiva, sumisa. Es así como la "normalidad" e identidad sexual esta representada en el dominio del hombre sobre la mujer.
Bajo esta óptica la homosexualidad es inaceptable ya que implicaría que un hombre sea tomado, penetrado, dominado por otro hombre.
En el lenguaje corriente, homosexual no es el hombre que tiene relaciones sexuales con otro hombre sino el que asume un papel pasivo: homosexual es en realidad el marica, la loca... es una mujer, en últimas. Mientras que en su forma activa la homosexualidad puede ser considerada por el hombre como un medio para afirmar su poder, bajo su forma "pasiva" es un símbolo de decadencia.

hombres son superiores a las mujeres, y los «hombres de verdad» lo son también a cualquier hombre que no se apegue a las normas aceptadas como ineludibles de la masculinidad dominante.
· Cualquier actividad, actitud o conducta identificada como femenina, degrada a los hombres que las asuman.
· Los hombres no deben sentir (o dado el caso, expresar) emociones que tengan la más mínima semejanza con sensibilidades o vulnerabilidades identificadas como femeninas.
· La capacidad y el deseo de dominar a los demás y de triunfar en cualquier competencia, son rasgos esenciales e ineludibles de la identidad de todos los hombres.
· La dureza es uno de los rasgos masculinos de mayor valor.
· Ser el sostén de su familia es central en la vida de cada hombre, y constituye un privilegio exclusivo de ellos.
· La compañía masculina es preferible a la femenina, excepto en la relación sexual.
· Esta última es virtualmente la única vía masculina para acercarse a las mujeres, y permite tanto ejercer el poder como obtener placeres.
· La sexualidad de los «hombres de verdad» es un medio de demostrar la superioridad y el dominio sobre las mujeres y, al mismo tiempo, un recurso fundamental para competir con los demás hombres.
· En situaciones extremas, los hombres debemos matar a otros hombres o morir a manos de ellos, por lo que declinar hacerlo en caso necesario es cobarde y consecuentemente demuestra poca hombría y poca virilidad.
· Lo masculino es el eje central, el paradigma único de lo humano: los hombres somos la medida de todas las cosas.
· Todos los hombres debemos ser jefes, y el orden de las relaciones sociales debe responder al imperativo de que lo seamos al menos de una manera.
· A los hombres pertenecen de manera inalienable, el protagonismo social e histórico, la organización y el mando, la inteligencia, el poder público y la violencia, las capacidades normativas, las reglas del pensamiento así como las de la enseñanza y la moral, la creatividad y el dominio, la conducción de los demás y las decisiones sobre las vidas propias y ajenas, la creación y el manejo de las instituciones, la medicina y la relación con las deidades, la definición de los ideales y de los proyectos.
En una palabra, la vida pública, lo importante, lo trascendente, lo prestigioso. Estas concepciones fundamentan el machismo y la misoginia. También reflejan el profundo arraigo de las ideas básicas, tradicionales y pretendidamente incuestionables, en que cada ser humano se forma como sujeto de género (es decir, en que llega a ser mujer u hombre).

22. Cómplices del patriarcado

Texto redactado por miembros del Grupo de Hombres Contra la Violencia de Managua. Taller de varones que se propone discutir la temática de género, cuestionando la masculinidad y las relaciones que de ella se desprenden.

¿Hay complicidad entre nosotros los hombres? ¿Complicidad de qué? ¿Y por qué? La gran mayoría de los hombres somos cómplices del proyecto dominante de masculinidad aunque no logremos practicarlo totalmente, ya que a fin de cuentas todos los hombres nos «beneficiamos» del machismo de otros hombres.

condición del acceso al mundo, el cuerpo se comporta mas allá de sí mismo, trasciende sus funciones biológicas, sosteniendo una referencialidad (reproduce la imagen prevista socialmente de acuerdo al sexo) necesaria al mundo. Haciendo que los cuerpos no refieran a algo"natural" ni se permita construir sobre ellos una autoidentidad.
Llegamos a ser nuestros géneros y no nuestros cuerpos, porque somos una elección, y para nosotrxs **ser** es elegirnos... este cuerpo inaprensible demuestra que hay elección. Entonces, unx es el propio cuerpo desde el comienzo, y solo luego unx "llega a ser" el propio género.
Nunca nos conocemos o experimentamos a nosotrxs mismxs como un cuerpo puro y simple, por ejemplo como nuestro "sexo", porque nunca conocemos nuestro sexo fuera de sus expresiones como género. Vivido o experimentado, el "sexo" está siempre generizado.
En la medida en que se entienda al género como un producto de prolongadas relaciones culturales y psíquicas, el género es un modo contemporáneo de organización de las normas culturales pasadas y futuras, un modo de situarse unx mismx con respecto a esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo.

10. El género como elección

Desde una elección prerreflexiva, el género se transforma en un proyecto incesante, y en un acto cotidiano de reconstitución e interpretación. Esta elección prerreflexiva no es completamente consciente, pero no obstante, es accesible a la conciencia: es un tipo de elección que hacemos y solo más tarde nos damos cuenta de que la hemos realizado. No nos damos cuenta, en el momento, de que hemos asumido un género, sino que es un proyecto sutil que solo rara vez se hace manifiesto a la comprensión reflexiva.
Llegar a ser un género es un proceso impulsivo y a la vez cuidadoso de interpretación de la realidad cultural cargado de sanciones, tabúes y prescripciones. La elección de asumir cierto tipo de cuerpo, de vivir y de vestir el propio cuerpo de cierta manera implica un mundo ya establecido de estilos corporales. Elegir un género es interpretar las normas de género recibidas organizándolas de un modo nuevo. Más que un acto de creación radical, el género es un proyecto implícito de renovación de la historia de la propia cultura en los propios términos. No es una tarea preceptiva que debemos llevar a cabo, sino una en las que nos hemos visto implicadxs siempre.
Las normas opresivas del género preexisten solo en la medida en que lxs seres humanxs las acepten y les den nuevamente vida una y otra vez. Por lo tanto, el derrumbe de los límites de género establecidos, da lugar a un sentido radical de dislocación (ruptura, elección y auto reconstrucción).
Si la existencia es siempre una existencia generizada, entonces, alejarse de los géneros establecidos es, en cierta medida poner la propia existencia en cuestión. En los momentos de dislocación genérica, cuando nos damos cuenta de que difícilmente sea necesario ser los géneros que hemos llegado a ser, enfrentamos el problema intrínseco de vivir como un varón, como una mujer, o como alguna otra identidad de género y esa libertad de ruptura y elección genérica se vuelve problemática debido a la presión social.
La angustia y el terror de vivir un género prescripto o de traspasar al territorio de otro género da testimonio de la presión social sobre las interpretaciones de género, tanto como sobre la necesidad de

hombres son superiores a las mujeres, y los «hombres de verdad» lo son también a cualquier hombre que no se apegue a las normas aceptadas como ineludibles de la masculinidad dominante.
· Cualquier actividad, actitud o conducta identificada como femenina, degrada a los hombres que las asuman.
· Los hombres no deben sentir (o dado el caso, expresar) emociones que tengan la más mínima semejanza con sensibilidades o vulnerabilidades identificadas como femeninas.
· La capacidad y el deseo de dominar a los demás y de triunfar en cualquier competencia, son rasgos esenciales e ineludibles de la identidad de todos los hombres.
· La dureza es uno de los rasgos masculinos de mayor valor.
· Ser el sostén de su familia es central en la vida de cada hombre, y constituye un privilegio exclusivo de ellos.
· La compañía masculina es preferible a la femenina, excepto en la relación sexual.
· Esta última es virtualmente la única vía masculina para acercarse a las mujeres, y permite tanto ejercer el poder como obtener placeres.
· La sexualidad de los «hombres de verdad» es un medio de demostrar la superioridad y el dominio sobre las mujeres y, al mismo tiempo, un recurso fundamental para competir con los demás hombres.
· En situaciones extremas, los hombres debemos matar a otros hombres o morir a manos de ellos, por lo que declinar hacerlo en caso necesario es cobarde y consecuentemente demuestra poca hombría y poca virilidad.
· Lo masculino es el eje central, el paradigma único de lo humano: los hombres somos la medida de todas las cosas.
· Todos los hombres debemos ser jefes, y el orden de las relaciones sociales debe responder al imperativo de que lo seamos al menos de una manera.
· A los hombres pertenecen de manera inalienable, el protagonismo social e histórico, la organización y el mando, la inteligencia, el poder público y la violencia, las capacidades normativas, las reglas del pensamiento así como las de la enseñanza y la moral, la creatividad y el dominio, la conducción de los demás y las decisiones sobre las vidas propias y ajenas, la creación y el manejo de las instituciones, la medicina y la relación con las deidades, la definición de los ideales y de los proyectos.
En una palabra, la vida pública, lo importante, lo trascendente, lo prestigioso. Estas concepciones fundamentan el machismo y la misoginia. También reflejan el profundo arraigo de las ideas básicas, tradicionales y pretendidamente incuestionables, en que cada ser humano se forma como sujeto de género (es decir, en que llega a ser mujer u hombre).

22. Cómplices del patriarcado

Texto redactado por miembros del Grupo de Hombres Contra la Violencia de Managua. Taller de varones que se propone discutir la temática de género, cuestionando la masculinidad y las relaciones que de ella se desprenden.

¿Hay complicidad entre nosotros los hombres? ¿Complicidad de qué? ¿Y por qué? La gran mayoría de los hombres somos cómplices del proyecto dominante de masculinidad aunque no logremos practicarlo totalmente, ya que a fin de cuentas todos los hombres nos «beneficiamos» del machismo de otros hombres.

condición del acceso al mundo, el cuerpo se comporta mas allá de sí mismo, trasciende sus funciones biológicas, sosteniendo una referencialidad (reproduce la imagen prevista socialmente de acuerdo al sexo) necesaria al mundo. Haciendo que los cuerpos no refieran a algo"natural" ni se permita construir sobre ellos una autoidentidad.
Llegamos a ser nuestros géneros y no nuestros cuerpos, porque somos una elección, y para nosotrxs **ser** es elegirnos... este cuerpo inaprensible demuestra que hay elección. Entonces, unx es el propio cuerpo desde el comienzo, y solo luego unx "llega a ser" el propio género.
Nunca nos conocemos o experimentamos a nosotrxs mismxs como un cuerpo puro y simple, por ejemplo como nuestro "sexo", porque nunca conocemos nuestro sexo fuera de sus expresiones como género. Vivido o experimentado, el "sexo" está siempre generizado.
En la medida en que se entienda al género como un producto de prolongadas relaciones culturales y psíquicas, el género es un modo contemporáneo de organización de las normas culturales pasadas y futuras, un modo de situarse unx mismx con respecto a esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo.

10. El género como elección

Desde una elección prerreflexiva, el género se transforma en un proyecto incesante, y en un acto cotidiano de reconstitución e interpretación. Esta elección prerreflexiva no es completamente consciente, pero no obstante, es accesible a la conciencia: es un tipo de elección que hacemos y solo más tarde nos damos cuenta de que la hemos realizado. No nos damos cuenta, en el momento, de que hemos asumido un género, sino que es un proyecto sutil que solo rara vez se hace manifiesto a la comprensión reflexiva.
Llegar a ser un género es un proceso impulsivo y a la vez cuidadoso de interpretación de la realidad cultural cargado de sanciones, tabúes y prescripciones. La elección de asumir cierto tipo de cuerpo, de vivir y de vestir el propio cuerpo de cierta manera implica un mundo ya establecido de estilos corporales. Elegir un género es interpretar las normas de género recibidas organizándolas de un modo nuevo. Más que un acto de creación radical, el género es un proyecto implícito de renovación de la historia de la propia cultura en los propios términos. No es una tarea preceptiva que debemos llevar a cabo, sino una en las que nos hemos visto implicadxs siempre.
Las normas opresivas del género preexisten solo en la medida en que lxs seres humanxs las acepten y les den nuevamente vida una y otra vez. Por lo tanto, el derrumbe de los límites de género establecidos, da lugar a un sentido radical de dislocación (ruptura, elección y auto reconstrucción).
Si la existencia es siempre una existencia generizada, entonces, alejarse de los géneros establecidos es, en cierta medida poner la propia existencia en cuestión. En los momentos de dislocación genérica, cuando nos damos cuenta de que difícilmente sea necesario ser los géneros que hemos llegado a ser, enfrentamos el problema intrínseco de vivir como un varón, como una mujer, o como alguna otra identidad de género y esa libertad de ruptura y elección genérica se vuelve problemática debido a la presión social.
La angustia y el terror de vivir un género prescripto o de traspasar al territorio de otro género da testimonio de la presión social sobre las interpretaciones de género, tanto como sobre la necesidad de

26 15

que existan.
[La visión de la maternidad como una realidad instintiva y la dificultad de aceptarla como una institución más, expresa este mismo interjuego de opresión y libertad.
La interpretación de Simone de Beauvoir del instinto maternal como una ficción cultural, con frecuencia **se enfrenta** al argumento de que tal deseo, tan extendido, común y compulsivo, es orgánico y universal. Esta respuesta universaliza una opción cultural. Ella sostiene que no es el resultado de nuestra elección sino de una necesidad orgánica a la que una esta sujeta. En el esfuerzo por naturalizar y universalizar la institución de la maternidad, se niega su carácter opcional, en efecto, la maternidad se promueve como la única opción, una institución social compulsiva. De esta manera se disfraza la elección que se esta haciendo. Si la maternidad es una elección, entonces ¿Cuáles otras son posibles? Esta pregunta nos remite a la noción de que *la identidad genérica descansa sobre el inestable lecho de las invenciones humanas.]*

11. El cuerpo como situación

Simone de Beauvoir ve al cuerpo como una "perspectiva" y una "situación" insuperables. La noción del cuerpo como situación tiene un doble significado. Como el *locus* (lugar) de las interpretaciones culturales, el cuerpo es una realidad material que ya ha sido ubicado y definido dentro de un contexto social. El cuerpo es también la situación de tener que asumir y reinterpretar el conjunto de interpretaciones recibidas. El cuerpo, desprovisto de su sentido filosófico tradicional como "límite" o "esencia", es *un campo de posibilidades interpretativas*, el *locus* de un proceso dialéctico (lucha de fuerzas) de una nueva interpretación del conjunto de la historia que se imprime sobre la piel. **El cuerpo se torna el peculiar nexo entre la elección y la cultura, y la "existencia" del propio cuerpo se convierte en el modo personal de asumir y de reinterpretar las normas de género recibidas.**
En la medida en que las normas de género funcionan bajo el escudo de la presión social, la reinterpretación de estas normas, gracias a la proliferación y la variación de estilos corporales, se torna un modo muy concreto y accesible de politización de la vida personal.
El cuerpo se vive y se experimenta como el contexto y el medio para todas las luchas humanas.
Si entendemos al cuerpo como una situación cultural, entonces la noción de cuerpo natural y, más precisamente de "sexo" natural, parece quedar progresivamente bajo sospecha. Los límites al género, la amplitud de las posibilidades para vivir una interpretación de la anatomía sexualmente diferenciada, parecen menos restringidos por la anatomía misma que por el peso de las instituciones culturales que tradicionalmente han interpretado esa anatomía. ***No sólo la anatomía no dicta más al género sino que la anatomía no parece presentar necesariamente ningún límite al género.***
Cualquier esfuerzo por indagar el cuerpo "natural" antes de su ingreso a la cultura es imposible, no sólo porque el/la observadxr que indaga el fenómeno está inmerso en un lenguaje cultural específico, sino porque el cuerpo también lo está. El cuerpo nunca es un fenómeno natural: *no es meramente un cuerpo sino, más bien, un cuerpo sujeto a tabúes, a leyes, de los que la persona es consciente e intenta satisfacer –es en referencia a ciertos valores que se valoriza* de las manos, lo que origina cierta tensión entre el ideal colectivo y la vida real, el mito de la masculinidad subsiste gracias a la complicidad de los mismos a quienes oprime. Esta complicidad, aparte de las satisfacciones fantasiosas que ofrecen, el ideal masculino que intentan encarnar establece la superioridad de los hombres y su ascendiente sobre las mujeres.

20. El mandato : ser todo un hombre

¿Qué es el hombre? ¿Existe la esencia del macho humano? Se ha aceptado espontáneamente la idea de un universal y eterno masculino.
Ante la dificultad de aceptar una realidad inconstante, se ha preferido creer que la masculinidad es un principio universal y permanente, que está por encima del tiempo, el espacio y las edades de la vida. La misma naturaleza pareciera sugerirnos ese principio al exhibir la diferencia entre los sexos. Apenas nace un@ niñ@, se le asigna un sexo. Y si existe alguna duda, el visturí se encarga de resolver el supuesto problema que plantea la ambigüedad anatómica. Pero ¿Quién determinará lo natural? ¿Quién determinará lo masculino? ¿Quién determinará el criterio normativo?
Aquellas evidencias a las que tan a menudo se recurre no logran zanjar la discusión.
El lenguaje cotidiano refleja nuestras dudas, nuestra inquietud incluso, al referirse a la masculinidad como un objetivo, como un deber ser. Ser hombre es una expresión que se usa más en imperativo que en indicativo. La orden tantas veces oída, de "Sé un hombre", implica que no es algo que se de por sentado y que la virilidad puede no ser tan natural como se pretende. Y significa, además, que el hecho de detentar un cromosoma «Y» u órganos sexuales masculinos no basta para circunscribir al macho socialmente pretendido. Ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo, un objetivo a alcanzar. Desde el momento en que se le exige al hombre pruebas de virilidad es porque ni él mismo ni los que lo rodean están convencidos de su identidad sexual, demostrar ser un hombre es el reto permanente al que se enfrenta cualquier ser humano de género masculino.
La confusión se hace aún mayor cuando se habla de un verdadero hombre para referirse al hombre viril. ¿Resulta entonces que hay seres humanos que son hombres sólo en apariencia, que en realidad son falsos hombres? Los hombres crean distinciones entre ellos agregando la etiqueta de calidad "verdadero" y se interrogan para saber si merecen esa calificación. Deberes, demostraciones o pruebas muestran que para llegar a ser un hombre es necesario emprender toda una tarea. La virilidad no es algo dado, debe construirse, "fabricarse".

21. Caracterización del verdadero hombre

De cada hombre se espera todo esto o, cuando menos, lo suficiente como para ser reconocido como hombre que no elude un imaginario destino natural o divino pero de cualquier manera ineludible. Sin olvidar que las mujeres reciben el mandato cultural de formar en la intimidad afectiva y cotidiana de los espacios domésticos y escolares.
· Los hombres y las mujeres son sustancialmente diferentes, los

que existan.
[La visión de la maternidad como una realidad instintiva y la dificultad de aceptarla como una institución más, expresa este mismo interjuego de opresión y libertad.
La interpretación de Simone de Beauvoir del instinto maternal como una ficción cultural, con frecuencia **se enfrenta** al argumento de que tal deseo, tan extendido, común y compulsivo, es orgánico y universal. Esta respuesta universaliza una opción cultural. Ella sostiene que no es el resultado de nuestra elección sino de una necesidad orgánica a la que una esta sujeta. En el esfuerzo por naturalizar y universalizar la institución de la maternidad, se niega su carácter opcional, en efecto, la maternidad se promueve como la única opción, una institución social compulsiva. De esta manera se disfraza la elección que se esta haciendo. Si la maternidad es una elección, entonces ¿Cuáles otras son posibles? Esta pregunta nos remite a la noción de que *la identidad genérica descansa sobre el inestable lecho de las invenciones humanas.]*

11. El cuerpo como situación

Simone de Beauvoir ve al cuerpo como una "perspectiva" y una "situación" insuperables. La noción del cuerpo como situación tiene un doble significado. Como el *locus* (lugar) de las interpretaciones culturales, el cuerpo es una realidad material que ya ha sido ubicado y definido dentro de un contexto social. El cuerpo es también la situación de tener que asumir y reinterpretar el conjunto de interpretaciones recibidas. El cuerpo, desprovisto de su sentido filosófico tradicional como "límite" o "esencia", es *un campo de posibilidades interpretativas*, el *locus* de un proceso dialéctico (lucha de fuerzas) de una nueva interpretación del conjunto de la historia que se imprime sobre la piel. **El cuerpo se torna el peculiar nexo entre la elección y la cultura, y la "existencia" del propio cuerpo se convierte en el modo personal de asumir y de reinterpretar las normas de género recibidas.**
En la medida en que las normas de género funcionan bajo el escudo de la presión social, la reinterpretación de estas normas, gracias a la proliferación y la variación de estilos corporales, se torna un modo muy concreto y accesible de politización de la vida personal.
El cuerpo se vive y se experimenta como el contexto y el medio para todas las luchas humanas.
Si entendemos al cuerpo como una situación cultural, entonces la noción de cuerpo natural y, más precisamente de "sexo" natural, parece quedar progresivamente bajo sospecha. Los límites al género, la amplitud de las posibilidades para vivir una interpretación de la anatomía sexualmente diferenciada, parecen menos restringidos por la anatomía misma que por el peso de las instituciones culturales que tradicionalmente han interpretado esa anatomía. ***No sólo la anatomía no dicta más al género sino que la anatomía no parece presentar necesariamente ningún límite al género.***
Cualquier esfuerzo por indagar el cuerpo "natural" antes de su ingreso a la cultura es imposible, no sólo porque el/la observadxr que indaga el fenómeno está inmerso en un lenguaje cultural específico, sino porque el cuerpo también lo está. El cuerpo nunca es un fenómeno natural: *no es meramente un cuerpo sino, más bien, un cuerpo sujeto a tabúes, a leyes, de los que la persona es consciente e intenta satisfacer –es en referencia a ciertos valores que se valoriza* de las manos, lo que origina cierta tensión entre el ideal colectivo y la vida real, el mito de la masculinidad subsiste gracias a la complicidad de los mismos a quienes oprime. Esta complicidad, aparte de las satisfacciones fantasiosas que ofrecen, el ideal masculino que intentan encarnar establece la superioridad de los hombres y su ascendiente sobre las mujeres.

20. El mandato : ser todo un hombre

¿Qué es el hombre? ¿Existe la esencia del macho humano? Se ha aceptado espontáneamente la idea de un universal y eterno masculino.
Ante la dificultad de aceptar una realidad inconstante, se ha preferido creer que la masculinidad es un principio universal y permanente, que está por encima del tiempo, el espacio y las edades de la vida. La misma naturaleza pareciera sugerirnos ese principio al exhibir la diferencia entre los sexos. Apenas nace un@ niñ@, se le asigna un sexo. Y si existe alguna duda, el visturí se encarga de resolver el supuesto problema que plantea la ambigüedad anatómica. Pero ¿Quién determinará lo natural? ¿Quién determinará lo masculino? ¿Quién determinará el criterio normativo?
Aquellas evidencias a las que tan a menudo se recurre no logran zanjar la discusión.
El lenguaje cotidiano refleja nuestras dudas, nuestra inquietud incluso, al referirse a la masculinidad como un objetivo, como un deber ser. Ser hombre es una expresión que se usa más en imperativo que en indicativo. La orden tantas veces oída, de "Sé un hombre", implica que no es algo que se de por sentado y que la virilidad puede no ser tan natural como se pretende. Y significa, además, que el hecho de detentar un cromosoma «Y» u órganos sexuales masculinos no basta para circunscribir al macho socialmente pretendido. Ser hombre implica un trabajo, un esfuerzo, un objetivo a alcanzar. Desde el momento en que se le exige al hombre pruebas de virilidad es porque ni él mismo ni los que lo rodean están convencidos de su identidad sexual, demostrar ser un hombre es el reto permanente al que se enfrenta cualquier ser humano de género masculino.
La confusión se hace aún mayor cuando se habla de un verdadero hombre para referirse al hombre viril. ¿Resulta entonces que hay seres humanos que son hombres sólo en apariencia, que en realidad son falsos hombres? Los hombres crean distinciones entre ellos agregando la etiqueta de calidad "verdadero" y se interrogan para saber si merecen esa calificación. Deberes, demostraciones o pruebas muestran que para llegar a ser un hombre es necesario emprender toda una tarea. La virilidad no es algo dado, debe construirse, "fabricarse".

21. Caracterización del verdadero hombre

De cada hombre se espera todo esto o, cuando menos, lo suficiente como para ser reconocido como hombre que no elude un imaginario destino natural o divino pero de cualquier manera ineludible. Sin olvidar que las mujeres reciben el mandato cultural de formar en la intimidad afectiva y cotidiana de los espacios domésticos y escolares.
· Los hombres y las mujeres son sustancialmente diferentes, los

de diferenciación masculina. Esto es, ayudar al niño a transformar su identidad en una identidad masculina que responda a los criterios de masculinidad socialmente aceptados. Estos procesos tienen por objeto ayudarle al joven a cambiar su estatus y su identidad para que pueda renacer como hombre.
En el sistema patriarcal los hombres han utilizado diferentes métodos para hacer del niño un hombre "de verdad" a costa de grandes sacrificios. Y si bien los ritos de iniciación masculina son diversos, podemos encontrar elementos comunes en cada uno de ellos.
La idea de que existe un umbral crítico que se debe superar.Al llegar la preadolescencia, el muchacho debe abandonar por completo la infancia ambigua e indiferenciada, para convertirse en un hombre. Se necesita de un proceso educativo, es decir, es a través de una fabricación voluntaria como se llega a ser hombre. Podríamos preguntarnos entonces ¿Qué pasaría si no se forzara a la masculinidad?
Otro elemento común es la necesidad de pruebas. La masculinidad se logra a cabo de un combate contra uno mismo, que con frecuencia implica dolor físico o psíquico.
Los deportes colectivos, adquieren también un desarrollo excepcional y una importancia que aún se mantiene. Puesto que motivan la competencia, la agresión y la violencia, son uno de los campos elegidos para la iniciación a la virilidad. Es el campo de juego en donde el preadolescente obtiene los galones de macho.
Es allí donde demuestra públicamente su indiferencia al dolor, el dominio de su cuerpo, su resistencia a los golpes, su voluntad de ganar y de aplastar a los demás.
Donde prueba, en síntesis, que no es un bebé ni una niña ni un homosexual, sino un "verdadero macho".
Los campos de deporte y los vestuarios siguen siendo lugares en donde lo mixto es impensable, es en esos espacios donde se encuentra el más puro machismo sin equivalente real en la vida diaria.

19. El ideal masculino

El ideal masculino, modelo aun vigente, apenas si ha cambiado a través de los siglos.
A pesar de que los hombres tienen las mismas necesidades afectivas que las mujeres, el estereotipo masculino les exige ciertos sacrificios y la mutilación de una parte de su humanidad. Puesto que un hombre, un verdadero hombre, es aquel en el que no hay nada de femenino, la exigencia es que renuncie a toda una parte de sí mismo.
El macho verdadero es una persona importante. La exigencia de superioridad. La masculinidad se mide según el éxito, el poder y la admiración que se despierte en los demás.
La impasibilidad masculina: no mostrar nunca emoción o apego, signos de debilidad femenina.
La masculinidad insiste en la obligación de ser mas fuerte que los demás, haciendo uso de la fuerza física si es necesario. El hombre debe mostrarse audaz e incluso agresivo, demostrar que está dispuesto a correr todos los riesgos, aunque la razón y el miedo le sugieran lo contrario.
Este hombre, es el super-macho que desde hace tiempo ha hecho soñar a los varones de nuestra sociedad.
Paradójicamente, el ideal masculino resulta inaccesible en su totalidad para la mayoría de los hombres: demasiado duro, demasiado impositivo. A pesar de estar enfrentados a un modelo que se les sale

Por lo tanto, la conceptualización del cuerpo como no-natural no sólo sostiene la diferencia absoluta entre género y sexo sino que implícitamente cuestiona el hecho de que el género esté unido inevitablemente al sexo.

12. El cuerpo político

Monique Wittig y Michel Foucault radicalizan la concepción del cuerpo como "situación", como *locus* de interpretaciones culturales, y desafían la noción de sexo natural y describen el uso político de la discriminación biológica cuando se establece un sistema compulsivo de sexo binario. Para ambxs, la misma discriminación de sexo tiene lugar dentro de un contexto cultural que exige que el sexo sea diádico. La demarcación de las diferencias anatómicas no precede las interpretaciones culturales de la diferencia, sino que ya en sí misma es una interpretación cultural de tal diferencia, es **un acto interpretativo que descansa sobre supuestos normativos.**
Al cuestionar las restricciones de la definición binaria del género, Wittig y Foucault liberan al género del sexo.
Si el hecho de que el propio género "exista" significa que unx tácitamente acepta o retrabaja las normas culturales que gobiernan la interpretación del propio cuerpo, entonces el género puede ser el lugar en el que se subvierta el sistema binario que lo restringe. A partir de nuevas formulaciones del género, nuevos modos de amalgamar y de subvertir las oposiciones de "masculino" y "femenino", los modos establecidos de polarizar géneros se tornan cada vez más confusos. Gracias a que se corporiza adrede la ambigüedad, las oposiciones binarias pierden claridad y fuerza; así "masculino" y "femenino",como términos descriptivos, pierden utilidad. **En la medida en que la ambigüedad de género puede adoptar múltiples formas, el género mismo promete extenderse en un fenómeno múltiple para el que se deberán encontrar nuevos términos.**
La conceptualización del cuerpo, según Simone de Beauvoir como un nexo de interpretaciones, como una "perspectiva" y una "situación" revela que el género es una escena culturalmente sedimentada de significados y modalidades inventadas. Llegar a ser un género significa tanto someterse a una situación cultural como crearla, y esta concepción del género como una dialéctica de la recuperación y de la invención garantiza **la posibilidad de autonomía en la vida corporal. "Elegir" un género** en este contexto no es mudarse a un género desde un lugar descorporizado, sino **reinterpretar la historia cultural que el cuerpo usa. El cuerpo se torna una elección, un modo de actuar y reactuar las normas de género recibidas, que sufre en tanto tal, muchos estilos de piel.**
¿En qué medida "la construcción" del género es un proceso auto reflexivo? ¿En qué sentido nos construimos a nosotrxs mismxs y en ese proceso, llegamos a ser nuestro género?

(fragmento de "¡Abandona tu tediosa búsqueda! ¡Se ha encontrado el libro de normas!" de la autora transexual Keith Bornstein)

13. El género como sistema de opresión

Un aspecto particularmente insidioso relativo al género es que se trata de un sistema de clases opresivo que se vuelve mucho mas peligroso debido a la creencia en que se trata de una cuestión natu-

de diferenciación masculina. Esto es, ayudar al niño a transformar su identidad en una identidad masculina que responda a los criterios de masculinidad socialmente aceptados. Estos procesos tienen por objeto ayudarle al joven a cambiar su estatus y su identidad para que pueda renacer como hombre.
En el sistema patriarcal los hombres han utilizado diferentes métodos para hacer del niño un hombre "de verdad" a costa de grandes sacrificios. Y si bien los ritos de iniciación masculina son diversos, podemos encontrar elementos comunes en cada uno de ellos.
La idea de que existe un umbral crítico que se debe superar.Al llegar la preadolescencia, el muchacho debe abandonar por completo la infancia ambigua e indiferenciada, para convertirse en un hombre. Se necesita de un proceso educativo, es decir, es a través de una fabricación voluntaria como se llega a ser hombre. Podríamos preguntarnos entonces ¿Qué pasaría si no se forzara a la masculinidad?
Otro elemento común es la necesidad de pruebas. La masculinidad se logra a cabo de un combate contra uno mismo, que con frecuencia implica dolor físico o psíquico.
Los deportes colectivos, adquieren también un desarrollo excepcional y una importancia que aún se mantiene. Puesto que motivan la competencia, la agresión y la violencia, son uno de los campos elegidos para la iniciación a la virilidad. Es el campo de juego en donde el preadolescente obtiene los galones de macho.
Es allí donde demuestra públicamente su indiferencia al dolor, el dominio de su cuerpo, su resistencia a los golpes, su voluntad de ganar y de aplastar a los demás.
Donde prueba, en síntesis, que no es un bebé ni una niña ni un homosexual, sino un "verdadero macho".
Los campos de deporte y los vestuarios siguen siendo lugares en donde lo mixto es impensable, es en esos espacios donde se encuentra el más puro machismo sin equivalente real en la vida diaria.

19. El ideal masculino

El ideal masculino, modelo aun vigente, apenas si ha cambiado a través de los siglos.
A pesar de que los hombres tienen las mismas necesidades afectivas que las mujeres, el estereotipo masculino les exige ciertos sacrificios y la mutilación de una parte de su humanidad. Puesto que un hombre, un verdadero hombre, es aquel en el que no hay nada de femenino, la exigencia es que renuncie a toda una parte de sí mismo.
El macho verdadero es una persona importante. La exigencia de superioridad. La masculinidad se mide según el éxito, el poder y la admiración que se despierte en los demás.
La impasibilidad masculina: no mostrar nunca emoción o apego, signos de debilidad femenina.
La masculinidad insiste en la obligación de ser mas fuerte que los demás, haciendo uso de la fuerza física si es necesario. El hombre debe mostrarse audaz e incluso agresivo, demostrar que está dispuesto a correr todos los riesgos, aunque la razón y el miedo le sugieran lo contrario.
Este hombre, es el super-macho que desde hace tiempo ha hecho soñar a los varones de nuestra sociedad.
Paradójicamente, el ideal masculino resulta inaccesible en su totalidad para la mayoría de los hombres: demasiado duro, demasiado impositivo. A pesar de estar enfrentados a un modelo que se les sale

Por lo tanto, la conceptualización del cuerpo como no-natural no sólo sostiene la diferencia absoluta entre género y sexo sino que implícitamente cuestiona el hecho de que el género esté unido inevitablemente al sexo.

12. El cuerpo político

Monique Wittig y Michel Foucault radicalizan la concepción del cuerpo como "situación", como *locus* de interpretaciones culturales, y desafían la noción de sexo natural y describen el uso político de la discriminación biológica cuando se establece un sistema compulsivo de sexo binario. Para ambxs, la misma discriminación de sexo tiene lugar dentro de un contexto cultural que exige que el sexo sea diádico. La demarcación de las diferencias anatómicas no precede las interpretaciones culturales de la diferencia, sino que ya en sí misma es una interpretación cultural de tal diferencia, es **un acto interpretativo que descansa sobre supuestos normativos.**
Al cuestionar las restricciones de la definición binaria del género, Wittig y Foucault liberan al género del sexo.
Si el hecho de que el propio género "exista" significa que unx tácitamente acepta o retrabaja las normas culturales que gobiernan la interpretación del propio cuerpo, entonces el género puede ser el lugar en el que se subvierta el sistema binario que lo restringe. A partir de nuevas formulaciones del género, nuevos modos de amalgamar y de subvertir las oposiciones de "masculino" y "femenino", los modos establecidos de polarizar géneros se tornan cada vez más confusos. Gracias a que se corporiza adrede la ambigüedad, las oposiciones binarias pierden claridad y fuerza; así "masculino" y "femenino",como términos descriptivos, pierden utilidad. **En la medida en que la ambigüedad de género puede adoptar múltiples formas, el género mismo promete extenderse en un fenómeno múltiple para el que se deberán encontrar nuevos términos.**
La conceptualización del cuerpo, según Simone de Beauvoir como un nexo de interpretaciones, como una "perspectiva" y una "situación" revela que el género es una escena culturalmente sedimentada de significados y modalidades inventadas. Llegar a ser un género significa tanto someterse a una situación cultural como crearla, y esta concepción del género como una dialéctica de la recuperación y de la invención garantiza **la posibilidad de autonomía en la vida corporal. "Elegir" un género** en este contexto no es mudarse a un género desde un lugar descorporizado, sino **reinterpretar la historia cultural que el cuerpo usa. El cuerpo se torna una elección, un modo de actuar y reactuar las normas de género recibidas, que sufre en tanto tal, muchos estilos de piel.**
¿En qué medida "la construcción" del género es un proceso auto reflexivo? ¿En qué sentido nos construimos a nosotrxs mismxs y en ese proceso, llegamos a ser nuestro género?

(fragmento de "¡Abandona tu tediosa búsqueda! ¡Se ha encontrado el libro de normas!" de la autora transexual Keith Bornstein)

13. El género como sistema de opresión

Un aspecto particularmente insidioso relativo al género es que se trata de un sistema de clases opresivo que se vuelve mucho mas peligroso debido a la creencia en que se trata de una cuestión natu-

2 1
4 7

ral. En este sentido, como forma de opresión de clase, el género no difiere del sistema de castas de la India o del apartheid de Sudáfrica. Durante mucho tiempo se afirmo que esos sistemas eran naturales y que era la manera de estar en el mundo para sus respectivas culturas, basados como están en el concepto de la posibilidad de una identidad pura.
La pureza de la identidad es esencial para las políticas actuales basadas en la identidad, donde sólo se permite la membresía después de haber demostrado la pureza de la propia identidad. Esto se aplica tanto a la política de izquierda como a la de derecha. Después de todo, ¿cuál es la diferencia entre exigir pureza racial, pureza étnica, ideológica, moral o religiosa y –en el caso del género- pureza de género? ¿Qué es la pureza después de todo? ¿Quién decide? Las personas que pertenecen al club dan por sentado que son puras, y somos sólo quienes estamos afuera que nos preguntamos que tenemos que hacer para que nos permitan entrar.
Al pasar de varon a mujer, descubri que los hombres no parecen pensar en el género de la misma manera que lo hacen las mujeres. El género preferido de nuestra sociedad patriarcal es el masculino, y por eso los varones suelen dar su genero por sentado, ni siquiera intentan analizar lo que significa ser varón. Aún el movimiento de hombres parece apuntar más al deseo de no verse arrastrados hacia cierta red de feminidad en vez de al deseo de cuestionar la construcción de la identidad masculina. A las mujeres, por otro lado, les han enseñado que son el "segundo sexo", el infra-género, por eso sus vidas son una lucha casi cotidiana con el concepto de género. La trampa para las mujeres radica en el sistema mismo: no son tanto los hombres el enemigo sino el sistema de género bipolar que mantiene a los hombres en el lugar privilegiado.
Es hora de llamar al persistente choque de los géneros por su verdadero nombre: un conflicto de clases dentro de un sistema tambien de clases, peligrosamente invisible y omnipresente. El género es verdaderamente un grupo, un club, una iglesia –pero funciona como un sistema de clases, en forma omnipresente, permeando toda la cultura.
La continua opresión que sufren las mujeres sólo demuestra que en cualquier binario debe haber alguien arriba y alguien abajo. La lucha por la igualdad de derechos debe incluir la lucha para desmantelar el binario.

14. Género, clase y poder

En el sistema de clase "blanco/negro" al que llamamos masculino/femenino, la estructura de "uno arriba/uno abajo" cumple todos los requisitos para que se de un desequilibrio de poder. Queda claro que la razón por la cual el sistema de género bipolar sigue existiendo, y por la cual se lo mantiene en su lugar activa y tenazmente, es que constituye por sobre todas las cosas un escenario donde se puede exhibir un juego de poder. Es un terreno en el cual casi la mitad de las personas del mundo pueden ejercer el poder sobre la otra mitad.
Sin la estructura del sistema de género bipolar, la dinamica de poder entre varones y mujeres se tambalea. La gente no dispondría del género para usarlo como marco de referencia jerárquico y casi la mitad de quienes integran el sistema de género bipolar probablemente se sentirían perdidxs. Esta gente cree que el poder que tie-

Corresponder al modelo masculino hegemónico del patriarcado (en nuestra sociedad, "ser todo un hombre") es mantener a todos aquellos individuos que no responden a los cánones de masculinidad (mujeres, homosexuales, travestis, transexuales) en un lugar de inferioridad, expuestos continuamente a una violencia que asegura la supremacía masculina.
El sistema sexo/género se sostiene por la participación activa, o complicidad, de cada uno de nosotros, hombres, machos, padres de familia, hijos, sobrinos, hermanos, estudiantes, trabajadores, burgueses, capitalistas, socialistas.
No hacer nada al respecto, es seguir haciéndolo todo igual. Suponer que es irrelevante o postergable es reafirmarse en la violencia ejercida sobre l@s otr@s y sobre nosotros mismos.
Tomar conciencia del lugar que ocupa el varón para desarticularlo con nuestro hacer cotidiano. Corrernos del rol dominante, aprender a construirnos por fuera de los modelos machista que nos ofrece el patriarcado. Dejar de ejercer la mutilación sobre nuestros cuerpos y sentimientos, para redescubrirnos.

17. La sociedad como escuela de masculinidad

Aprendiendo que «el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo». De acuerdo con este guión socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz; quién es el más hábil y valiente. Es decir, aprenden a jugar a «ser hombres» y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe.
A las niñas, por su lado se les induce a jugar a ser madres, condición fundamental para ser una "mujer completa", y se les proveen los implementos necesarios — muñecas, ollitas y planchas diminutas — que les permiten desempeñar el papel que se les asigna para beneficio de la comunidad en su conjunto: el de amas de casa, esposas y madres.
Llegada cierta edad, a los varones se les impide expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas expresiones de humanidad, y les permitimos solamente la ira, la agresividad, la audacia, y también el placer, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como construimos el «macho» castrado de su sensibilidad y en buena parte de su amor y con un comportamiento caricaturesco en su agresividad.
En las niñas, por el contrario, se les reprime las manifestaciones de agresividad, de ira, y también de placer, y exaltamos las de ternura, dolor y sufrimiento. Es así como construimos la mujer «víctima», sufrida, abnegada, desprovista de audacia y caricaturizada en las expresiones de tristeza y dolor.
Los hombres sienten tanto como las mujeres, pero aprenden a ocultar sus sentimientos, a través de un acondicionamiento potente y a menudo violento, desde los años formativos que determinan la conducta humana.
Con el establecimiento del patriarcado se le ha robado a los niños la posibilidad de la ternura.

18. Ritos de iniciación, la prueba de lo masculino

Es el progenitor, o cualquier otro hombre (o grupo de hombres) que encarne la imagen paterna, el encargado de llevar a cabo el proceso

ral. En este sentido, como forma de opresión de clase, el género no difiere del sistema de castas de la India o del apartheid de Sudáfrica. Durante mucho tiempo se afirmo que esos sistemas eran naturales y que era la manera de estar en el mundo para sus respectivas culturas, basados como están en el concepto de la posibilidad de una identidad pura.
La pureza de la identidad es esencial para las políticas actuales basadas en la identidad, donde sólo se permite la membresía después de haber demostrado la pureza de la propia identidad. Esto se aplica tanto a la política de izquierda como a la de derecha. Después de todo, ¿cuál es la diferencia entre exigir pureza racial, pureza étnica, ideológica, moral o religiosa y –en el caso del género- pureza de género? ¿Qué es la pureza después de todo? ¿Quién decide? Las personas que pertenecen al club dan por sentado que son puras, y somos sólo quienes estamos afuera que nos preguntamos que tenemos que hacer para que nos permitan entrar.
Al pasar de varon a mujer, descubri que los hombres no parecen pensar en el género de la misma manera que lo hacen las mujeres. El género preferido de nuestra sociedad patriarcal es el masculino, y por eso los varones suelen dar su genero por sentado, ni siquiera intentan analizar lo que significa ser varón. Aún el movimiento de hombres parece apuntar más al deseo de no verse arrastrados hacia cierta red de feminidad en vez de al deseo de cuestionar la construcción de la identidad masculina. A las mujeres, por otro lado, les han enseñado que son el "segundo sexo", el infra-género, por eso sus vidas son una lucha casi cotidiana con el concepto de género. La trampa para las mujeres radica en el sistema mismo: no son tanto los hombres el enemigo sino el sistema de género bipolar que mantiene a los hombres en el lugar privilegiado.
Es hora de llamar al persistente choque de los géneros por su verdadero nombre: un conflicto de clases dentro de un sistema tambien de clases, peligrosamente invisible y omnipresente. El género es verdaderamente un grupo, un club, una iglesia –pero funciona como un sistema de clases, en forma omnipresente, permeando toda la cultura.
La continua opresión que sufren las mujeres sólo demuestra que en cualquier binario debe haber alguien arriba y alguien abajo. La lucha por la igualdad de derechos debe incluir la lucha para desmantelar el binario.

14. Género, clase y poder

En el sistema de clase "blanco/negro" al que llamamos masculino/femenino, la estructura de "uno arriba/uno abajo" cumple todos los requisitos para que se de un desequilibrio de poder. Queda claro que la razón por la cual el sistema de género bipolar sigue existiendo, y por la cual se lo mantiene en su lugar activa y tenazmente, es que constituye por sobre todas las cosas un escenario donde se puede exhibir un juego de poder. Es un terreno en el cual casi la mitad de las personas del mundo pueden ejercer el poder sobre la otra mitad.
Sin la estructura del sistema de género bipolar, la dinamica de poder entre varones y mujeres se tambalea. La gente no dispondría del género para usarlo como marco de referencia jerárquico y casi la mitad de quienes integran el sistema de género bipolar probablemente se sentirían perdidxs. Esta gente cree que el poder que tie-

1 2
8 3

Corresponder al modelo masculino hegemónico del patriarcado (en nuestra sociedad, "ser todo un hombre") es mantener a todos aquellos individuos que no responden a los cánones de masculinidad (mujeres, homosexuales, travestis, transexuales) en un lugar de inferioridad, expuestos continuamente a una violencia que asegura la supremacía masculina.
El sistema sexo/género se sostiene por la participación activa, o complicidad, de cada uno de nosotros, hombres, machos, padres de familia, hijos, sobrinos, hermanos, estudiantes, trabajadores, burgueses, capitalistas, socialistas.
No hacer nada al respecto, es seguir haciéndolo todo igual. Suponer que es irrelevante o postergable es reafirmarse en la violencia ejercida sobre l@s otr@s y sobre nosotros mismos.
Tomar conciencia del lugar que ocupa el varón para desarticularlo con nuestro hacer cotidiano. Corrernos del rol dominante, aprender a construirnos por fuera de los modelos machista que nos ofrece el patriarcado. Dejar de ejercer la mutilación sobre nuestros cuerpos y sentimientos, para redescubrirnos.

17. La sociedad como escuela de masculinidad

Aprendiendo que «el mundo de la mujer es la casa y la casa del hombre es el mundo». De acuerdo con este guión socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz; quién es el más hábil y valiente. Es decir, aprenden a jugar a «ser hombres» y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe.
A las niñas, por su lado se les induce a jugar a ser madres, condición fundamental para ser una "mujer completa", y se les proveen los implementos necesarios — muñecas, ollitas y planchas diminutas — que les permiten desempeñar el papel que se les asigna para beneficio de la comunidad en su conjunto: el de amas de casa, esposas y madres.
Llegada cierta edad, a los varones se les impide expresar ternura, cariño, tristeza o dolor, todas expresiones de humanidad, y les permitimos solamente la ira, la agresividad, la audacia, y también el placer, como muestras de la masculinidad ideal. Es así como construimos el «macho» castrado de su sensibilidad y en buena parte de su amor y con un comportamiento caricaturesco en su agresividad.
En las niñas, por el contrario, se les reprime las manifestaciones de agresividad, de ira, y también de placer, y exaltamos las de ternura, dolor y sufrimiento. Es así como construimos la mujer «víctima», sufrida, abnegada, desprovista de audacia y caricaturizada en las expresiones de tristeza y dolor.
Los hombres sienten tanto como las mujeres, pero aprenden a ocultar sus sentimientos, a través de un acondicionamiento potente y a menudo violento, desde los años formativos que determinan la conducta humana.
Con el establecimiento del patriarcado se le ha robado a los niños la posibilidad de la ternura.

18. Ritos de iniciación, la prueba de lo masculino

Es el progenitor, o cualquier otro hombre (o grupo de hombres) que encarne la imagen paterna, el encargado de llevar a cabo el proceso

comienzo nuestro lugar en el sistema sexo/genero; continuamente reprimiendo aquellas “iniciativas que no son propias de nuestro sexo”, alentando el desarrollo de aquellas “conductas que se corresponden con nuestra genitalidad”. Es así como finalmente el entorno social (la familia en un principio, el resto de la sociedad luego) terminara haciendo de nosotros hombre o mujeres, fuertes o débiles, dominantes o sumisas. Y pobre de aquella mujer que se cuestione su inferioridad, su complementariedad masculina, su rol de sumisión; toda una sociedad le recordara que su lugar es el de objeto, su mirada debe estar baja y su voz en silencio.
Y ahora corresponde hacernos la pregunta ¿Qué rol desempeño como hombre? ¿Qué lugar me ha tocado ocupar al nacer varón? ¿Cómo me han estructurado? ¿Cómo me he construido? Sin duda, nos hemos hecho acreedores de todos y cada uno de los privilegios que le corresponden al varón, en una sociedad machista. Privilegio como sinónimo de desigualdad; y toda desigualdad esconde un beneficiado y un perjudicado.
Si el hombre es quien gana, la mujer es quien pierde.
El hombre como sujeto: para él los espacios públicos, el desarrollo a nivel personal, la inteligencia, la capacidad creadora, la racionalidad, la fuerza. Su palabra como mandato, como incuestionable. Su cuerpo como invulnerable, sólido, nunca violentado.
La mujer como objeto: para ella el espacio privado, oculto, su individualidad postergada por el cuidado de la familia, la sensibilidad y las emociones, la fragilidad. Su palabra como susurro, casi irrelevante, muchas veces ausente. Su cuerpo como objeto, destinado a satisfacer sexualmente al hombre, expuesto continuamente a las miradas, voces y abusos masculinos.
El hombre construido como primario, la mujer como secundario; aparentemente es así como los sexos se complementan (¿?). El rol femenino estructurado para preservar la superioridad del hombre; el hombre estructurado para preservarse primario y mantener a lo femenino en su lugar, la inferioridad.
Él en su trabajo, ella limpiando la casa; él con sus amigos, ella con l@s niñ@s; él con el derecho a opinar sobre el cuerpo/objeto femenino, ella expuesta constantemente en el afuera (aquel lugar que no le corresponde); él consumidor de prostitución, ella cosificada, una vez más, cumpliendo su función complementadora del masculino. Así es como deben darse las cosas. Y así como esta identidad nos ha dotado de la magnificencia del ser masculino, también nos ha enseñado a desterrar nuestras emociones y mutilar nuestro cuerpo.
Porque el verdadero hombre no llora, no desespera, no siente dolor (y cuando lo siente no lo dice), nunca deja de mostrarse avasallante, violento, duro. El verdadero hombre es contención y raciocinio para con la mujer (ella siempre tan débil y vulnerable física y psicológicamente). El cuerpo del hombre siempre resistente, su genitalidad todopoderosa, sus zonas erógenas se reducen a su pene y testículos, el resto del cuerpo como una herramienta funcional.
El rol masculino como construcción social, la masculinidad como dominante y superior. Una construcción que se fuerza desde el exterior y luego se hace propia.
El modelo sexo/género nos posiciona en un lugar particular, nos corresponde el rol social dominante, violento, opresivo. Nos convierte en ejecutores de una violencia cotidiana que muchas veces se hace invisible.

nen y que ejercen sobre otras personas es algo bueno y quieren conservarlo, les aterra perder semejante cosa. De lo que estoy hablando es de lo que se ha dado en llamar “privilegio masculino”. Y creo que éste es el meollo de la cuestión del género; esto es lo que mantiene al género en su lugar: la gente que tiene privilegio masculino y lo ejerce no quiere abandonarlo. Creo que el privilegio masculino es el adhesivo que mantiene el sistema intacto.
El “privilegio masculino” implica asumir que uno tiene el derecho a ocupar cualquier espacio o persona por el medio que sea, con o sin permiso. Es una sensación de merecimiento que es exclusiva de quienes han sido criados como varones en la mayoría de las culturas – y que esta notablemente ausente en la mayoría de las niñas y mujeres. El privilegio masculino no es algo que se otorga a los varones en esta cultura; es algo de lo que ellos se apropian. No es que las mujeres no estén capacitadas para tener este privilegio, para gozar de él. En la mayoría de los casos, sucede que se las priva cultural y emocionalmente del acceso a ese privilegio. El privilegio masculino impregna todos los niveles de la cultura, desde salarios mas altos e inmerecidos hasta mas oportunidades en el mercado laboral, desde ropa de más calidad a menos precio hasta mejores baños. El privilegio masculino se extiende hasta el acoso sexual, la violación, la guerra. Combina el privilegio masculino con el capitalismo (que recompensa la codicia y la posesión) y con los medios masivos de comunicación (que en manos de capitalistas, resaltan solo las recompensas de la codicia y hacen invisibles los castigos que acarrea) y tendrás una temible arma de destrucción a la que hay que detener sea como sea. El privilegio masculino no es territorio exclusivo de los hombres; hay unas pocas mujeres que tienen estos horripilantes rasgos de personalidad, en cierto grado. El privilegio masculino es en una sola palabra, violencia.
Cualquiera sea la idea que se genere con la esperanza de terminar con el sufrimiento de las mujeres en este planeta, requerirá que los varones renuncien a sus privilegios y luego que todxs renunciemos al sistema bipolar de géneros. Desprivilegiarnos es una condición previa fundamental para deconstruir el sistema de géneros.

Las otras preguntas
1-¿De dónde viene el género? ¿De dónde sigue viniendo?
¿Es realmente “natural”? ¿Qué tiene que ver el género con los penes, las vaginas, los cromosomas o la ropa? ¿Con las hormonas, los lápices de labios, los pechos, la calvicie o las barbas?
El género se puede considerar un sistema de clases. Como adherimos a él, tenemos dos clases –masculino y femenino. Como en cualquier binario, siempre un lado tiene más poder que el otro. Siempre uno oprime al otro. El valor de un sistema de dos géneros no es otro que el de mantener ese desequilibrio de poder, y todo lo que de él depende, intacto.
2-¿Puede existir la igualdad entre los géneros? ¿O será la “igualdad entre los géneros” una contradicción en los términos mismos lo que hace que toda lucha por la igualdad de los géneros este condenada a la derrota? El género implica clase, y la clase presupone desigualdad. Es mejor luchar por la deconstrucción del género –que implica ir al mismo lugar pero mucho mas rápido.
Pero en vez de buscar una razón subyacente para explicar la desigualdad, la mayoría de la gente sigue hablando de la diferencia

comienzo nuestro lugar en el sistema sexo/genero; continuamente reprimiendo aquellas “iniciativas que no son propias de nuestro sexo”, alentando el desarrollo de aquellas “conductas que se corresponden con nuestra genitalidad”. Es así como finalmente el entorno social (la familia en un principio, el resto de la sociedad luego) terminara haciendo de nosotros hombre o mujeres, fuertes o débiles, dominantes o sumisas. Y pobre de aquella mujer que se cuestione su inferioridad, su complementariedad masculina, su rol de sumisión; toda una sociedad le recordara que su lugar es el de objeto, su mirada debe estar baja y su voz en silencio.
Y ahora corresponde hacernos la pregunta ¿Qué rol desempeño como hombre? ¿Qué lugar me ha tocado ocupar al nacer varón? ¿Cómo me han estructurado? ¿Cómo me he construido? Sin duda, nos hemos hecho acreedores de todos y cada uno de los privilegios que le corresponden al varón, en una sociedad machista. Privilegio como sinónimo de desigualdad; y toda desigualdad esconde un beneficiado y un perjudicado.
Si el hombre es quien gana, la mujer es quien pierde.
El hombre como sujeto: para él los espacios públicos, el desarrollo a nivel personal, la inteligencia, la capacidad creadora, la racionalidad, la fuerza. Su palabra como mandato, como incuestionable. Su cuerpo como invulnerable, sólido, nunca violentado.
La mujer como objeto: para ella el espacio privado, oculto, su individualidad postergada por el cuidado de la familia, la sensibilidad y las emociones, la fragilidad. Su palabra como susurro, casi irrelevante, muchas veces ausente. Su cuerpo como objeto, destinado a satisfacer sexualmente al hombre, expuesto continuamente a las miradas, voces y abusos masculinos.
El hombre construido como primario, la mujer como secundario; aparentemente es así como los sexos se complementan (¿?). El rol femenino estructurado para preservar la superioridad del hombre; el hombre estructurado para preservarse primario y mantener a lo femenino en su lugar, la inferioridad.
Él en su trabajo, ella limpiando la casa; él con sus amigos, ella con l@s niñ@s; él con el derecho a opinar sobre el cuerpo/objeto femenino, ella expuesta constantemente en el afuera (aquel lugar que no le corresponde); él consumidor de prostitución, ella cosificada, una vez más, cumpliendo su función complementadora del masculino. Así es como deben darse las cosas. Y así como esta identidad nos ha dotado de la magnificencia del ser masculino, también nos ha enseñado a desterrar nuestras emociones y mutilar nuestro cuerpo.
Porque el verdadero hombre no llora, no desespera, no siente dolor (y cuando lo siente no lo dice), nunca deja de mostrarse avasallante, violento, duro. El verdadero hombre es contención y raciocinio para con la mujer (ella siempre tan débil y vulnerable física y psicológicamente). El cuerpo del hombre siempre resistente, su genitalidad todopoderosa, sus zonas erógenas se reducen a su pene y testículos, el resto del cuerpo como una herramienta funcional.
El rol masculino como construcción social, la masculinidad como dominante y superior. Una construcción que se fuerza desde el exterior y luego se hace propia.
El modelo sexo/género nos posiciona en un lugar particular, nos corresponde el rol social dominante, violento, opresivo. Nos convierte en ejecutores de una violencia cotidiana que muchas veces se hace invisible.

2 1
2 9

nen y que ejercen sobre otras personas es algo bueno y quieren conservarlo, les aterra perder semejante cosa. De lo que estoy hablando es de lo que se ha dado en llamar “privilegio masculino”. Y creo que éste es el meollo de la cuestión del género; esto es lo que mantiene al género en su lugar: la gente que tiene privilegio masculino y lo ejerce no quiere abandonarlo. Creo que el privilegio masculino es el adhesivo que mantiene el sistema intacto.
El “privilegio masculino” implica asumir que uno tiene el derecho a ocupar cualquier espacio o persona por el medio que sea, con o sin permiso. Es una sensación de merecimiento que es exclusiva de quienes han sido criados como varones en la mayoría de las culturas – y que esta notablemente ausente en la mayoría de las niñas y mujeres. El privilegio masculino no es algo que se otorga a los varones en esta cultura; es algo de lo que ellos se apropian. No es que las mujeres no estén capacitadas para tener este privilegio, para gozar de él. En la mayoría de los casos, sucede que se las priva cultural y emocionalmente del acceso a ese privilegio. El privilegio masculino impregna todos los niveles de la cultura, desde salarios mas altos e inmerecidos hasta mas oportunidades en el mercado laboral, desde ropa de más calidad a menos precio hasta mejores baños. El privilegio masculino se extiende hasta el acoso sexual, la violación, la guerra. Combina el privilegio masculino con el capitalismo (que recompensa la codicia y la posesión) y con los medios masivos de comunicación (que en manos de capitalistas, resaltan solo las recompensas de la codicia y hacen invisibles los castigos que acarrea) y tendrás una temible arma de destrucción a la que hay que detener sea como sea. El privilegio masculino no es territorio exclusivo de los hombres; hay unas pocas mujeres que tienen estos horripilantes rasgos de personalidad, en cierto grado. El privilegio masculino es en una sola palabra, violencia.
Cualquiera sea la idea que se genere con la esperanza de terminar con el sufrimiento de las mujeres en este planeta, requerirá que los varones renuncien a sus privilegios y luego que todxs renunciemos al sistema bipolar de géneros. Desprivilegiarnos es una condición previa fundamental para deconstruir el sistema de géneros.

Las otras preguntas
1-¿De dónde viene el género? ¿De dónde sigue viniendo?
¿Es realmente “natural”? ¿Qué tiene que ver el género con los penes, las vaginas, los cromosomas o la ropa? ¿Con las hormonas, los lápices de labios, los pechos, la calvicie o las barbas?
El género se puede considerar un sistema de clases. Como adherimos a él, tenemos dos clases –masculino y femenino. Como en cualquier binario, siempre un lado tiene más poder que el otro. Siempre uno oprime al otro. El valor de un sistema de dos géneros no es otro que el de mantener ese desequilibrio de poder, y todo lo que de él depende, intacto.
2-¿Puede existir la igualdad entre los géneros? ¿O será la “igualdad entre los géneros” una contradicción en los términos mismos lo que hace que toda lucha por la igualdad de los géneros este condenada a la derrota? El género implica clase, y la clase presupone desigualdad. Es mejor luchar por la deconstrucción del género –que implica ir al mismo lugar pero mucho mas rápido.
Pero en vez de buscar una razón subyacente para explicar la desigualdad, la mayoría de la gente sigue hablando de la diferencia

entre los géneros. Las diferencias son sólo lo que decidimos que sean. Y cuando un conjunto de diferencias cambia un poquito con el tiempo y las culturas llamamos a esos cambios “progreso” en el terreno del género. Pero el género sigue estando ahí.
Las diferencias en cuanto al trato que reciben varones y mujeres son reales. Y lo cierto es que esas diferencias en el trato no se basa en ninguna diferencia que exista entre varones y mujeres. Hay diferencias inculcadas por la cultura, y de ésas hay que ocuparse, pero esas diferencias no son intrínsecas a los géneros. Al centrarnos en las llamadas “diferencias inherentes” a hombres y mujeres, ignoramos y negamos la existencia misma del sistema de géneros, y lo que en realidad hacemos es mantenerlo en su lugar. Pero es el sistema de géneros en sí –la idea misma del género- la que necesitamos eliminar. Al hacerlo las diferencias desaparecerán solas.
3-¿En qué medida el género es parte indisociable de la cultura?
Bueno, esta es una cultura patriarcal y el género parece ser algo fundamental para el patriarcado. Después de todo, los hombres no podrían tener privilegios masculinos si no hubiera varones. Y las mujeres no podrían ser oprimidas si no hubiera algo que se llamara “mujeres”. Eliminar el género es fundamental para deshacernos del patriarcado, así como para terminar con las muchas injusticias que se perpetúan en nombre de la desigualdad de género. No existe desigualdad de género que no asuma primero que el género existe y que sólo hay dos variantes. Las desigualdades de género incluyen el sexismo, la lesbo-trans-homofobia, la misoginia.
La lucha por los derechos de las mujeres (y en menor medida por los derechos de los hombres) es una medida provisional de importancia decisiva hasta que nos liberemos del sistema cuya naturaleza misma mantiene el desequilibrio y prohibe toda armonía.
(cuadernillo “Masculinidad.Sexualidad”, Bs. As, junio 2008)

15. El hombre como universal

No es de extrañar que la lengua española utilice la misma palabra para designar al macho y al ser humano, en caso de confusión es sólo cuestión de aclarar si se escribe con mayúscula o minúscula. El hombre (*varón*) se asume como universal (*El Hombre*).
Se considera como el representante más logrado de la humanidad, como el criterio que sirve de punto de referencia. Dos enfoques aparentemente diferentes sobre el dualismo de los sexos dividen el pensamiento occidental: el que privilegia el modelo de la semejanza y el que cree en una oposición. En ambos casos se establece la superioridad del hombre sobre la mujer.
Hasta principios del siglo XVIII el pensamiento estuvo dominado por el modelo unisexo; ser hombre o mujer hacía referencia a una posición jerárquica , a un lugar en la sociedad, a una función cultural, y no a un ser biológicamente opuesto al otro. La mujer comprendida como un sujeto esencialmente masculino, que se diferenciaba por poseer sus órganos genitales al interior del cuerpo y no al exterior. Este modelo de unicidad sexual trajo consigo un dualismo cualitativo en el que el hombre ocupaba el polo luminoso. La mujer se medía con respecto a “la perfección masculina”, y puesto que su sitio era contrario al del hombre, era menos perfecta.
A fines del siglo XVIII, diversos pensadores insisten en la diferencia radical de los sexos, basados en los últimos descubrimientos biológicos. De la diferencia de grado se pasa a la diferencia de naturaleza. Esta vez es el cuerpo el que aparece como real y sus significaciones culturales como derivadas de él.La biología se convierte en el fundamento epistemológico de las prescripciones sociales. La heterogeneidad de los sexos impone destinos y derechos diferentes. Los hombres y las mujeres se mueven en dos mundos distintos. Ella reina en su hogar, preside la educación de los hijos y encarna la ley moral. A él le queda el resto del mundo, la esfera publica pasa a ser su elemento natural. Muchos ven en esta dicotomía de los mundos masculino y femenino el cumplimiento de un ideal: los sexos se com-plementan y hacen posible la armonía entre el hombre y la mujer. Pero este hermoso discurso ideológico, tan conveniente para los hombres,ya que mantiene a las mujeres fuera de su territorio,oculta una realidad menos democrática. El hombre sigue siendo el criterio a partir del cual se mide a la mujer. Él es el uno, la mujer es la otra. El hombre se seguirá presentando como el ejemplar más logrado de la humanidad, el absoluto a partir del cual se juzga a la mujer.
El pensamiento tradicional, al considerar al hombre como la norma humana, excluye sistemáticamente de sus consideraciones lo que se refiere al género masculino en particular. La invisibilidad del género masculino ha contribuido a su identificación con lo humano.
El macho es tan sólo una parte de la humanidad y la masculinidad un concepto relativo, puesto que sólo se define con respecto a la feminidad. Masculinidad y feminidad son construcciones relativas que se hacen partiendo de una lectura homogeneizadora de los cuerpos de varones por un lado y mujeres por el otro; la construcción social de la masculinidad o de la feminidad sólo tienen sentido con referencia al otr@. Lejos de poder ser considerada como un absoluto, la masculinidad es relativa y reactiva. En cuanto cambia la feminidad se desestabiliza la masculinidad.

16. El sistema sexo/género, la desigualdad normalizada

El modelo de género, como modelo que estructura a cada una de las personas que nacen y se desarrollan en nuestra sociedad.
Testículos, pene, varón, hombre, celeste, fuerte, valiente, racional, invulnerable, *superior*.
Vagina, clítoris (si! El clítoris existe, y es el órgano sexual femenino), rosa, delicado, sumiso, complaciente, sensible, débil, *inferior*.
Pareciera que una simple diferencia anatómica podrá definir el porvenir de un ser humano; determinar sus conductas, sus anhelos, sus fortalezas y debilidades. En fin, su genitalidad podrá determinar el rol social que deberá cumplir; y en caso de no corresponderse en su totalidad con alguno de estos estereotipos (intersexualidad) bastara con una, o varias, intervenciones quirúrgicas para que aquella persona tenga su lugar en el sistema de sexo/género. Entonces, dentro de estos cánones tendrán que desarrollarse cada una de las individualidades, responder medianamente a alguno de los dos modelos para poder desarrollar una vida en aparente normalidad y armonía.
Absurdo sería negar la diferencia social existente entre el ser hombre y el ser mujer; absurdo sería negar que casi divinamente se le han atribuido comportamientos, funciones y roles sociales a cada uno de los sexos, por separado. Ni la naturaleza, ni la genética, ni dios todo poderoso; la misma sociedad patriarcal/machista, de la cual luego formaremos parte activa, es quien determina desde un

entre los géneros. Las diferencias son sólo lo que decidimos que sean. Y cuando un conjunto de diferencias cambia un poquito con el tiempo y las culturas llamamos a esos cambios “progreso” en el terreno del género. Pero el género sigue estando ahí.
Las diferencias en cuanto al trato que reciben varones y mujeres son reales. Y lo cierto es que esas diferencias en el trato no se basa en ninguna diferencia que exista entre varones y mujeres. Hay diferencias inculcadas por la cultura, y de ésas hay que ocuparse, pero esas diferencias no son intrínsecas a los géneros. Al centrarnos en las llamadas “diferencias inherentes” a hombres y mujeres, ignoramos y negamos la existencia misma del sistema de géneros, y lo que en realidad hacemos es mantenerlo en su lugar. Pero es el sistema de géneros en sí –la idea misma del género- la que necesitamos eliminar. Al hacerlo las diferencias desaparecerán solas.
3-¿En qué medida el género es parte indisociable de la cultura?
Bueno, esta es una cultura patriarcal y el género parece ser algo fundamental para el patriarcado. Después de todo, los hombres no podrían tener privilegios masculinos si no hubiera varones. Y las mujeres no podrían ser oprimidas si no hubiera algo que se llamara “mujeres”. Eliminar el género es fundamental para deshacernos del patriarcado, así como para terminar con las muchas injusticias que se perpetúan en nombre de la desigualdad de género. No existe desigualdad de género que no asuma primero que el género existe y que sólo hay dos variantes. Las desigualdades de género incluyen el sexismo, la lesbo-trans-homofobia, la misoginia.
La lucha por los derechos de las mujeres (y en menor medida por los derechos de los hombres) es una medida provisional de importancia decisiva hasta que nos liberemos del sistema cuya naturaleza misma mantiene el desequilibrio y prohibe toda armonía.
(cuadernillo “Masculinidad.Sexualidad”, Bs. As, junio 2008)

15. El hombre como universal

No es de extrañar que la lengua española utilice la misma palabra para designar al macho y al ser humano, en caso de confusión es sólo cuestión de aclarar si se escribe con mayúscula o minúscula. El hombre (*varón*) se asume como universal (*El Hombre*).
Se considera como el representante más logrado de la humanidad, como el criterio que sirve de punto de referencia. Dos enfoques aparentemente diferentes sobre el dualismo de los sexos dividen el pensamiento occidental: el que privilegia el modelo de la semejanza y el que cree en una oposición. En ambos casos se establece la superioridad del hombre sobre la mujer.
Hasta principios del siglo XVIII el pensamiento estuvo dominado por el modelo unisexo; ser hombre o mujer hacía referencia a una posición jerárquica , a un lugar en la sociedad, a una función cultural, y no a un ser biológicamente opuesto al otro. La mujer comprendida como un sujeto esencialmente masculino, que se diferenciaba por poseer sus órganos genitales al interior del cuerpo y no al exterior. Este modelo de unicidad sexual trajo consigo un dualismo cualitativo en el que el hombre ocupaba el polo luminoso. La mujer se medía con respecto a “la perfección masculina”, y puesto que su sitio era contrario al del hombre, era menos perfecta.
A fines del siglo XVIII, diversos pensadores insisten en la diferencia radical de los sexos, basados en los últimos descubrimientos biológicos. De la diferencia de grado se pasa a la diferencia de naturaleza. Esta vez es el cuerpo el que aparece como real y sus significaciones culturales como derivadas de él.La biología se convierte en el fundamento epistemológico de las prescripciones sociales. La heterogeneidad de los sexos impone destinos y derechos diferentes. Los hombres y las mujeres se mueven en dos mundos distintos. Ella reina en su hogar, preside la educación de los hijos y encarna la ley moral. A él le queda el resto del mundo, la esfera publica pasa a ser su elemento natural. Muchos ven en esta dicotomía de los mundos masculino y femenino el cumplimiento de un ideal: los sexos se com-plementan y hacen posible la armonía entre el hombre y la mujer. Pero este hermoso discurso ideológico, tan conveniente para los hombres,ya que mantiene a las mujeres fuera de su territorio,oculta una realidad menos democrática. El hombre sigue siendo el criterio a partir del cual se mide a la mujer. Él es el uno, la mujer es la otra. El hombre se seguirá presentando como el ejemplar más logrado de la humanidad, el absoluto a partir del cual se juzga a la mujer.
El pensamiento tradicional, al considerar al hombre como la norma humana, excluye sistemáticamente de sus consideraciones lo que se refiere al género masculino en particular. La invisibilidad del género masculino ha contribuido a su identificación con lo humano.
El macho es tan sólo una parte de la humanidad y la masculinidad un concepto relativo, puesto que sólo se define con respecto a la feminidad. Masculinidad y feminidad son construcciones relativas que se hacen partiendo de una lectura homogeneizadora de los cuerpos de varones por un lado y mujeres por el otro; la construcción social de la masculinidad o de la feminidad sólo tienen sentido con referencia al otr@. Lejos de poder ser considerada como un absoluto, la masculinidad es relativa y reactiva. En cuanto cambia la feminidad se desestabiliza la masculinidad.

16. El sistema sexo/género, la desigualdad normalizada

El modelo de género, como modelo que estructura a cada una de las personas que nacen y se desarrollan en nuestra sociedad.
Testículos, pene, varón, hombre, celeste, fuerte, valiente, racional, invulnerable, *superior*.
Vagina, clítoris (si! El clítoris existe, y es el órgano sexual femenino), rosa, delicado, sumiso, complaciente, sensible, débil, *inferior*.
Pareciera que una simple diferencia anatómica podrá definir el porvenir de un ser humano; determinar sus conductas, sus anhelos, sus fortalezas y debilidades. En fin, su genitalidad podrá determinar el rol social que deberá cumplir; y en caso de no corresponderse en su totalidad con alguno de estos estereotipos (intersexualidad) bastara con una, o varias, intervenciones quirúrgicas para que aquella persona tenga su lugar en el sistema de sexo/género. Entonces, dentro de estos cánones tendrán que desarrollarse cada una de las individualidades, responder medianamente a alguno de los dos modelos para poder desarrollar una vida en aparente normalidad y armonía.
Absurdo sería negar la diferencia social existente entre el ser hombre y el ser mujer; absurdo sería negar que casi divinamente se le han atribuido comportamientos, funciones y roles sociales a cada uno de los sexos, por separado. Ni la naturaleza, ni la genética, ni dios todo poderoso; la misma sociedad patriarcal/machista, de la cual luego formaremos parte activa, es quien determina desde un